

ANALES DE LA UNIVERSIDAD

AÑO II

MONTEVIDEO, OCTUBRE DE 1893

TOMO IV

Estudio compendiado de la literatura contemporánea

POR SAMUEL BLIXÉN

(Continuación)

EMILIO ERCKMANN (1822), y ALEJANDRO CHATRIAN (1826), se han confundido para las letras en una sola personalidad, gracias á una constante colaboración, que data desde el día en que se encontraron, ostentando, como cualidad característica de sus obras, una perfecta unidad de concepción y de estilo. Dedicándose á pintar los gustos, las costumbres y los usos de sus compatriotas de Alsacia, escribieron algunas novelas y narraciones: *Schinderhannes*, *Les Brigands des Vosges*, *Le Requiem du corbeau*, *L'Auberge des trois pendus*, *Le Chint de la tonne*, etc., que no obtuvieron un éxito pronunciado. El primer triunfo de los dos infatigables escritores vino en pos de *L'Illustre docteur Mathéus* (1859), á cuya obra siguieron *Les Contes fantastiques* (1866), en los cuales el sueño y la pesadilla alcanzan todas las audacias, todas las locuras, todos los terrores. Desde entonces Erckmann-Chatrian siguieron por la senda del éxito. Publicaron sucesivamente varias recopilaciones: *Les Contes de la Montagne*; *Les Contes du bord du Rhin*; *Les Contes populaires* (1866), compuestas de narraciones de poca extensión y de menor alcance.

Le Fou Yegof, épisode de l'invasion (1862), seguido de *Madame Thérèse* (1864), de *L'Histoire d'un conscrit de 1813* (1864), y de *Waterloo* (1865), demostraron que el talento de Erckmann-Chatrian era susceptible de tomar un impulso más poderoso. Estas cuatro novelas se hicieron populares en poco tiempo, y se siguieron con una rapidez verdaderamente extraordinaria.

Los distinguidos escritores hicieron de su popularidad un arma política, combatiendo, por medio de sus novelas, la tradición napoleónica, y el ideal de guerra y conquista encarnarlo en ella. Pertenecen á esa propaganda civilizadora, los admirables estudios: *La Guerre* (1866), *Le Blocus* (1867), *Histoire d'un paysan* (1789), y *La Patrie en danger* (1869). Éstos son los libros más completos que escribieron Erckmann-Chatrian en su segunda manera histórico-política, y no es de extrañarse la acogida que les han dispensado las clases trabajadoras de Francia, porque en ellos palpita el corazón del pueblo, quien no ignora que el porvenir de la Francia depende de la aspiración á la paz y á la concordia.

Los notables escritores han publicado además: *L'Histoire d'un plébiscite* (1872), novela que obtuvo un éxito enorme; *Los dos hermanos* (1873); *El Brigadier Federico* (1874); *Maitre Gaspard Fix* (1876), y han dado al teatro: *Le Juif Polonais* (1869); *L'ami Fritz* (1877), drama en tres actos, que obtuvo un éxito de los más decididos; *Alsacia*, drama en cinco actos (1881); *Los Rantzau*, comedia en cuatro actos, una de las obras más completas y conmovedoras del moderno repertorio (1882), y algunas piezas de menor importancia pertenecientes al género militar. Han vuelto al narrativo, que tanta fama les ha dado, con los *Cuentos vosgios* (1877), *El Abuelo Lebigre* (1880), y *El Proscrito* (1882). También han abordado la filosofía con un ensayo: *Quelques mots sur l'esprit humain* (1880), y la estética con *L'art et les grands idéalistes* (1885), obra considerada como una crítica indirecta del naturalismo y de sus adeptos.

OCTAVIO FEUILLET (1821-1890), pertenece á la literatura de oposición por la tenacidad con que ha resistido á la corriente del naturalismo. Hizo brillantes estudios universitarios, y sintiéndose atraído por la escena, colaboró primero en un vaudeville: *Une nuit terrible* (1845); hizo representar poco después una pequeña comedia en un acto: *Un bourgeois de Rome*, y más tarde escribió en colaboración con P. Bocage, *Jaque mate* (1848), que alcanzó un éxito regular, lo mismo que *Pulma* y *La Vejez de Richelieu* (1848), que completan la serie de estas primeras tentativas teatrales. Feuillet se reveló recién en una colección de *Escenas y proverbios*, imitación manifiesta de las encantadoras fantasías de Alfredo de Musset. Trabajador infatigable, Feuillet no se limitó á escribir para el teatro: buscó en la novela el campo de

sus futuros triunfos. *Onesta* (1848), historia italiana llena de pasión; *Bellali* (1885), extensa narración moderna, y *La petite comtesse* (1856), estudio de costumbres mundanas, pusieron de relieve las grandes cualidades de Feuillet, que *Le Roman d'un jeune homme pauvre* (1857), no hizo sino confirmar. *Sibylle* (1859), escrita en defensa del clericalismo, llamó sobre sí la atención pública por haber inspirado á George Sand una elocuente refutación (*Mademoiselle de la Quintinie*). Volviendo, después de estas victorias, á la labor del dramaturgo, Feuillet hizo representar sucesivamente una adaptación escénica de *Le Roman d'un jeune homme pauvre*, que fué recibida con aplauso; *La Tentación* (1860), y *Montjoie* (1863), que obtuvo un éxito tan grande como merecido, aunque el autor ha forzado un poco el carácter de su estilo para hallar el vigor y la energía del drama romántico.

En 1862, y como premio á sus méritos, Feuillet fué llamado al seno de la Academia Francesa. Como si quisiera justificar esa elección, publicó poco después su obra maestra, *Monsieur de Camors* (1867), en la cual se encuentra hábilmente mezclado el estudio de la vida elegante, tan familiar á Feuillet, á un vigor, á una riqueza de tono y colorido, que nunca había mostrado poseer. Algunas escenas, francamente escritas, se acercan á la sincera brutalidad del realismo. Hay además en la obra dos grandes caracteres: el del héroe y el de una mujer culpable, que son de una belleza y de un cinismo extraños, y que aseguran á este libro uno de los puestos más honrosos entre las novelas más interesantes de la literatura contemporánea. Después de la aparición de *M. de Camors*, Feuillet pareció dedicarse con preferencia al teatro. Debemos señalar sus dos grandes éxitos: *Julia* (1869), drama de argumento débil, pero admirablemente escrito, y *Le Sphinx* (1874), cuyo terrible final despertó un grandísimo interés.

Julia de Trécaur (1872), *Un mariage dans le monde* (1875), y *Los amores de Felipe* (1877), son narraciones ingeniosas, elegantemente escritas, pero que no añaden un ápice á la gloria de su autor. Más interés han provocado sus novelas *Le journal d'une femme* (1878) y *La morte* (1886), como en el teatro han obtenido aplauso general las comedias *Un roman parisien* (1882) y *Chamillac* (1886). En éstas, como en casi todas sus obras, Feuillet ha demostrado ser dueño soberano en el dominio de la gracia, de la delicadeza, de los sentimientos amables y sutiles, pero ha probado al mismo tiempo que carece de vigor en la creación y de colorido en la pintura de los ca-

racteres. Para él no se ha verificado la evolución del realismo, y ajeno por completo á las corrientes literarias de su época, ha sacrificado la verdad á cierta tendencia romántica que lo dominó siempre.

VÍCTOR CHERBULIEZ (1829), suizo de nacimiento, ha defendido el dogma idealista con tanto empeño como Feuillet. Ostentó desde sus primeras obras, el arte y el talento de un maestro. Después de escribir una fantasía de arqueólogo y artista: *A propos d'un cheval, causeries athéniennes* (1860), compuso bajo el título de: *Un cheval de Phidias*, una serie de novelas, que recordaron la inspiración del primer estilo de George Sand. Entre estas novelas, dos, sobre todo, han tenido gran repercusión: *Le Comte Kostia* (1863), y *Paule Mère* (1864). Citemos también *Le Prince Vitale* (1864), *Le Roman d'une honnête femme* (1865), y *Prosper Randoce* (1867), que, á pesar de contener verdaderas bellezas de estilo, no han alcanzado el éxito ruidoso de las primeras. El defecto de estas obras consiste en un rebuscamiento tan forzado de la originalidad, que arrastra á Cherbuliez hasta la inverosimilitud de la fábula, la extravagancia en la creación de los caracteres, y cierta afectación en el estilo. En determinadas páginas se trasluce la intención de producir efecto, y una inclinación á lo raro, lo singular, lo escéntrico, tanto en la elección de las palabras, como en el giro amanerado de la frase. Pero eso no obstante, no puede negársele á Cherbuliez un sitio prominente en la literatura contemporánea, desde que ha hecho análisis morales dignos de un maestro; ha pintado tipos de una originalidad verdadera y ha escrito obras cuyo éxito no será efímero. Las publicadas después de 1867 no han hecho sino acrecer su fama de autor original y brillante. Son de notarse entre ellas los *Estudios sobre Alemania* (1873), que se ocupan de arte y literatura; y *Le fiancé de Mlle. de Saint-Maur* (1876), uno de los libros más vigorosos de Cherbuliez, quien á pesar de haber escogido un tema tan delicado como escabroso, ha salido vencedor de esta prueba voluntaria. Sus novelas posteriores no han desmerecido: *Samuel Brohl et C.^e* (1877), *L'idée de Jean Teterol* (1878), *Amours fragiles* (1880), *Noirs et rouges* (1881), *La ferme du Choquart* (1883), uno de sus libros más conmovedores, y *Olivier Maugant* (1885), han aumentado el justo prestigio de que goza Cherbuliez en el mundo de las letras. Ha escrito además

un libro sobre cuestiones de estética: *L'art et la Nature* (1892). Pertenece desde 1882 á la Academia Francesa.

ANDRÉS THEURIET (1833), comenzó su carrera literaria publicando una serie de pequeños poemas, impregnados de frescura y sentimiento, que alcanzaron el éxito más feliz. Los coleccionó en su *Chemin des bois* (1867), obra que bastaría á la reputación de un poeta, y que la Academia Francesa coronó en 1868. Sus *Novelas íntimas* lo hicieron conocer en seguida como novelista. Quiso ensayarse en el teatro y escribió *Jean-Marie* (1871), drama en un acto, en verso, que ha quedado en el repertorio. Ha escrito además: *Le Bleu et le Noir* (1873), poemas sacados de la vida real, que fueron también coronados por la Academia; *Mademoiselle Guignon*, novela (1874), *Le Mariage de Gérard* (1875), y *La Fortune d'Angèle* (1876). Narrador elegante y espontáneo, Andrés Theuriet se hizo con estas obras un nombre muy apreciado entre los escritores de la época actual, pero su fama ha acrecido más tarde, sobre la base de las últimas producciones de este delicado artista. Entre las muchas novelas que ha publicado de 1876 hasta la fecha, recordaremos solamente como las más bellas, á *Raymonde* (1877), obra exquisita, tan notable por el análisis de los caracteres, como por la belleza de las descripciones y la elegancia del estilo; *Toute seule* (1880), narración llena de encanto; *Sauvageonne* (1881), su obra más vigorosa, estudio psicológico y dramático de los más vivos y más originales; *Michel Verneuil* (1883), análisis acabado de un ambicioso de provincia roído por el orgullo; *Eusèbe Lombard* (1885), *Peché mortel* (1885), *Au paradis des enfants* (1887), *Amour d'Automne* (1888), *Deux sœurs* (1889), *Contes pour les soirs d'hiver* (1890), *Charme dangereux* (1891), *Mademoiselle Roche* (1891), y *L'abbé Daniel* (1893).

Theuriet es un poeta encantador, un escritor de gusto firme y delicado, un observador penetrante á quien el amor por la Naturaleza parece haber salvado de ciertas perniciosas influencias que corrompen el arte contemporáneo. Zola mismo, aunque colocado en distinto terreno, ha confirmado en parte estas apreciaciones, confesando que "Theuriet es un idealista adorable", y especialmente, cuando pinta el misterio de los bosques.

JORGE OHNET (1848), sin tener los méritos positivos de los escritores idealistas que acabamos de nombrar, ha obtenido tal vez

un éxito más llamativo y bullicioso. Signió los cursos de derecho; entró en el periodismo y finalmente se dedicó á la literatura. Dió al teatro un drama, *Regina Sarpi* (1875), y una comedia, *Marthe* (1877), antes de comenzar la serie de novelas que bajo el título común de *Batallas de la vida*, le valió grandes aplausos y críticas no menos vivas. En los momentos en que el naturalismo parecía triunfar en toda la línea, reuniendo todas las inteligencias, Ohnet consiguió reconquistar para el idealismo un gran número de lectores. Fué atacado con pasión, pero sus obras se abrieron cada vez un camino más fácil. He aquí los títulos de las novelas comprendidas en la serie de *Las Batallas de la vida*: *Serge Panine* (1881), *Le Maître de Forges* (1882), la obra maestra de Ohnet, que no ha sido obscurecida por ninguna obra del mismo autor; *La Comtesse Sarah* (1883), *Lise Fleuron* (1884), *La Grande Marnière* (1885), *Les Dames de Croix-Mort* (1886), *Noir et Rose* (1887), *Volonté* (1888), ataque muy vivo dirigido contra el pesimismo contemporáneo; *Le Docteur Rameau* (1889), *Le Dernier Amour* (1889), *L'âme de Pierre* (1890), *Dette de Haine* (1891), y *Le lendemain des amours* (1893). Estas novelas se distinguen por la claridad de la exposición, bien desarrollada y conducida á un desenlace lógico; por la unidad de los caracteres y su eficaz cooperación al desenvolvimiento de la trama. Ciertamente estas cualidades son más propias de un autor dramático que de un novelista; y así se explica que, al revés de lo que generalmente sucede, las novelas de Ohnet ganen al ser transportadas á la escena, como lo prueba *Le Maître de Forges*, que fué representado durante un año entero en el teatro del Gimnasio. El estilo es el lado débil de las producciones de Jorge Ohnet; su sencillez puede confundirse con la simpleza, y su sobriedad con la insuficiencia. Es un estilo cruelmente banal, pero como el éxito de estas novelas estriba precisamente en esa desgraciada banalidad del estilo, al alcance de las más desgraciadas inteligencias, Ohnet, según la picaresca expresión de Lemaître, "cada vez se empeña más en ser más Ohnet." Sus libros, á pesar de su fama, no tienen más que una apariencia de obras literarias: contruídos sobre la base del más ridículo convencionalismo. sólo sirven para probar que el autor no sabe ver bien ni las cosas ni los hombres.

9. PAUL BOURGET (1852), es, en cierto modo, el jefe de una nueva escuela de novelistas, los *psicólogos*, que se apartan de Balzac para acercarse á Stendhal. Después de hacer brillantes estudios, se dedicó por entero á la literatura, entrando á colaborar en varios periódicos.

Publicó *La vie inquiète* (1874), poesías; *Edel* (1878), poema; *Les Arcs* (1882), poesías; *Essais de Psychologie* (1883), obra de crítica; *L'Irréparable* (1884), novela; *Nouveaux Essais de Psychologie* (1885), *Cruelle énigme* (1885), *Un crime d'amour* (1886), *André Cornélis* (1887), *Mensonge* (1887), *Etudes et portraits* (1889), *Pastels* (1889), *Le disciple* (1889), *Un cœur de femme* (1890), *Physiologie de l'amour moderne* (1890), *Nouveaux pastels* (1891), *Sensations d'Italie* (1892), *La Terre promise* (1892), y *Cosmopolis* (1893), *Un scrupule* (1893), y *Un saint* (1893). Estas dos últimas obras obtuvieron un gran éxito.

Bourget pertenece á una pequeña familia literaria de tendencias muy marcadas; es un psicólogo sutil y minucioso, hábil en escudriñar las intimidades de la pasión y provocar la meditación con una sola palabra. El procedimiento puramente psicológico no deja de tener sus peligros: á fuerza de analizar se corre el riesgo de quitar mucha vida y mucho color á una novela, convirtiéndola en una disertación sutil é interesante, pero Bourget salva fácilmente ese escollo, porque si bien predomina en él la facultad del análisis, dentro del filósofo está el poeta romántico, lleno de aspiraciones idealistas y poseedor de un personalísimo instinto de lo pintoresco.

“La filosofía de Bourget—ha dicho el crítico Scherer,—no es de esas postizas que á cada paso es dado encontrar; consiste, por el contrario, en una facultad de análisis de primer orden que no sigue á modelo alguno, sino que tiene manifestaciones propias y exclusivas; que se aparta del estilo desfigurado por la terminología filosófica, para expandirse en un lenguaje excelente, lleno de expresiones felices no rebuscadas, y de elocuencia no retórica. Bourget abandona la aridez de la fisiología social, para demostrar profundidad y delicadeza de sentimientos en el estudio de las pasiones humanas. Constató complacido, que el día en que Bourget resolvió ser simplemente veraz, ó lo que es lo mismo, *simplemente Bourget*, se transformó á la vez en novelista, moralista y estilista.”

Entre los que siguen las aguas de Bourget, como adeptos de la escuela *psicológica*, citaremos á PAUL HERVIEU (1857) y á MAURICE BARRÈS (1862), autor este último de algunos trabajos muy notables, en que revela un análisis íntimo y personal, que él mismo ha llamado *el culto del yo*.

10. LUIS MARÍA JULIÁN VIAUD (1850), más conocido por su seudónimo de PIERRE LOTI, no pertenece á ninguna escuela literaria bien definida. Se dedicó primero á la marina; entró á servir en el vapor *Borda* (1867); hizo varios viajes por Oceanía, Japón y Senegal; tomó parte en la campaña del Tonkín (1883), y una correspondencia poco halagüeña que publicó respecto á ella, le valió ser llamado á Francia, donde le quitaron su empleo.

Los oficiales compañeros de Viaud le habían dado el sobrenombre de *Loti*, aludiendo á una pequeña flor de la India que se oculta modestamente, y el escritor transformó ese apodo en seudónimo, ilustrándolo con la publicación de una serie de obras encantadoras: *Aziyadé* (1879); *Rarahu, idylle polynésienne*; *Le Mariage de Loti* (1880); *Le Roman d'un spahi* (1881); *Fleurs d'ennui*; *Mon frère Yves* (1883); *Les trois Dames de la Kasbah* (1884); *Le Pêcheur d'Islande* (1886); *Madame Chrysanthème* (1887); *Le Livre de la Pitié et de la Mort* (1891); *Fantôme d'Orient* (1892); *Matelot* (1893), y *L'Erlée* (1893).

Estas obras, bajo la apariencia de novelas, son en realidad una evocación de las impresiones de viaje del oficial de marina, y algunas de ellas son idénticas por el argumento, que en general tiene por objeto los amores de una haitiana, de una japonesa ó de una polinesiana con un oficial de marina europeo.

Pierre Loti es á la vez pintor y poeta: reproduce con una pincelada amplia y luminosa las formas y los colores, expresando, por decirlo así, el alma de las cosas. No por eso se remonta á la región de los ensueños azules: es, por el contrario, un escritor muy sensualista y muy humano. De la unión de ese sensualismo y de ese sentimiento poético, nace la originalidad de Pierre Loti, quien, según la expresión de Jules Lemaitre, "es la máquina de sensaciones más delicada que se ha imaginado nunca."

Loti ha entrado á formar parte de la Academia Francesa en 1891.

11. En Francia han cultivado también la novela durante este siglo, con éxito distinto: PIGAULT LEBRUN (1753-1835); PAUL DE KOCK (1794-1871), que ha sabido hacer reir á tres generaciones con sus alegres descripciones de la vida burguesa; CHAMP-FLEURY — seudónimo de JULIO HUSSON FLEURY — (1821), uno de los iniciadores del realismo francés; HENRI MONNIER (1799-1877), celebrado autor de las *Scènes Populaires* y de *Les Mémoires de Monsieur Joseph Prudhomme*; PONSON DU TERRAIL (1829).

1871); JAVIER DE MONTEPIN (1826), y EMILIO RICHEBOURG (1833), fabricantes de folletines para los diarios baratos; PABLO FÉVAL (1817-1887), autor de interesantes novelas históricas; EMILIO GABORIAU (1835-1873), que cultivó el género de la novela judicial; ALBERTO DELPIT (1849); HECTOR MALOT (1830); HENRY GRÉVILLE (1842-1890); ADOLFO BELOT (1829-1890); EDMUNDO ABOUT (1828-1885); ERNESTO DAUDET (1837); JULIO CLARETIE (1840), autor de algunas novelas políticas interesantes, como *Candidat* y *Monsieur le Ministre*; GUSTAVO DROZ (1832), el espiritual autor de *Monsieur, Madame et Bébé*; GYP, ó sea la condesa MARTEL DE JANVILLE (1850), que ha escrito estudios muy finos é intencionados sobre la alta sociedad parisiense; JULIO VERNE (1828), que ha explotado con tanto éxito el género científico; y JOSEFIN PELADAN, que ha llamado últimamente la atención como autor de diversas novelas simbólicas, escritas en su carácter de mago de la nueva secta religiosa *Rosa + Cruz*.

OBRAS QUE HAN SERVIDO PARA LA CONFECCIÓN DE ESTE CAPÍTULO

- Pellissier*. — Le mouvement littéraire au XIX^e siècle. — París.
Baudelaire. — L'art romantique. — París.
Saint-Beuve. — Causeries du lundi. — París.
Topin. — Romanciers contemporains. — París.
Vapereau. — Dictionnaire des Littératures. — París.
Larousse. — Grand Dictionnaire du XIX^e siècle. — París.
Godefroy. — Littérature française. — París.
Karpeless. — Allgemeine Geschishte der Weltliteratur. — Leipzig, 1891.
Bourget. — Essais de psychologie contemporaine. — París.
Id. — Nouveaux essais de psychologie contemporaine. — París.
Id. — Etudes et portraits. — París.
Deschanel. — Figures littéraires. — París.
Lemaître. — Les contemporains. — París.
Id. — Impressions de théâtre. — París.
Cuvillier-Fleury. — Historiens, poètes et romanciers. — París, Levy, 1883.
Delxaut. — Les Goncourt. — París, Charpentier, 1889.
Zola. — Une campagne. — París, Charpentier, 1888.
Id. — Les romanciers naturalistes. — París, Charpentier, 1888.

- Zola.* — Le roman expérimental. — Paris, Charpentier, 1888.
Id. — Nos auteurs dramatiques. — Paris, Charpentier, 1888.
Hennequin. — Etudes de critique scientifique. — Paris.
Claretie. — Erekmann-Chatrian. — Paris, Quantin, 1883.
Id. — Octave Feuillet. — Paris, Quantin, 1883.
Id. — Alphonse Daudet. — Paris, Quantin, 1883.
Guy de Maupassant. — Emile Zola. — Paris, Quantin, 1883.
Montégut. — Dramaturges et romanciers. — Paris.
Després. — L'évolution naturaliste. — Paris, Tresse, 1884.
H. Le Roux. — Portraits de cire. — Paris, Lecène Oudin, 1891.
Huret. — Enquête sur l'évolution littéraire. — Paris, Charpentier, 1891
-

VIII

1. *Los Parnasianos*. Teodoro de Banville.—2. Francisco Coppée y sus poemas.—3. Sully-Prudhomme.—4. Leconte de l'Isle.—5. Madame Ackermann.—6. Carlos Baudelaire y *Las Flores del Mal*.—7. Los decadentes.—8. Richopin y *Las Blasfemias*.—9. Pablo Verlaine.—10. Arturo Rimbaud.—11. Armand Silvestre.—12. Cécile Mendès, etc.

1. La marcada predilección de Víctor Hugo por la sonoridad del verso, tuvo lamentables consecuencias en la poesía contemporánea: sus discípulos se contrajeron á esa exclusiva labor del ritmo, que conduce más ó menos tarde al desprecio de la idea. A la embriaguez de los entusiastas por la forma, siguió el cálculo frío de los refinados, que hicieron bellos versos con la escrupulosidad de artífices. El lirismo ardiente de los románticos se heló por completo, desde que fué fórmula de los nuevos poetas “que el trabajo vale más que la materia.” Esos poetas formaron escuela, la de los *Parnasianos*, denominación que les quedó desde que sus principales representantes colaboraron en la recopilación poética editada por Lemerre en 1866 bajo el título de *Le Parnasse Contemporain*.

En ese libro, al lado del nombre de Gautier, genuino representante del romanticismo quitesenciado, figuraban los de Banville, Leconte de l'Isle, Coppée y Baudelaire, cuyos talentos, ligados al principio por el vínculo de una misma tendencia, han tomado más tarde rumbos distintos y hasta completamente opuestos.

TEODORO DE BANVILLE (1820-1891) es uno de los últimos y más brillantes discípulos de la escuela literaria de 1830. Sus primeros ensayos se remontan á 1842, época en que apareció un volumen de versos titulado *Les Cariatides*, que atrajo sobre sí la atención de la crítica. A éste siguió un segundo volumen con el título de *Les Stalactites*, en el cual M. de Banville demostró que

sabía manejar con igual primor la prosa y el verso. Con todo, no es posible ver en él sino á un poeta. Durante algunos años, el nombre de M. de Banville no traspasó un círculo de lectores muy reducido. Pero en 1857 publicó *Les Odes funambulesques*, obra en la cual trató de fijar definitivamente el lenguaje cómico del siglo XIX. Inseguro sobre el éxito de una tan audaz tentativa, se ocultó tras del seudónimo, pero el triunfo del libro lo incitó á revelar su nombre, que desde entonces adquirió una verdadera notoriedad. Contribuyeron á afirmar su reputación, entre muchas otras recopilaciones, *Les Exilés* (1866); *Les Camées parisiens* (1856-1873); *Les Nouvelles odes funambulesques* (1869); *Les trente-six ballades joyeuses* (1873); y *Les Poésies* (1875). Banville ha publicado también *Le petit traité de poésie française* (1872), obra en la cual hay mucha idea nueva y útil. Escribió también *Contes pour les femmes* (1881); *Contes féériques* (1882); *Mes souvenirs* (1882),—cortos pero interesantes estudios sobre los escritores célebres del día;—*Paris vécu* (1883); *La lanterne magique* (1883); *Nous tous* (1884); *Contes héroïques* (1884); *Contes bourgeois* (1885); *Lettres chimériques* (1885); *Madame Robert*, colección de novelas (1887); *Sonnailles et clochettes* (1890); *Marcèle Rabet* (1891), etc., etc. Banville se ha dedicado también al teatro, pero sin obtener éxitos brillantes; lo mejor que ha escrito en el género dramático es *Gringoire* (1869), comedia en un acto y en prosa, que consiguió un triunfo tan grande como duradero.

Banville ha sido un cincelador de la frase, un artista de la palabra. Hay estrofas suyas que parecen un joyel burilado por Benvenuto Cellini. Es que, como dijo Sainte-Beuve, siempre poseyó el fuego sagrado, “el amor hacia el verde laurel”. Aunque llegado tarde, por la edad, á la religión del romanticismo, abrigó constantemente los entusiasmos de un neófito, conservó siempre el escrúpulo de la forma; poseyó á la perfección, por haberlo aprendido en la alta escuela, el arte de hacer versos, y los trabajó con mano de artífice para imprimir en ellos relieve y nervio. En una palabra, Banville fué de esos poetas que saben componer, cincelar y pintar.

2.—FRANCISCO EDUARDO JOAQUÍN COPPÉE (1842) se vió obligado á causa de su delicada salud, á suspender los estudios que había comenzado. Después de colaborar en *Le Parnasse*, dió á luz un primer volumen de poesías, que contenía algo más que halaga-

doras promesas: denunciaba un talento vigoroso. El libro fué aplaudido por aquellos espíritus educados á quienes seduce la nota verdadera, el acento emocionado y sincero, la inspiración que nace espontánea y penetrante. Un pequeño folleto, *Les Intimités* (1868), demostró que el poeta hacía felices esfuerzos por exhibir una verdadera originalidad. Sin embargo, sus obras y su nombre sólo eran conocidos en un grupo pequeño de literatos, hasta que un nuevo poema, titulado *La Bénédiction*, tuvo la suerte de fijar la atención pública. Poco después, Coppée obtenía un nuevo y decisivo triunfo con *Le Passant* (1869), comedia en un acto y en verso, que la crítica aplaudió sin reservas. Es un diálogo, ó mejor dicho, un dúo sobre el eterno tema del amor, escrito en versos de un giro elegante y vivo, impregnados de verdadera y fragante poesía. A esta obra siguieron los *Poèmes modernes* (1869), entre los cuales *El Angelus*, una de las joyas del tesoro poético de Coppée. Después de diversas tentativas dramáticas que no tuvieron éxito, y que parecían demostrar que el poeta no poseía dotes para la escena, éste alcanzó unánime aplauso con *Le luthier de Crémone* (1876), pequeña comedia en un acto, admirablemente escrita y tan graciosa como emocionante. Las recopilaciones de versos *Les Humbles* (1872); *Le cahier rouge* (1874); *Olivier* (1875); *Les Mois* (1876), demuestran que Coppée es siempre un poeta de primer orden. Infatigable trabajador, abordó nuevamente la escena con *La guerre de cent ans* (1878); con *Le Trésor* (1879); con *Madame de Maintenon* (1881); con *Severo Torelli* (1883), drama en cinco actos, que proporcionó al autor uno de sus grandes éxitos; con *Les Jacobites*, en cinco actos y en verso (1885); y con *Le Pater*, drama en un acto (1890), cuya representación fué prohibida por referirse el argumento á los sucesos terribles de la Comuna.

Muchas otras obras ha escrito Coppée, nombrado académico en 1884. Entre las últimas citaremos: *Poèmes et récits* (1886); *Arrière saison* (1887); y *Les paroles sincères* (1890), que prueban cómo la fuerza y la originalidad del poeta brillan sobre todo en los versos de amor y de sentimiento. En 1891 ha dado á luz *Toute une jeunesse*, especie de narración autobiográfica y en 1893 una novela: *Rivales*. Nada más sincero, ni más hondamente sentido, ni expresado con más penetrante emoción, que el amor de Coppée, por los humildes y desgraciados. Ese amor constituye la nota original, fresca y penetrante del género familiar que el poeta ha inaugurado, con de-

licadezas exquisitas y piedades de mujer por los doloridos y pequeños. Coppée ha conseguido expresar sencillamente sentimientos sencillos y verdaderos, y de ahí el encanto de su poesía, realzada á cada paso por la observación realista del detalle íntimo. Es sin duda alguna uno de los poetas más humanos y más modernos.

3. — Otro poeta inspirado en la sencillez de las cosas reales es SULLY PRUDHOMME (1839), el cual desde temprano se sintió atraído por los estudios científicos. Después de graduarse de bachiller, ingresó como empleado en la usina del Creuzot; de allí salió para convertirse en auxiliar de notario, y más tarde dejó este oficio por la carrera de las letras. Dotado de un espíritu meditativo, Sully Prudhomme no hallaba placer sino en las especulaciones más audaces de la filosofía y de la ciencia, y en el mundo de los ensueños y de la reflexión. Fruto de muchos estudios y muchas meditaciones fué el volumen *Stances et poèmes* (1865), que Sainte-Beuve señaló á la atención de los inteligentes. Continuando, cada vez con mayor afición, sus investigaciones científicas, el poeta se dedicó por completo á la literatura. Emprendió un viaje por Bretaña, y más tarde otro por Italia, en los cuales, sin duda alguna, ensanchó los horizontes de su inspiración. Así lo demostró al publicar su traducción en verso del primer libro del poema de Lucrecio, con un prefacio filosófico muy notable, y su famosa recopilación de sonetos, *Les Épreuves* (1866). Desde entonces ha dado sucesivamente á luz las siguientes obras, que lo colocan en primer rango entre los poetas de su generación: *Les Solitudes* (1869); *Poésies* (1866-1872); *Les Destins* (1872), poema filosófico sobre la existencia del mal en el mundo; *La Révolle des fleurs* (1874); *La France* (1874); *Les Vaines tendresses* (1875); *Le Zénith*; *La Justice* (1878); *De l'expression dans les Beaux-Arts* (1884); *Le Prisme* (1886), y *Le Bonheur* (1888).

En conjunto, la obra de Sully Prudhomme demuestra que éste ha sido y es un gran artista del verso. Con razón la Academia lo llamó á su seno en 1881. Este poeta se parece á todos los de su generación en que posee, como ellos, la ciencia consumada de la rima y el arte exquisito del ritmo; pero, en cambio, se aparta de ellos por su sinceridad, por la delicadeza de la emoción. Prudhomme es eternamente variable en sus producciones: unas pertenecen al artífice de la palabra, otras al poeta sentimental, otras al sabio, otras al viajero, otras al filósofo, al patriota

y hasta al filántropo. Pero Sully descuella, sobre todo, como poeta íntimo, como poeta del hogar. Nadie ha sabido prestar encanto igual á la misteriosa poesía de los objetos familiares. Prudhomme pasea su filosofía sobre las cosas, transformándolas. A esa ternura de sentimiento, á esa profundidad de la idea, y á su inspiración siempre elevada, debe Prudhomme la gloria que ha conquistado.

La tristeza, la melancolía que se desprenden de su obra, no tienen nada de debilitante; y si alguna vez vacila su vigoroso talento de filósofo ocupado en sondear los grandes problemas de la metafísica, es con la duda del pensador, que busca resueltamente, y no con la del soñador que se abate descorazonado.

4. — LECONTE DE LISLE (1820), dió á luz, después de un viaje por el Indostán, fragmentos de poesía completamente nueva é impersonal, distinguiéndose así de todos los poetas de su época, que, por el contrario, hacían gala de pregonar en pleno *forum* sus sentimientos íntimos y las miserias de su corazón. Volviendo sus ojos hacia la antigüedad, el recién venido al banquete de las musas, consagró sus entusiasmos á Homero y Hesiodo, declarando que, en su concepto, la poesía se había extraviado después de Píndaro, para condenar, en consecuencia, no sólo á todos los poetas modernos, incluso Byron, Goethe, Hugo, Lamartine y de Musset, sino también á los mismos latinos como Horacio y Virgilio. Tales teorías sirvieron de prefacio á un volumen de estudios griegos, *Poèmes antiques* (1852), que motivó violentas recriminaciones de la crítica, por cuyo motivo el autor lo suprimió en las ediciones posteriores de ese libro. Dió más tarde á luz *Poèmes et poésies* (1854); *Le Chemin de la Croix*, colección de pequeños poemas religiosos muy áridos, desprovistos por completo de unción evangélica; una versión de *Los Idilios de Teócrito* (1862), en la cual inauguraba su especial sistema de traducción, que consiste en conservar todo el colorido del original, imitando sus giros exóticos y sus epítetos pintorescos; *Les Poèmes barbares* (1862), inspirados en el ciclo épico de los *Nibelungen*; una traducción de la *Iliada* (1867); otra de Hesiodo y de los *Poemas órficos* (1869); otra de la *Odisea* (1870); una tragedia, *Les Erinyes* (1872), que no tuvo éxito; una versión de Horacio (1873), y otra de Sófocles (1877). En 1886 fué designado para reemplazar á Víctor Hugo en la Academia, habiendo contribuido no poco á ello

sus *Poèmes tragiques* (1884), y su bella traducción de Eurípides (1885). Después de su entrada al Instituto ha escrito *L'Apollo-nide* (1888), drama lírico en tres partes sacado de una tragedia clásica.

Leconte de Lisle no es de su tiempo y se vanagloria de ello. Pertenece, en espíritu, al siglo de Pericles: es un ateniense por la forma y por el pensamiento. En nuestro siglo es un verdadero anacronismo viviente, y por eso no será nunca popular. Ante todo, es un poeta sabio, enamorado del aticismo; un "mitólogo", según la expresión de Guyau. Descuella, sobre todo, en la pintura de la belleza, no obstante figurar entre los que, tratando de ser impecables, procuran, ante todo, ser insensibles, y que forman la funesta escuela de la literatura glacial.

Tan pronto es puramente descriptivo, y se esfuerza en pintar dignamente á la naturaleza, como invoca á la historia para exponer los mitos de los diferentes pueblos y caracterizar las distintas épocas de la historia de la humanidad. Esta evocación del pasado es la fuente de inspiración más abundante para el poeta: por eso ha hecho revivir en sus poemas las religiones de todos los pueblos, convirtiéndose en contemporáneo de todas las épocas y en sectario de todas las creencias. Ha habido quien lo ha comparado con Hugo, porque si éste tiene á su favor el fulgor repentino de la frase, la grandeza majestuosa del concepto y la enormidad sublime de las imágenes, Leconte de Lisle, siendo menos fogoso, es, en cambio, más comprensible, y siendo más frío, es más real, más positivo, más verdadero. En resumen: ha amado con pasión y ha descrito admirablemente á la madre naturaleza, y ha abierto sus ojos de poeta sobre la filosofía de la historia y los progresos del espíritu humano.

5. — LUISA VICTORINA CHOQUET DE ACKERMANN (1813-1890) rimó sus primeros versos en el colegio y en plena lucha del romanticismo. Víctor Hugo corrigió algunas de sus composiciones. La señorita Choquet hizo en 1838 un viaje de algunos meses á Berlín, donde residió en el seno de una familia amiga, que tenía á su cargo un colegio de señoritas. Allí se *germanizó*, por decirlo así, literaria, científica y filosóficamente. Poco después se casó con un joven francés, M. Paul Ackermann, é ingresó en la alta sociedad de Berlín, trabando amistad con personalidades como las de Alejandro Humboldt, Vornhagen, Juan Miller y Boëck. Al

cabo de dos años de matrimonio, M.^{me} Ackermann enviudó; se retiró á los alrededores de Niza y pasó en una casa de campo venticuatro años de su vida, durante los cuales supo del mundo sólo por los libros. En ese retiro sucedió "que una mañana, en el momento menos pensado, sintió que las rimas zumbaban en sus oídos." Escribió entonces algunos *Cuentos* en verso (1855); y sintiendo crecer su inspiración, comenzó á estudiar los líricos griegos. A esa época pertenecen *Les Premières poésies*, la obra tal vez más perfecta de M.^{me} Ackermann, aunque su reputación se basa principalmente sobre las *Poesías filosóficas* (1872), consagradas por Sainte-Beuve como producciones selectas; y sobre *Los pensamientos de una solitaria* (1882). La filosofía de M.^{me} Ackermann es el pesimismo con todas sus negativas desoladoras, pero al mismo tiempo con ciertos rasgos de audacia y orgullo que atemperan en cierto modo sus tristes conclusiones. Se ha atribuído este pesimismo de M.^{me} Ackermann á la influencia de las doctrinas alemanas, pero ella afirma que su sistema no es sino el resultado de sus propias reflexiones y de sus propios sentimientos. Bajo el imperio de estas ideas ha escrito los versos tan altivos como desesperados de *El amor y la muerte*, *La Naturaleza al Hombre*, *El Hombre á la Naturaleza*, *La Guerra*, *El Ideal*, *El Grito*, *El Diluvio*, etc. Dejando de lado lo que hay de discutible en la doctrina filosófica de M.^{me} Ackermann, forzoso es reconocer que ha demostrado grandes y raras cualidades de poeta y una originalidad, un vigor, que no han poseído en grado igual las producciones de ninguna otra mujer. Sus versos, despojados de esa cargazón tan generalizada en los tiempos que corren y aligerados en cuanto es posible del epíteto, poseen cierta amplitud majestuosa y sonora y cierta sencillez enérgica.

6. — PEDRO CARLOS BAUDELAIRE (1821-1867), ha sido uno de los *parnasianos* más distinguidos y el profeta precursor de la religión literaria de los decadentes.

Un libro le bastó para adquirirse una celebridad, que no por ser discutida deja de ser evidente, y ese libro fué una recopilación de poesías: *Les Fleurs du mal* (1857). Esta inmensa paradoja lírica, esta colección de ensueños de alucinado, este ramo de flores nauseabundas, de las cuales se escapa á veces un suave y delicado perfume; esta aglomeración de colores chillones é imágenes horribles, iluminada á ratos por un rayo de luz deslumbrante, logró

impresionar, consiguió sorprender, y por un momento bien pudo creerse que la poesía dantesca estaba llamada á renacer en nuestro siglo. Pero lo horrible, lo odioso, lo innoble, no eran en el poeta más que un recurso explotable para sorprender y asustar á sus lectores. De ahí que acuda continuamente á la pintura y descripción de visiones extrañas, de fealdades gigantescas, de grandes corrupciones y de perversidades inauditas. *Las flores del mal* son el resultado de ese pesimismo exagerado. Negando á la virtud y á la inteligencia, para poner en su lugar al vicio y á la crápula, el poeta ha escrito, bajo el dominio de una continua desesperación, un libro injusto, turbio y malsano. Misántropo de la culpa, ha desconocido los sentimientos más puros del corazón, y no ha querido creer sino en la voluptuosidad.

En esa obra extraña Baudelaire demuestra poseer el sentimiento, la preocupación y á veces el temor del misterio que nos envuelve. Sus pensamientos enlazan, sus ritmos obseden; expresa ideas y sensaciones de una complejidad extremas, que nadie, antes que él, se había atrevido á traducir al lenguaje humano. De *Las flores del mal*, ha dicho Teodoro de Banville que es el más romántico y moderno de todos los libros de nuestra época, y Barbey d'Aurevilly ha agregado que sería una obra peligrosa, "si las torturas que produce semejante veneno no nos preservaran de los peligros de su embriaguez."

Baudelaire murió en un hospital, de resultas de una enfermedad contraída á causa del abuso del *hatschish*, según se supone. Además de *Las flores del mal*, Baudelaire había escrito *Les petits poèmes*, *Curiosités esthétiques*, *L'art romantique*, y una notable traducción francesa de las obras de Edgardo Poe. Como se ve, la producción de este poeta, á quien según Víctor Hugo, "el cielo del arte debe un nuevo estreñecimiento", fué muy escasa.

Baudelaire ha sido el padre del actual *decadentismo* poético. Él mismo sostuvo que la decadencia es una fórmula de progreso, puesto que aquélla nace de la superioridad intelectual de los individuos, que se independizan de ese yugo que se llama interés social.

El *baudelaíismo* es una de las formas extremas, la menos espontánea y la más enfermiza de la sensibilidad poética. Es un conjunto de artificios, de complejidades y contradicciones. Es una mezcla de realismo é idealismo; de grosera sensualidad y ascetismo cristiano; de odio y de amor por la vida. En esa poesía tan ori-

ginal como malsana, los sentimientos más deliciosos son los más inventados, es decir, los más falsos.

7. — LOS DECADENTES no consiguieron fijar la atención pública hasta 1886, pero desde diez años atrás hacían esfuerzos persistentes para atraerla.

Al fin sus excentricidades, entre las cuales algunas muy graciosas, vencieron la general indiferencia y llegaron á la notoriedad. Esta nueva escuela, que se dice llamada á reemplazar dentro de poco á románticos, parnasianos y naturalistas, declara ergullidamente que prepara en Francia “los elementos *fetales* de la gran literatura nacional del siglo XIX.”

A esta escuela se han afiliado algunos talentos de primer orden entre muchas mediocridades. Pero ya la mayor parte de esos escritores, después de haber hecho ostentación del calificativo de *decadentes*, y hasta de *deliquescentes*, lo repudian, para llamarse: unos *progresistas*, otros *simbolistas*, *quintescientes*, ó *romanistas*.

Los términos de *simbolismo* y *quintescencia* resumen efectivamente bastante bien la teoría de esta literatura decadente, sobre todo si por *quintescencia* se entiende el rebuscamiento de palabras raras, completamente inusitadas, y por *simbolismo* el arte de dar á adivinar al lector los enigmas más oscuros.

Los *decadentes* son espíritus jóvenes desorientados en una literatura demasiado vieja. Ellos pueden decir con el poeta: “*Nous sommes venus trop tard dans un monde trop vieux.*” Se han dejado seducir y engañar como unos niños por el brillo de ciertas paradojas literarias, que han tomado á lo serio, como ésta de Gautier, causa y origen de las mayores extravagancias de los simbolistas:—“Para el poeta,—ha dicho el ilustre autor de *Esmaltes y camafeos*,—las palabras tienen en sí mismas y fuera del sentido que expresan, una belleza y un valor propios, cual esas piedras preciosas que aun sin estar talladas ni engarzadas en pulseras, collares ó anillos, encantan al conocedor, que las mira centellear complacido, como haría un artífice que meditara una joya. Es innegable que existen palabras que son diamantes, záfiro, rubíes, esmeraldas, y existen otras tan brillantes como el fósforo frotado, y no es pequeño el trabajo que cuesta elegirlas.” Los *decadentes* han aceptado como moneda corriente esta paradoja humorística, y de ahí que sus principales poetas hayan sostenido que las palabras tienen su *color*, y hasta su *olor* propios! Pero si el olor de las

palabras es cosa discutible, según lo reconocen los más entusiastas, no sucede así en cuanto al color, y es ciego, según Adoré Floupette ¹, quien no lo advierte á primera vista. “¿Quién duda, dice, que la palabra *campánula* es rosada, y de un rosado tierno; que *triunfo*, es púrpura de sangre; que *adolescente*, es celeste pálido; que *misericordia*, es azul oscuro?” Otro decadente, M. René Ghil, en su *Traité du Verbe*, cae en la misma extravagancia. Para él cada vocal tiene su distinto matiz, y las invoca en los siguientes términos estrafalarios:

“Surjan ahora los colores de las vocales, correspondiendo al misterio primordial!... Coloreadas del siguiente modo á mi vista exenta de anterior ceguera, se presentan las cinco:

A, negra; **E**, blanca; **I**, rosada; **O**, punzó; **U**, amarilla; en el reinado muy sereno de los cinco puntos duraderos, abriéndose el mundo al sol.”

Pero esto, tan oscuro, tan confuso, tan ininteligible, no ha bastado á una escuela que parece empeñada en transformar la poesía en una sucesión de charadas y acertijos, y de ahí que haya nacido el *simbolismo*, cuyos procedimientos y cuyas teorías ha explicado ESTEBAN MALLARMÉ (1842), jefe reconocido de los decadentes, y autor de *L'après-midi d'un faune* (1877), y de otras obras igualmente oscuras y difíciles. Esa escuela no emplea una sola palabra en su ordinario sentido, con su vulgar significación en el lenguaje común. Emplea los términos para hacer pensar en las cosas que pueden recordarnos, ó bien á causa de su sonoridad particular, ó bien debido á las afinidades que pueden tener esos términos con diferentes objetos por vía de comparación. Así, por ejemplo, como la mujer es rosada y la rosa también lo es, y la aurora igualmente, esas tres palabras: *mujer*, *rosa* y *aurora*, pueden permutarse entre sí y ser empleadas como equivalentes, desde que evocan una misma idea. Esto no sería tan absurdo si el lector conociera previamente los términos de la comparación, pero los *simbolistas* tienen buen cuidado de no revelárselo, dificultando así, si no es que la imposibilitan, la comprensión de su poesía. Júzguese sino, por el siguiente ejemplo que extractamos de los *Versos de color*, de Noël Loumo:

1. Nombre supuesto que adoptaron Gabriel Vicaire y Henri Beauclair para firmar el famoso folleto *Les déliquescentes* (1885).

Orchis inefeuillé, hyacinthe purulente,
Gamme jaune au la vert, d'orange diézé,
Squelette de fakir par Djaggernauth baisé,
Ophis perlant dans l'ombre une trille ululante;
Cyclamen querelleur nimbé d'un rêve clair,
Recueillement poudreux du pic et de l'éclair,
Ciel mourant aigretté d'une estompe de mauve,
Remembrances d'un cœur qui sait l'idéal fauve!

Es de todo punto imposible, como se ve, sorprender una idea en esta clase de poesía. Sin embargo, ha tenido sus numerosos cultores, entre los cuales, fuera de Mallarmé, ya citado, y de Verlaine, de quien más adelante nos ocuparemos, se han distinguido: CHARLES MORICE (1857), RENÉ GHIL, MAURICE METERLINCK, SAINT-POL-ROUX "LE MAGNIFIQUE" y JEAN MOREAS (1856), autor de *Les Syrtes* (1884), *Las Cantilenas* (1886), y finalmente de *El peregrino apasionado* (1891), obra en que Moreas procura sentar las bases de una nueva escuela: el *romanismo*. Entre sus discípulos figuran: MAURICIO DE BLESSYS (1865), que ha escrito con la misma tendencia, *El primer libro pastoral* (1893); FRANCIS VIÉLÉ GRIFFIN (1864); LAURENT TAILHADE (1854); HENRI DE RÉGNIER (1864).

Entre los decadentes, además de los simbolistas, han formado grupos de cierta importancia los *instrumentistas*, los *coloristas*, los *impresionistas*, que, en un mismo y común ardor por encontrar la originalidad, han caído en las mayores extravagancias. "Sin embargo, como dice Gounod, originalidad y extravagancia son cosas completamente diferentes. Siendo como es la obra de arte, hija de una madre común, que es la Naturaleza, fecundada por un padre siempre distinto, que es el artista, la originalidad no es más que una manifestación de la paternidad. La extravagancia, por su parte, es un estado anormal, enfermizo; es una forma atenuada de la enajenación mental y que puede ser clasificada entre los casos patológicos; es, como lo expresa perfectamente su sinónimo la excentricidad, una desviación por la tangente."

Los síntomas de la enfermiza excentricidad de los *decadentes* ha sido también estudiada por Guyau, quien ha hecho una aproximación entre los caracteres que la distinguen y los que ostenta la poesía de los desequilibrados, conforme á las últimas investigaciones de Lombroso. Se parecen esas dos literaturas tan curiosas,

en que expresan un sentimiento vago de malestar moral, con ímpetus dolorosos; en que tienen por origen el constante análisis de la propia individualidad; en que prefieren las imágenes sombrías, terribles ú obscenas; y finalmente, en que sufren ambas de esa obsesión de la palabra que se traduce en un estilo anti-natural y extravagante. Además, en la literatura de los *decadentes* puede afirmarse que predominan aquellos malos instintos contrarios al orden y á la estabilidad sociales. Desde ese punto de vista es altamente perjudicial y condenable, pues no es sino una pervisión de las fuerzas literarias.

8.—JUAN RICHEPIN (1849), es uno de los talentos más vigorosos de la moderna escuela, y el más robusto de los discípulos de Baudelaire. Por el vigor, por la fuerza de la idea, se aleja de los decadentes; pero se aproxima á ellos por la idolatría que consagra á la belleza de la frase, y por las tendencias de su filosofía personal. Comenzó á hacer su reputación en 1871, recitando algunas de sus poesías más originales en los pequeños cenáculos literarios del Barrio Latino de París, y haciendo representar *L'Etoile*, obra dramática que compuso en colaboración. Por fin *La Chanson des Gueux* (1873), vino á sacarlo de la obscuridad. Este vigoroso ensayo de poesía modernista, en el cual desgraciadamente hay exceso de detalles más brutales que verdaderos, fué perseguido ante los tribunales y valió á Richepin un arresto de quince días. Este escándalo dió una notoriedad al poeta, que publicó en seguida *Madame André* (1874), y más tarde *Les morts bizarres* (1877), dos ensayos en el género novelesco. Amante de lo excéntrico, el aplaudido poeta interrumpió sus trabajos literarios para recorrer el mundo en busca de aventuras; entró como marinero á bordo de un buque mercante; hizo repetidos viajes, y á su vuelta, para darse una idea de la vida del ganapán, desempeñó el rudo oficio de mozo de cordel en los muelles de Burdeos.

Vuelto á París, colaboró en el diario *Gil Blas*, que acababa de ser fundado, y publicó sucesivamente: *La Glu* (1881), novela de la cual sacó más tarde un drama; *Le Pavé, paysages et coins de rue* (1883); *Macbeth* (1884); *Nana Sahib* (1884), drama violento, cuyo papel principal fué interpretado por el mismo autor; *Sapho* (1884); *Sophie Monnier*, estudio sobre la famosa querida de Mirabeau (1884); *Les Blasphèmes* (1884), y *La Mer* (1886), recopilaciones de poesías; *Monsieur Scapin* (1886), comedia; *Les Braves*

gens (1887); *Le Filibustier* (1888); *Césarine* (1888); *Le Chien de garde* (1889); *Cauchemars* (1891); *Par le Glaive* (1892), drama en cinco actos. La mayor parte de estas obras, á pesar de su tendencia exagerada á la originalidad, ó mejor dicho, á la extravagancia, ocupan un puesto honorable entre las mejores producciones de la literatura francesa contemporánea. *Las Blasfemias*, especialmente, descollarían entre todas si contuvieran menos brutalidades voluntarias y menos basura pornográfica. En ellas el autor hace irrisión de cuanto se venera en este mundo, desde el padre y la madre hasta Dios, y desde Dios hasta la Naturaleza. La conclusión de ese lirismo violento, agobiado por los apóstrofes, es que no existe Dios, ni religión, ni filosofía, ni siquiera el placer de pensar y vivir.

Richepin se ha llamado á sí mismo y con razón "el domador de la palabra". Solamente los grandes poetas dominan un lenguaje tan dúctil, tan abundante, tan vistoso. Tiene tal sobriedad, tal seguridad, tal posesión de sí mismo, tal precisión dentro de su energía, que en otro serían incompatibles con la savia y el vigor de su inspiración. Posee todos los secretos de la versificación, y sólo Banville puede competir con él en cuanto á la pureza de la forma.

9. — Entre los más ilustres de los decadentes cuéntase PABLO VERLAINE (1844), cuya primera recopilación de versos, *Les Poèmes saturniens* (1865), fué una obra de *parnasiano*, que no dejaba traslucir aún esa originalidad tan marcada después en un autor que sólo se preocupó de abrir su sendero en opuesta dirección á los caminos ya explotados. *Les Fêtes galantes* (1869), y *La Bonne Chanson* (1870), expresaban con más fidelidad la índole verdadera del poeta. Después de estos primeros ensayos, Verlaine no escribió absolutamente nada durante diez años, hasta que una larga permanencia en la cartuja de Montreuil-sur-Mer, lo convirtió al más ferviente catolicismo. Hizo aparecer entonces una recopilación de versos místicos ó devotos, titulada: *Sagesse* (1881), que tal vez pueda competir en inspiración con los cantos de Santa Teresa; más tarde publicó *Los Poetas Malditos* (1884), volumen de crítica literaria consagrado á los adeptos del *decadentismo* como Tristan Corbière, Arthur Rimbaud y Stéphane Mallarmé; en seguida dió á luz *Jadis et Naguère*, poesías (1885); *Romances sans paroles*, una de sus mejores colecciones de poesías (1887); *Amour*

(1888); *Bonheur* (1889); *Parallèlement* (1890), recopilación extraña en la que alternan dos notas contrarias, dos opuestos sentimientos, porque mientras una estrofa celebra el pecado perverso, la siguiente canta el arrepentimiento religioso. Aunque iniciado en las bellezas secretas de los decadentes, Paul Verlaine no las persigue hasta el punto de imposibilitar la comprensión de su idea: en general, salvo marcadas excepciones, no tiene nada de misterioso ni simbólico, pero en sus tentativas por producir efectos nuevos y originales, ha ensayado ritmos desconocidos, fuera de las leyes regulares de la prosodia francesa.

Lo que distingue especialmente la poesía de Verlaine, es la dulzura. Subyuga por medio de versos que son caricias y que parecen impregnados de una dulce demencia. Lemaître ha dicho del autor de *Sagesse*, que "es un niño con sentidos de enfermo;" pero confiesa al mismo tiempo que ese niño tiene una música en el alma, y que en ciertos momentos oye voces íntimas que nunca oyó nadie antes que él.

10. — Íntimo amigo, compañero, admirador, y en cierto modo, discípulo de Verlaine, fué ARTURO RIMBAUD (1854-1891), de quien podría decirse que fué "el último romántico". Los decadentes le deben muchas de sus audacias, y su influencia se ha hecho sentir hasta sobre algunos de los mejores poetas franceses. Sus primeros versos lo exhiben revolucionario como Hugo, libertino y pagano como de Musset. Abandonó más tarde estos grandes modelos por Baudelaire y Paul Verlaine, y el joven escritor, á los diez y siete años demostró su inmenso talento poético, creando músicas deliciosas sobre temas vulgares, innobles ó perversos. A esa época (1871), que en la vida de Rimbaud es la más desordenada y violenta, pertenecen *Les chercheuses de peur*, y el famoso soneto sobre las vocales, atribuyendo á cada una un color distinto. Tal vez no fué esta última poesía sino un mero capricho, pero lo cierto es que sirvió de dogma á la escuela de los *coloristas*. Más tarde, en un viaje que hizo con Verlaine á Inglaterra, decidió dejar de lado la poesía correcta, buscando el éxito en lo sencillo, en lo candoroso, empleando sólo asonancias, palabras vagas, frases infantiles y populares. De ahí surgieron los principios poéticos de la nueva generación: "La música ante todo" — "La estrofa parda" — "El ritmo vago" — "El color sustituido por el matiz" — "La indecisión de las palabras".

En resumen: Rimbaud es uno de los primeros apóstoles de la pequeña Iglesia decadente. Sus largos viajes, su excentricidad, su vida vagabunda le dieron cierto prestigio entre la juventud que leía sus obras con pasión. Éstas son tres: *Una estación en el infierno* (1873); *Estampas iluminadas* (1886); *El Relicario* (1891). Suman muy poco entre sí estas tres recopilaciones y sólo dejan en el ánimo un poco de lástima por ese magnífico genio abortado que se llamó Arturo Rimbaud.

11.—Numerosos poetas, románticos, parnasianos ó decadentes, marchan en pos de los ilustres escritores que acabamos de citar. Entre ellos, algunos tienen cierta importancia, como CATULO MENDÈS (1843), uno de los iniciadores del *parnasianismo* en su periódico *La Revue fantaisiste*, y en su primera colección de versos *Philomèle* (1864), notables por su forma esmerada, su escrupulosa versificación y el artístico cincelado de las estrofas. Estas cualidades se encuentran repetidas en todas las composiciones poéticas de Catulle Mendès, tanto en *Les Odelettes guerrières* (1871); como en *La Colère d'un franc-tireur* (1872); como en *Les Contes épiques* (1872); como en *Hespérus* (1872), singular epopeya mística, inspirada por la lectura de Swedenborg; como en *Le Soleil de minuit*; como en *Les Soirs moroses* (1876). Al mismo tiempo que cultivaba con tanto entusiasmo el género poético, Catulle Mendès se ensayaba en el teatro, haciendo representar: *La Part du roi* (1872); *Les Frères d'armes* (1873); *Justice* (1879); *Les Mères ennemies* (1882); *La Femme de Tabarin* (1887); *Isoline* (1888), y *Fiammette* (1889). Como novelista ha escrito *Histoires d'amour* (1868); *Les Foliés amoureuses* (1877); *Les Monstres parisiens* (1882); *Le Crime du vieux Blas* (1882); *Les Boudoirs de verre* (1884); *Jeunes filles* (1884); *Zo Har* (1886), estudio conmovedor y apasionado; *La première Maîtresse* (1887). *La Légende du Parnasse contemporain* (1884), es un curioso volumen, lleno de datos sobre el nacimiento y el desarrollo de la nueva escuela literaria que Catulle Mendès contribuyó á formar.

12.—No menos fecundo que Mendès es PABLO ARMANDO SILVESTRE (1837), que se hizo conocer por sus *Rimes neuves et vieilles* (1862), y se acreditó buen poeta en *Les Renaissances* (1869); *La gloire des Souvenirs* (1872); *La Chanson des Heures* (1878); *Les ailes d'or* (1880); *Le pays des roses* (1883); *La Chanson des Étoi-*

les (1885). Ha colaborado en algunas obras teatrales como *Ange Bosani*, *Aline*, *Dimitri*, *Griseludis* (1891) y la ópera *Jocelyn* (1891). Pero la fama de este escritor no se apoya tanto en el mérito real y en la delicadeza de su poesía, como en la vasta colección de novelas jocosas y picarescas que ha dado á luz y que podrían llenar una biblioteca.

En MAURICE ROLLINAT (1853), la inspiración de Baudelaire es más visible que en los demás poetas de esta época. No se manifiesta solamente en la selección de los temas y del ritmo, sino también en la expresión. Pero Rollinat está tan profundamente impregnado de esta poesía quintesenciada y seductora, que la maneja como si fuera suya propia. El libro suyo que más ha llamado la atención es *Les Névroses* (1883), en el cual, al lado de las extravagancias peculiares del decadentismo, se encuentran hermosos resplandores de verdadera y dulce inspiración. En *La Nature* (1892), el poeta ha conseguido llegar á describir el paisaje con una naturalidad llena de encanto, y con una sorprendente exactitud.

CLOVIS HUGUES (1851), es más bien un romántico que un decadente. Hizo estudios religiosos, pero abandonó la sotana por la pluma. Entró en el periodismo con un humilde empleo, y pronto se señaló por su inteligencia y su ardor juvenil. Republicano de corazón, socialista convencido, actuó en primera línea en las agitaciones de 1871; entró más tarde en relación con Víctor Hugo, y comenzó á escribir poesías llenas de verdadera y alta inspiración.

La política y los sinsabores de familia no han sido bastantes á alejarlo del cultivo de las Musas, y entre sus obras merecen ser citadas: *La Petite Muse* (1875), *Poèmes de Prison* (1875), *Les soirs de Bataille* (1882), *Les jours de Combat* (1883), y *Les Evocations* (1885).

Ha hecho representar también un drama en verso, *El sueño de Danton* (1888), y ha escrito una novela de costumbres parisienses, *Madame Phaéton* (1888).

FEDERICO MISTRAL (1830), ha resucitado los perdidos esplendores de la poesía provenzal, fundando una nueva escuela regional, en sus poemas *Mireille* (1859), *Calendal* (1867) y *Nerto* (1884), y en su recopilación de poesías *Las Islas de Oro* (1875). Son composiciones muy inspiradas, que reproducen con vigor poco común

los sentimientos primitivos, y que contienen pinturas de portentosa realidad, dignas de un gran artista.

Debemos recordar, antes de terminar este capítulo, á PAUL DE-ROULEDE (1846), que ha compuesto canciones patrióticas llenas de fuego y de viril entusiasmo; á ALBERT GLATIGNY (1839-1873), que cantó las voluptuosidades sin límites y la loca carrera de las pasiones en la forma perfecta de todos los parnasianos; á JOSÉ-PHIN SOULARY (1815-1891), y JOSÉ MARÍA DE HEREDIA (1842), artífices admirables del soneto, cuyas producciones equivalen á los mejores poemas; á AUGUSTE VACQUERIE (1818), que ha alcanzado al verso sublime en *Futura* (1890); á JEAN AICARD (1818), poeta descriptivo que ha demostrado en los *Poèmes de Provence* poseer grandes condiciones; á MARC MONNIER (1829-1885), en cuya poesía paradójal se encuentra siempre algo nuevo, inesperado; á DELAURE DE STRADA (1831), ilustre poeta filósofo, pensador audaz, que ha escrito *La mort des Dieux* (1861), *La mêlée des Races* (1874), y *La Genèse Universelle* (1890); á JUAN RAMEAU (1859), autor de *Vida y Muerte* (1886), *La canción de los Astros* (1888), y *Natureza* (1892).

OBRAS QUE HAN SERVIDO PARA LA CONFECCIÓN DE ESTE CAPÍTULO

- Lemaître*. — Les Contemporains. — París.
Desprez. — L'évolution naturaliste. — París.
Baudelaire. — L'art romantique. — París.
Hugues Le Roux. — Portraits de cire. — París.
Huret. — Enquête sur l'évolution littéraire. — París.
Luis Ulbach. — Auguste Vacquerie. — París, Quantin, 1883.
Claretie. — Victor Hugo. — París, Quantin 1882.
Sainte-Beuve. — Causeries du lundi. — París.
Bourget. — Essais de psychologie contemporaine. — París.
Id. — Nouveaux essais de psychologie contemporaine. — París.
Pellissier. — Le mouvement littéraire au XIX^e siècle. — París.
Guyau. — L'art au point de vue sociologique. — París.
Karpeless. — Allgemeine Geschichte der Litteratur. — Leipzig.
Godefroy. — Histoire de la Littérature Française, depuis le XVI^e siècle jusqu'à nos jours. — París.
Larousse. — Grand Dictionnaire Universel du XIX^e siècle. — París.
-

IX

1. José de Maistre, Pablo Luis Courier, Lamennais. — 2. Guizot, Mignet, Thiers, Thierry, Michelet: *La Muger, La Historia de la Revolución Francesa*; Luis Blanc. — 3. Renán: *La Vida de Jesús, Los Dramas Filosóficos*. — 4. Sainte-Beuve: sus *Conversaciones del lunes*; Julio Janin, Villemain. — 5. Taine: sus trabajos de crítica é historia. — 6. Fernando Brunetière, Anatole France, Federico Lemaitre y Hennequin. — 7. *La Oratoria*: Lacordaire, Jules Simon, Gambetta.

1. — El espíritu cáustico y mordaz de Voltaire, tuvo un eco á comienzos de este siglo en las obras de un notable escritor y panflelista, el conde JOSÉ DE MAISTRE (1754-1821), uno de los defensores más convencidos y ardientes de la religión católica, así como el solitario de Ferney había sido uno de sus más encarnizados enemigos. Nació de Maistre en Chambery, y, cuando la anexión de Saboya á la Francia, se negó á declararse francés, por lo cual se expatrió voluntariamente. En 1796 publicó su primer libro: *Las consideraciones sobre la Francia*, panfleto enérgico contra el siglo XVIII y contra la revolución que fué su consecuencia.

Desde 1802 á 1817 vivió en San Petersburgo con el título de ministro de Cerdeña, y durante su estadía en esa ciudad escribió la mayor parte de las obras que han hecho su reputación. No vieron la luz sino más tarde, cuando nada pudo impedir que penetraran en Francia: *El libro sobre el Papa* (1819), *Les Soirées de Saint Pétersbourg* y *La Iglesia Anglicana* (1821). José de Maistre murió poco tiempo después, y sus *Memorias* y *Correspondencia* no aparecieron sino después de su muerte.

El conde de Maistre fué siempre y en todas partes un escritor partidario, enemigo irreconciliable de las ideas modernas. En sus obras es apasionado hasta la injusticia; lleva al extremo el amor por la paradoja, pero posee en cambio una imaginación brillante y á veces una elocuencia arrebatadora.

Tiene ciertos puntos de contacto con el anterior, el abate FÉLICITÉ ROBERT LAMENNAIS (1782-1854). Era bretón como Chateaubriand, é hijo de marino como él. Tenía treinta y cuatro años y acababa de ser ordenado sacerdote cuando publicó su *Ensayo sobre la indiferencia en materia de religión* (1818). Sus tendencias religiosas eran entonces las de de Maistre, y como el autor de *El Papa*, el abate Lamennais se mostraba partidario de una especie de teocracia. A raíz de los sucesos de 1830, fundó un diario cuya divisa fué: "Dios y libertad; por el Papa y por el pueblo". Pero las ideas de *L'Avenir* fueron desaprobadas por la Santa Sede, y sus redactores se sometieron por no originar un cisma.

Poco después Lamennais dió á luz las *Palabras de un creyente*, obra extraña en que se encuentran pasajes exquisitos, impregnados de una dulzura evangélica, al lado de páginas de una violencia extrema, inspiradas por un espíritu sublevado. Valióle este libro un apercibimiento emanado de la autoridad religiosa, y entonces fué que se lanzó á la oposición republicana y atacó, en muchos panfletos y manifiestos, al gobierno de Luis Felipe, al papado, y hasta á la Iglesia. Muy discutido como político y como pensador, pero muy estimado por todos los que conocían su perfecta sinceridad, Lamennais ha sido, es y será considerado como uno de los mejores escritores franceses del siglo XIX.

Como panfletista debe ser citado también PABLO LUIS COURIER (1772-1825), que comenzó por ser oficial en los ejércitos de la República y del Imperio. Arrastrado por la pasión de los estudios helénicos, renunció al grado de comandante de escuadrón para entregarse por completo á la labor literaria. Siguiendo las huellas de Amyot, tradujo al francés del siglo XVI la célebre pastoral griega de Longus, titulada *Daphnis y Chloé* (1810). Pero bien pronto varió la índole de sus escritos. Bajo la Restauración (1816 á 1824), dió á luz sucesivamente obras de naturaleza muy distinta, panfletos de vivacidad extrema. Estas pequeñas obras maestras, cuyo estilo es tal vez demasiado pulido, nos permiten colocar á Courier al lado de esos grandes panfletistas que se llaman Pascal y Voltaire.

Como imitador de los escritos de Pablo Luis Courier se distinguió entre muchos otros, CORMENIN (1788-1868), que hizo célebre, desde 1830 á 1848, su seudónimo *Timon*, en notabilísimos estudios acerca de la oratoria. También merecen ser recor-

dados, aunque pertenecen á una época un tanto anterior, los escritores GEOFFROY (1743-1814); DE BONALD (1754-1820); LAROMIGUIÈRE (1756-1837); VOLNEY (1757-1820), el célebre autor de *Las Ruinas de Palmira*; y MAINE DE BIRAN (1766-1824).

2. — El género histórico ha sido cultivado en Francia, durante este siglo, por notables escritores. Entre ellos, debe ser citado en primera línea FRANCISCO GUIZOT (1787-1874), perteneciente á una familia calvinista de Nimes. A los veinticinco años dirigió un curso de historia en la Sorbona, y cualquiera que pueda ser el valor de sus títulos como orador y como hombre público, fué indudablemente uno de los historiadores más grandes de la Francia. Sus trabajos históricos (interrumpidos con frecuencia, pues Guizot fué muchas veces presidente del consejo de ministros, desde 1830 hasta 1848), tienen todos su sello particular. En ellos trata siempre el autor de explicar los acontecimientos, arrancándoles las grandes lecciones morales ó políticas que encierran. Por esas cualidades se recomiendan especialmente la *Historia general de la civilización en Europa*; *La Historia de la civilización en Francia* y *La Historia de la revolución en Inglaterra*. El estilo de estas obras es generalmente incorrecto y pesado. Guizot publicó, además, de 1858 á 1867, nueve volúmenes de memorias tituladas: *Mémoires pour servir à l'histoire de mon temps*, obra personalísima de un hombre político que se somete en vida al juicio de la posteridad. La belleza severa de estas *Memorias* ha sido muy admirada por los críticos, y pueden ser consideradas como modelos en su género. *La Historia de Francia contada á mis nietos* (1870-1875), obra de un octogenario, merece iguales elogios.

No se puede separar de Guizot, cuando se trata de estudiar á los grandes historiadores del siglo XIX, á su principal adversario político bajo el "gobierno de Julio", á su contradictor perpetuo, el hombre que en 1870 mereció tanto bien de la patria francesa, á ADOLFO THIERS (1797-1877).

Oriundo de Marsella, Thiers fué abogado, periodista, uno de los jefes más prestigiosos del partido liberal y uno de los que más contribuyeron á la caída de los Borbones. Su *Historia de la Revolución Francesa*, cuyas ediciones se han multiplicado á lo infinito, apareció de 1823 á 1827, y debió la mayor parte de su

éxito á las tendencias políticas del autor, quien por primera vez dejó de calificar de crímenes todos los actos de la Constituyente, de la Asamblea Legislativa, de la Convención y del Directorio. La opinión pública acogió con señalado favor la valerosa rehabilitación de los hombres y de las cosas del período revolucionario que tentaba el nuevo historiador, el cual sin pretender justificar errores y sin merecer nunca el calificativo de jacobino, se esforzó en mostrarse completamente imparcial y justo. Por eso *La Historia de la Revolución*, cuyo estilo primitivo dejaba mucho que desear, colocó desde un principio á su autor á la misma altura de Guizot y de los demás representantes de la historia regenerada.

A partir de 1830, Thiers se dedicó casi por completo á la política; pero el triunfo de Guizot durante los primeros años del reinado de Luis Felipe, hizo que Thiers reanudase sus trabajos históricos interrumpidos: entonces fué que escribió los veinte volúmenes de *La Historia del Consulado y del Imperio*. Esta nueva obra, superior á la precedente bajo todos conceptos, bastaría á la gloria de Thiers, pues es una obra maestra de luminosa exposición histórica. Demuestra en ella el autor, que posee, gracias á una larga práctica, la plena inteligencia de las cosas de la política exterior é interior, de la diplomacia, de las finanzas, y hasta de la guerra. En cuanto al estilo, se perfecciona á medida que adelanta la obra, cuyos últimos volúmenes acusan la mano de un escritor superior.

FRANCISCO MIGNET (1796-1884), se ha distinguido como historiador de la Revolución francesa. En 1824 publicó su *Historia de la Revolución francesa desde 1789 á 1814*, en dos pequeños volúmenes, y jueces muy competentes han preferido este brillante resumen á los trabajos más extensos que sobre el mismo tema aparecieron en su época. No son menos apreciadas las otras obras de Mignet, sobre todo sus *Memorias históricas* y *Los Elogios*, que escribió en su carácter de secretario de la Academia de ciencias morales y políticas.

AGUSTIN THIERRY (1795-1856), publicó su primera obra histórica en 1825, después de Guizot, Thiers y Mignet; pero ya muchos años antes, en algunas cartas dirigidas á un diario de París, había propuesto las bases de la reforma que será honor eterno

de los historiadores modernos franceses. Gracias á él, la historia ha llegado á ser lo que es ahora: una obra de ciencia ante todo y sólo accesoriamente una obra de arte. A costa de las investigaciones más laboriosas, se propuso adquirir una certeza absoluta acerca de los hechos, y una vez en posesión de la verdad, se esforzó en dar á sus narraciones todo el interés dramático de que eran susceptibles. A este doble título, *la Historia de la conquista de la Inglaterra por los Normandos* (1825), es considerada como una obra maestra. Desgraciadamente, Agustín Thierry perdió la vista á la edad de treinta y cinco años. Descorazonado por un momento, volvió á dedicarse al trabajo con nueva energía, guiando la labor de sus secretarios y dictándoles las obras célebres que llevan por títulos: *Diez años de estudios históricos* (1834); *Narraciones de la época merovingia* (1840), y *Ensayos sobre la historia del tercer estado* (1853).

JULIO MICHELET (1798-1874), nació en París y fué sucesivamente profesor en la Escuela Normal, en la Sorbona y en el Colegio de Francia. Su *Historia Romana* apareció en 1831, y el primer volumen de su gran *Historia de Francia* fué publicado en 1833, cuando sustituyó á Guizot en la Facultad de Bellas Letras.

Encargado en 1838 de dirigir el curso de historia y de moral en el Colegio de Francia, Michelet transformó su cátedra en tribuna, y la elocuencia apasionada del maestro atrajo á su alrededor gran cantidad de oyentes. De ese curso nacieron tres libros muy distintos de los que publicaban Guizot y Agustín Thierry: *Los Jesuitas*; *El Sacerdote, la Mujer y la familia*; y *El Pueblo* (1845). Michelet fué destituido en 1851, lo que fué motivo de que reanudara con nueva actividad sus trabajos históricos, interrumpidos por algún tiempo á causa de preocupaciones políticas, religiosas ó sociales. Terminó entonces la *Historia de Francia* (1833-1867) y continuó la *Historia de la Revolución*, comenzada en 1847. En esta obra, Michelet se constituye en lírico elogiador de 1789, "esos días sagrados del mundo, época unánime, unidad maravillosa, de veinte millones de hombres cobijados por una bandera fraternal." Explica como lógicos ciertos actos extremos de la época del Terror, y llega hasta encontrar excusas para los matadores de Septiembre. Ensalza á Danton sobre todos los hombres de esa revolución, que fué "el advenimiento de la ley, la resurrección del derecho y la reacción de la justicia." Los de-

talles anecdóticos y la novela ocupan la parte mayor de esta historia por demás quimérica, que en ciertos pasajes, más bien que un relato, parece una visión. Pero si su defecto es ser melodramática, alcanza algunas veces á ser verdaderamente patética. Las narraciones de batallas, sobre todo, están maravillosamente hechas.

Al mismo tiempo que concluía esta obra magna, Michelet daba libre expansión á sus gustos poéticos, publicando verdaderos poemas en prosa, como *El Pájaro*, *El Insecto*, *El Amor*, *El Mar*, *La Montaña*, y *La Mujer* (1859).

En este último, especialmente, el autor se ha mostrado lleno de gracia, de sensibilidad y de poesía, aun cuando se deja llevar por el exceso de imaginación. El objeto del libro es procurar el acercamiento de los esposos que cada vez se separan más, la salvación de la familia que desaparece, y el restablecimiento del matrimonio que se hace cada vez más difícil dadas las exigencias de la vida moderna. Es una lástima que el autor perjudique á las bellezas de su propio estilo, con ciertas extravagantes divagaciones médico-fisiológicas, que, sino inconvenientes, por lo menos son de mal gusto, dado el tono general del libro.

Como se ve, la obra de Michelet es considerable y muy variada; pero siempre, en todos sus libros tropezamos con el hombre de imaginación, con el poeta. Al iniciar su carrera, había entrado resueltamente en la senda que acababa de abrir Thierry; de ahí que los primeros volúmenes de su *Historia de Francia* tengan un gran valor científico. Pero poco á poco el estudio paciente de los documentos se hizo insoportable para Michelet, quien prefirió consultar con frecuencia, como se le ha dicho en broma, "los archivos de su propia imaginación". Es necesario, por consiguiente, leer con ciertas reservas los últimos volúmenes de la *Historia de Francia* y la *Historia de la Revolución Francesa*. En cuanto á la índole peculiar de sus trabajos, el mismo Michelet la ha clasificado diciendo que "la historia de Agustín Thierry es una narración, la de Guizot un análisis, y la suya una resurrección." La definición es exacta en cuanto se refiere á la primera parte de su *Historia de Francia* (hasta Luis XI), pero deja de serlo en cuanto á lo demás. No es que el resto carezca de vida, pues todas las obras de Michelet contienen cierto calor comunicativo; pero la imaginación es, para los historiadores sobre todo, "una profesora de errores", y Michelet, que ha escrito

treinta volúmenes de historia, no ha desconfiado bastante de su poderosa y brillante imaginación.

Historiador de la época de la Revolución, ha sido también JUAN JOSÉ LUIS BLANC (1812-1883), nacido en Madrid, y á quien la pobreza entregó, todavía adolescente, á las realidades más amargas de la vida. En las pocas horas de ocio que le dejaba la ruda labor con que se ganaba el sustento, se ocupaba de literatura y poesía, y colaboraba en varios diarios políticos. En 1840 publicó un famoso libro: *De la organización del trabajo*, en el cual estableció las bases de su sistema económico y socialista. Más tarde dió á luz la *Historia de los diez años*, que obtuvo el éxito más estruendoso, por estar escrita con una elocuencia apasionada, y ser un formidable ariete contra el gobierno de Luis Felipe, cuya impopularidad aumentó, preparando su caída.

Los sucesos políticos alejaron á Luis Blanc de su patria. Buscó refugio en Londres, donde reanudó sus tareas de publicista é historiador. Su destierro será siempre recordado, por haber sido causa de que Blanc terminara un hermoso y vasto trabajo: la *Historia de la Revolución Francesa*, cuya publicación había comenzado poco antes de la revolución de Febrero. Esa obra pone de manifiesto grandes cualidades de historiador y de literato, elevación de sentimiento y de ideas, convicciones ardientes, investigaciones laboriosas, nuevos puntos de mira, un estilo lleno de energía, de elocuencia y de brillo, pero con demasiada inclinación á las pompas de la oratoria.

Durante su permanencia en Inglaterra Luis Blanc escribió una serie de *Cartas de Londres* (1865-1867), que excitaron vivamente la atención pública. Las vicisitudes de la política no fueron obstáculo á la confección de una nueva obra histórica: la *Historia de la Revolución de 1848* (1870). Durante las legislaturas de 1871 y 1876, Luis Blanc se distinguió por sus elocuentes peroraciones. Publicó de 1879 á 1881 los diez volúmenes de su obra *Dix ans de l'histoire d'Angleterre*, y después de su muerte ha visto la luz su *Histoire de la Constitution de 1875*.

Al lado de estos grandes escritores deben ser citados también en el género histórico: ALEJO DE TOCQUEVILLE (1805-1859), que ha publicado dos libros celebrados: *La Democracia en América* y *El Antiguo régimen y la Revolución*; á HENRI MARTIN (1810-1884), del cual se tiene una *Historia de Francia en veinte*

volúmenes; y á PEDRO LANFREY (1828-1877), autor de *La Iglesia y La filosofía del siglo XVIII*, de una *Historia política de los Papas*, y de una *Historia de Napoleón I*.

3.—Pertenece también, bajo ciertos conceptos, al grupo de los historiadores, aunque sus principales trabajos sean filosóficos y literarios, el eminente escritor JOSÉ ERNESTO RENÁN (1823-1892). Su juventud transcurrió en el Seminario de San Nicolás, en el colegio de jesuitas de Issy, donde siguió un curso de filosofía bajo la dirección del abate Magnier. Recibió también lecciones de hebreo del abate Le Hir, á quien substituyó al cabo de un año, en su cátedra de gramática hebrea (1845). Sustrayéndose á la influencia que forzosamente debía ejercer sobre su espíritu la índole de sus estudios, Renán echó de ver muy pronto, que todo lo que se le enseñaba adolecía del grave defecto de ser "cosa muerta." Abrió desde entonces la intención de abandonar la carrera eclesiástica. Salió del colegio, y como no tenía fortuna, se vió obligado á colocarse como ayudante de un maestro de escuela. Pero el joven sabio se reservó una parte de su tiempo, para emplearlo en trabajos de filología comparada, y en estudiar los antiguos idiomas del Oriente, es decir, el árabe y el siríaco. De sus investigaciones en las bibliotecas sacó los materiales que utilizó al escribir su tesis para el doctorado en letras: *Averroes y el averroismo* (1852), obra notable á la cual siguieron los *Estudios de historia religiosa* (1857), *Del origen del lenguaje* (1857), *El libro de Job*, traducido del hebreo (1859), *Ensayos de moral y de crítica* (1859). Estas obras, todas de mérito, y especialmente por la belleza y el encanto del estilo, dieron á Renán gran notoriedad en el mundo de las letras.

En 1863 esa notoriedad se convirtió en celebridad, después de la publicación de ese libro extraordinario que se llama *La Vida de Jesús*, y en el cual Renán ha tratado de reconstruir la historia del Mártir del Gólgota, explicando, coordinando y comentando á su modo los datos suministrados por los Evangelios. Su procedimiento significa decir: "Suponed, para simplificar, que las cosas hayan pasado como yo lo digo, y no estaréis lejos de la verdad." Para hacer esa reconstrucción sobre una base tan deleznable, ha necesitado ser, como ha notado un crítico, "adivinator tierno y delicado, poeta impregnado del ambiente local y de la época, pintor que sabe inspirarse en las líneas del horizonte

y en los menores vestigios dejados en las laderas, y hábil, sobre todo, para evocar lo característico del país y de los paisajes." *La Vida de Jesús* es, en ese sentido, más un libro de arte que de historia.

Llevado, á consecuencia de este libro, por unos al pináculo de la gloria, y por otros al lodazal de las mayores injurias, Renán continuó imperturbable la serie de obras que con el título general de *Historia de los orígenes del cristianismo*, comprende además de *La Vida de Jesús*, *Los Apóstoles* (1866), *San Pablo* (1869), y *El Antecristo* (1873). En los últimos años del Imperio hizo aparecer *Una relación sobre los progresos de la literatura oriental y sobre las obras relativas al Oriente*.

Más tarde publicó los *Diálogos filosóficos* (1876), *Los Evangelios y la segunda generación cristiana* (1877), *Mezcla de historia y de literatura* (1878). En este mismo año entró á la Academia en reemplazo de Claudio Bernard.

Ha publicado además: *Caliban* (1878), *L'Eau de Jouvence* (1880), *Le Prêtre de Nêmi* (1885), *L'Abbesse de Jouarre* (1886), dramas filosóficos; un estudio sobre Marco Aurelio, *Recuerdos de la infancia*, estudios diversos sobre historia religiosa, *El Diálogo de los muertos* (1886), *Pensamientos de 1848* (1891), y la *Historia del pueblo de Israel*, que puede ser considerada como una introducción á los *Orígenes del cristianismo*. Con los numerosos discursos pronunciados por Renán, se ha hecho un volumen titulado: *Discours et conférences* (1887).

Son dignas de mención aparte las obras compiladas bajo el título general de *Dramas filosóficos* (1888), que son una continuación de los *Diálogos*. Tratan, como su nombre lo indica, de altas cuestiones morales y sociales, pero en la forma dialogada, que es, según Renán, la única que puede convenir á la exposición de ideas de esa índole. Las verdades de ese orden no deben, según él, ser negadas ni afirmadas directamente, porque no pueden ser objeto de demostración alguna. Lo que se puede hacer es presentarlas bajo sus diversas fases, mostrando su fortaleza, su debilidad, su necesidad y sus equivalencias. Eso es lo que hace Renán, en dramas cuyos personajes no son sino otras tantas encarnaciones de ideas abstractas, que por ese medio se encuentran frente á frente, y entran en lucha sin comprometer de una manera decisiva al autor. Así Ariel simboliza el idealismo, Calibán puede representar la fuerza popular, Próspero encarna la

razón suprema. Estas "diversiones de ideólogo," como llama Renán á sus diamas, no dejan de tener su interés dramático. Uno de ellos, *L'abbesse de Jouarre* ha sido representado con éxito en Italia.

Este escritor, uno de los más brillantes y de los más profundos de nuestro tiempo, no ha ejercido sino una acción muy limitada sobre su época, y siendo libre pensador, no ha rendido sino servicios muy mediocres á la libertad del pensamiento. Sus fantasías, sus paradojas ingeniosas, sus frases profundas, sus excursiones inesperadas en los campos más diversos del pensamiento, podrán encantar y seducir á los amantes de la literatura, pero no tendrán influencia ninguna sobre los que exigen doctrinas precisas y definidas, y prefieren ante todo la franca manifestación de convicciones fuertes y robustas y la sana virilidad de un espíritu resuelto.

Pero si como filósofo careció de tendencias claramente determinadas, y ofreció el curioso espectáculo de una inteligencia que no sabe dudar ni creer, en cambio, como literato, ha sido indudablemente uno de los más grandes de nuestro siglo. Su estilo fué el de un maestro. Todos los críticos alaban la exquisita elegancia de su forma literaria, la magia de su frase, y, como dice Deschamps, "el sortilegio de ese escritor cuyo idioma es un encanto." Bourget, por su parte, ha hecho notar cómo "el estilo de Renán era una excepción en nuestra época, por la selección puramente intelectual de los epítetos, la armonía espiritual del período, la sutileza delicada del desarrollo que contrastan con los procedimientos de estilo hoy en uso."

4.—No menos numeroso y distinguido que el grupo de los historiadores, es el de los críticos en la Francia contemporánea. A su cabeza debemos colocar el nombre de CARLOS AGUSTÍN SAINTE-BEUVE (1804-1869), que supo hacer de la crítica un inapreciable elemento de progreso literario. Primero se dedicó á la medicina, pero después de haber seguido el curso de anatomía, notándose sin vocación alguna, se dedicó á escribir artículos de historia de filosofía y de crítica. Algunos de sus estudios acerca de las producciones del romanticismo se hicieron notar, y le abrieron las puertas de lo que entonces se llamaba "el cenáculo". Como la nueva escuela, rompiendo con las tradiciones clásicas, volvía los ojos hacia el siglo XVI y la Pléyade, Sainte-Beuve resolvió es-

tudiar á Ronsard y á Du Bellay. De ahí su admirable *Cuadro de la poesía francesa en el siglo XVI*, que es, sin duda, el trabajo más completo que existe sobre esta parte de la literatura francesa. Víctor Hugo estimuló al joven literato, leyó sus ensayos críticos, y algunos trozos de sus *Poesías de José Delorme*, y le aconsejó que publicara sus obras. Por esa misma época Sainte-Beuve trabó relación con Lamennais, y él, que debía morir siendo libre pensador, estuvo á punto de hacerse católico. Su devoción se limitó, sin embargo, á ciertas aspiraciones confusas hacia un catolicismo purificado, que originaron *Las consolaciones* (1830), recopilación de poesías en la cual se encuentran trozos de profundo sentimiento, y la hermosa novela titulada *Volupté* (1832). En la misma corriente de ideas escribió *Los pensamientos de Agosto*, su última recopilación en verso (1837), y *La Historia de Port Royal* (1840-1842), la crónica completa y erudita del jansenismo y sus mártires. Ocupando una cátedra en el extranjero, en Lieja, fué que redactó una serie de lecciones sobre los orígenes del romanticismo, publicadas con el título de *Chateaubriand y su grupo* (1849). Si se agrega á este libro la serie apenas interrumpida de artículos literarios publicados por Sainte-Beuve desde 1829 en *La Revue de Paris*, *La Revue des Deux Mondes* y *Le Constitutionnel*, y un trabajo á la vez literario y filosófico sobre Proudhon, de cuyas teorías se había enamorado el crítico, se tendrá una idea de lo que fué su actividad extraordinaria durante la primera mitad de su vida. Vuelto á París, fué nombrado maestro de conferencias en la Escuela normal, y un poco más tarde, entró á formar parte del Senado, en cuyo seno nunca tomó la palabra sino para defender la libertad del pensamiento y de la prensa.

La obra más considerable de Sainte-Beuve, aquella en que mejor ha reflejado su espíritu crítico, es la larga serie de artículos comenzados bajo el título de *Retratos* en la *Revue de Paris*, continuada con el mismo título en *La Revue des Deux Mondes* y reanudada más tarde bajo la denominación de *Conversaciones del Lunes* en *Le Constitutionnel* y *Le Moniteur*. Es una obra que admira por su extensión y por la variedad de las investigaciones y los estudios que forzosamente ha exigido. Ha sido editada en series y épocas distintas: *Les Portraits littéraires* (1832-1839); *Les Portraits de femmes* (1844); *Les Portraits contemporains* (1846); *Les Causeries du lundi* (1851-1857); *Les Nouveaux lundis* (1863-1872); *Les Premiers lundis* (1875). En esta serie de estudios Sainte-

Beuve ha hecho crítica verdaderamente franca, dedicándose habitualmente al minucioso estudio de un autor, con una paciencia y un empeño que justifican la frase de los Goncourt: "La crítica de Sainte-Beuve parece la obra de un hormiguero sobre un cadáver." Otras veces trató de esos asuntos impersonales, en los cuales no hay que ocuparse de *alguien* sino de *algo*, y sobre los que han fundido los ingleses todo un género: el de los *Ensayos*. En este trabajo, el talento seductor de Sainte-Beuve se desarrolló con tanta fuerza como brillo. La necesidad de improvisar semanalmente, despojó á su estilo de toda traba y carga-zón. La frase se hizo pronta, espontánea, y como dice Veuillot, el crítico se convirtió en audazmente audaz."

Además de las obras citadas, han aparecido después de la muerte de Sainte Beuve algunas obras: *Las cartas á la princesa, La vida y correspondencia de P. J. Proudhon* (1873). Puede decirse de Sainte-Beuve, que ha sido en nuestra época, la expresión más admirable del genio crítico. Si bien inferior por la ciencia á Gœthe ó á Hegel, los sobrepasa por la fineza del análisis, por la penetración psicológica, por el conocimiento de los hombres, y por la seguridad del gusto. Zola, tan severo en general para con los críticos, reconoce que Sainte-Beuve es una de las altas personalidades literarias de nuestro siglo, y que merece la fama conquistada por sus admirables facultades de comprensión y análisis. Agréguese á esas cualidades, la de una curiosidad perseverante, manifestada en el afán de saber acerca de cada uno lo que sólo saben ó adivinan el médico ó el confesor, y la de una sagacidad singular, y se comprenderá cómo ha logrado penetrar en la intimidad de los grandes hombres, observándolos en todos los momentos, sobre todo cuando no sospechaban que eran observados, para pintarlos con sus propios hábitos, sus más ocultos defectos y sus más ignoradas condiciones.

Contemporáneo del anterior y sucesor suyo en la Academia Francesa, ha sido JULIO GABRIEL JANIN (1804-1874), que se dió á conocer por una activa colaboración en varios diarios, á fines de la Restauración, y por algunas obras de política ondulante y de fantasía literaria. Entró en *Le Journal des Débats* en 1836, y en él desempeñó durante cerca de cuarenta años el papel de crítico bibliográfico y teatral, adquiriendo gran autoridad personal, á pesar de la incertidumbre de sus principios literarios y de los extravíos caprichosos de su estilo.

Janin ha reunido una parte de sus folletines con el título un tanto presuntuoso de *Historia de la Literatura Dramática* (1858). Entre sus otros libros, muy numerosos, citaremos: *L'Ane mort et la femme guillotiné* (1829), *Contes fantastiques* (1832), *Contes nouveaux* (1833), *La Religieuse de Toulouse* (1850), y, finalmente, *Béranger et son temps* (1866).

Sino más fecundo, al menos más serio como crítico se presenta ABEL FRANCISCO VILLEMMAIN (1790-1867). A la edad de veinte años era ya profesor sustituto de retórica. Al poco tiempo sobresalió por el brillo extraordinario de sus triunfos académicos. En 1812 consiguió un premio con su *Elogio de Montaigne*. En esa obra ya se revelaban las grandes cualidades del futuro escritor: el sentimiento exquisito de los detalles unido á la facultad de generalización y al don natural de una frase armoniosa y rica en ideas.

Su segundo triunfo tuvo todavía mayor repercusión. El nuevo trabajo premiado tuvo por tema: *Las ventajas y los inconvenientes de la crítica*.

Dos años más tarde fué coronado por tercera vez por su *Elogio de Montesquieu* (25 de Agosto de 1816). Era ya sustituto de Guizot en la cátedra de historia moderna y catedrático titular de la de elocuencia francesa. Inspirándose en el espíritu generalizador que Guizot y Cousin empleaban con éxito en la enseñanza de la filosofía y de la historia, Villemain no se contentó con penetrar el sentido de las obras literarias por medio de ese análisis ingenioso y delicado que era su especialidad, y trató de aclararlo valiéndose de la comparación de las épocas y los países, es decir, del estudio del medio ambiente.

Esa tendencia es notable sobre todo en su *Curso de la Literatura Francesa* (1828), que comprende el *Cuadro de la Literatura durante la Edad Media, en Francia, en Italia, en España y en Inglaterra*, comparado con el *Cuadro de la literatura del siglo XVIII*.

Deben ser citadas también entre sus obras: *Los Discursos Literarios* (1823), *Los Estudios de Literatura antigua y extranjera* (1846), *La selección de estudios sobre la literatura contemporánea* (1857) y *Los ensayos sobre el genio de Pindaro y la poesía lírica* (1859). En todos estos libros demostró Villemain que, como ha dicho de él un crítico, "sabía saber, sabía admirar y sabía comunicar á los extraños su propia admiración."

5.—El crítico más original en su procedimiento peculiar, en sus tendencias filosóficas y en sus ideas estéticas, es HIPÓLITO ADOLFO TAINÉ (1828-1893), que siendo adepto fervoroso del positivismo, siguió asiduamente durante tres años, los cursos del Museum y de la Academia de Medicina, para conseguir el lastre científico que necesitaba. Cuando se consideró suficientemente provisto, M. Tainé entró en la liza literaria y se estrenó en *La Revue de l'instruction publique*.

Sus artículos de crítica y sus estudios literarios, que reposan sobre teorías completamente nuevas, causaron sensación. En 1854 publicó su primera obra de aliento: el *Ensayo sobre Tito Livio*. La solidez de los conocimientos, la novedad de las ideas y la elegancia del estilo atrajeron pronto la atención del mundo literario sobre el joven escritor; y á pesar de la audacia doctrinaria que se transparentaba en la obra, la Academia, en recompensa de su mérito, la coronó.

De una excursión que hizo algún tiempo después á los Pirineos, volvió Tainé con un volumen encantador: *Le Voyage aux eaux des Pyrénées* (1855), que hizo brillar su talento bajo una nueva faz. El erudito y el filósofo eran ya conocidos, pero el público ignoraba que hubiera también en Tainé un poeta de rica imaginación, un hábil pintor de paisajes, un observador profundo y un narrador amable y divertido.

Volviendo después á sus estudios filosóficos, el campeón del positivismo combatió las ideas reinantes en un volumen titulado: *Les Philosophes français au XIX siècle* (1856); publicando en seguida estudios sobre Racine, Balzac, Jean Reynaud, Tennyson, Carlyle, Addison, Pope, Dryden, y sobre los novelistas ingleses del siglo XVIII.

En 1857 hizo aparecer sus *Ensayos de crítica y de historia*, y en 1863 un volumen titulado: *Los escritores actuales de Inglaterra*, modelo de observación fina y erudición elegante, sostenidas por un mérito de estilo poco común.

En 1864 vió la luz la obra capital de Tainé, *La Historia de la literatura inglesa*, vasto tesoro de conocimientos sólidos y juicios notables por su precisión. Signieron: *Idéalisme anglais* (1864), *Nouveaux essais de critique et d'histoire* (1865), *Philosophie de l'art* (1865), *Vie et opinions de M. Frédéric Thomas Graindorge* (1867), *L'Idéal dans l'art* (1867), y en fin, *L'Ancien Régime*. Después de este libro, Tainé ha publicado como partes integrantes de su gran obra histórica *Les*

origines de la France contemporaine, tres volúmenes consagrados al estudio de la Revolución Francesa: *L'Anarchie* (1878), *La Conquête Jacobine* (1882), *Les gouvernements révolutionnaires* (1884). Al entrar al estudio del régimen moderno, Taine escribió un nuevo volumen sobre Napoleón y su sistema administrativo (1892), que ha suscitado vivísimas polémicas. Taine se preocupó, ante todo, de la historia social, y para escribirla hizo toda clase de investigaciones materiales, morales y psicológicas. Se reveló maestro por el análisis agudo y la exposición lúcida. Su esfuerzo constante de escritor tendió á simplificar en lo posible la frase y la idea. Como crítico, la obra de arte no interesó á Taine por sí misma sino por lo que significa en la sociedad que la ha producido, de donde resulta que, como ha observado Bourget, Taine fué menos un crítico que un filósofo. Su estilo es vivaz, coloreado, fácil; su pensamiento tiene arranques originalísimos. Pero el mérito principal de Taine está en el poder y la fecundidad de su imaginación constructiva, y en la hermosura de sus "palacios de ideas," no edificadas sobre nubes, sino sobre base sólida y duradera.

6. — Al lado de los maestros de la crítica que hemos citado, deben ocupar un puesto distinguido varios de los escritores que en los últimos años han discutido las ideas estéticas en Francia, como Brunetière, Lemaître, France, Hennequin, Guyau, etc. El que goza de más renombre es FERNANDO BRUNETIÈRE (1849), uno de los redactores de la *Revue des deux Mondes*, crítico á la anti-gua, de la familia de los que al estudiar un libro lo analizan, lo resumen y dicen lo que contiene de bueno ó de malo. Ha publicado hasta ahora: *Estudios críticos sobre la historia de la Literatura francesa* (1882-1892); *La novela naturalista* (1883); *L'évolution des genres dans l'histoire de la Littérature* (1890); *Les époques du théâtre français* (1892); *Ensayos sobre la literatura contemporánea* (1892), y *La evolución de la poesía lírica en el siglo XIX* (1893).

"Lo que se encuentra en M. Brunetière, dice M. Charles Bigot, á falta de detalles inéditos y citas curiosas, es una disertación sólida y enérgica, bien desarrollada, bien conducida, y que hace reflexionar al mismo autor. Su crítica tiene por carácter propio ser esencialmente personal. Brunetière, casi desconocido del vulgo, goza de una seria y sólida reputación, en el mundo ilustrado.... Justifica todo lo que se puede decir de bueno de

un escritor exacto, honrado y prodigiosamente instruído en materia de literatura universal. Es un pozo de erudición". Por medio de su frase amplia, extensa, sabiamente colocada, equilibrada, y de su lenguaje voluntariamente arcaico, el crítico nos transporta en cuanto es posible al siglo XVII.... Pero si es excelente juez para los clásicos, en cambio muestra generalmente cierta parcialidad para con los modernos, cerrando los ojos obstinadamente para no ver las bellezas de la literatura contemporánea.

Más especialmente consagrado á la crítica teatral, goza de tanta fama como Brunetière, FRANCISCO ELÍAS JULIO LEMAITRE (1853), que fué sucesivamente profesor en el Liceo del Havre, en la Escuela superior de Argel, más tarde en la facultad de letras de Besançon (1882) y en la facultad de letras de Grenoble (1884). Comenzó por publicar dos recopilaciones de poesías: *Los Medallones* (1880) y *Las Pequeñas Orientales* (1883), que encierran algunos trozos de agradable lectura.

Abandonó el profesorado en 1884 para entregarse por completo á la tarea literaria. Se sintió con disposiciones para la crítica y no tardó en hacerse maestro en el género. De los estudios que componen las cinco series de sus *Contemporains* (1886-1892), algunos han provocado mucho ruido, y entre otros los consagrados á Víctor Hugo, Emilio Zola y Jorge Ohnet.

El autor tiene el culto de la franqueza, y dice las verdades, por amargas que sean, como las siente. No cree en principios de estética, y por consiguiente, no los aplica jamás. Es sólo un impresionista y á ratos un escéptico literario.

Julio Lemaître sucedió á J. J. Weiss como crítico dramático en el *Diario de los Debates*. Sus folletines han sido reunidos en seis volúmenes bajo el título de *Impresiones de teatro* (1888-1893).

Le debemos también una recopilación de novelas que lleva el nombre de la primera: *Sérénus, historia de un mártir*, y ha hecho representar en la escena: *Révoltée*, obra en cuatro actos y en prosa (1889); *Le député Leveau* (1890); *Mariage blanc* (1891), y *Le Roi* (1893).

El vizconde EUGENIO MELCHOR DE VOGÜÉ (1848), siguió, durante algún tiempo, la carrera diplomática; viajó por Turquía, Siria, Palestina, Egipto, y visitó la Rusia, cuya literatura contribuyó después á divulgar en Francia de modo extraordinario. Sus

narraciones de viaje, sus estudios de costumbres y de historia literaria son interesantísimos. Sus obras principales son: *Historias orientales* (1879); *Los retratos del siglo* (1883); *Cuentos de incierto* (1885); *La novela rusa* (1886); *Espectáculos contemporáneos* (1891); *Regards historiques et littéraires* (1892). Vogüé pertenece á la Academia francesa desde 1888, y su elección se debe, más que todo, á sus estudios tan pintorescos y completos acerca de los novelistas rusos contemporáneos, que eran muy poco conocidos en Francia antes que este crítico tomara á empeño su divulgación. Hay que reconocer además que Vogüé es un escritor sobresaliente, en cuya obra total hay muchas páginas de estilo admirable.

ANATOLIO FRANCE (1844), dejó ver, desde temprano, gran afición por la poesía. France se estrenó con un estudio literario sobre *Alfredo de Vigny* (1868). Más tarde publicó, con el título de *Poèmes dorés*, una recopilación de poesías, que le valieron el elogio unánime de la crítica, sorprendida por la elevación de ideas, por la elegancia de la forma, que se agregan, en esos versos, á un estilo completamente personal.

France hizo aparecer después: *Les Poèmes de M. Jules Breton* (1875); *Racine et Nicole* (1875), y *Les Noces corinthiennes* (1876), recopilación de poemas que abunda en bellos versos, los que, como todos los del mismo autor, son de una sencillez virgiliana, de una familiaridad primitiva. Pero sea cual fuere el mérito de France como poeta, lo cierto es que tiene uno grandísimo como cuentista delicado, y lo prueban *Jocaste et le chat maigre* (1879); *Nos enfants* (1886); *La vie à Paris* (1888); *Elui de nacre* (1893), y tantas otras obras del mismo género. Como crítico ha hecho valiosos estudios acerca de los autores clásicos en *La vie littéraire* (1888-1892), sin basarse en más regla ni principio científicos, que los del gusto personal y propio. Es uno de esos escépticos, discípulos de Renán, que llevan la duda hasta los últimos límites. Por eso su crítica, que produce el deleite debido á las condiciones de estilo, no alcanza jamás á producir el convencimiento.

No sucede lo mismo con EMILIO HENNEQUIN (1859-1888). Después de haber hecho sus estudios en Ginebra, Hennequin entró á figurar en el periodismo, colaborando asiduamente en varios diarios y revistas. Perteneció primero al grupo de los "pequeños

idealistas", pero más tarde cambió de dirección, dedicándose á la literatura de análisis psicológico.

Hennequin consagró los breves años de su corta existencia literaria á pensar, establecer y aplicar un nuevo método de crítica científica ó *esthopsycología*, cuyo fundamento está en considerar á las obras de arte en su carácter de "signos". Del análisis de estas obras pasa el crítico al de la inteligencia del escritor, y de la inteligencia del escritor al estudio del grupo de las inteligencias congéneres. La estopsicología utiliza, por consiguiente, tres ciencias: la estética, la psicología y la sociología.

Hennequin ha desarrollado su curiosa teoría en un libro que despertó vivo interés: *La critique scientifique* (1888). Después de su muerte se han publicado dos volúmenes en que hizo la aplicación de la nueva teoría á las obras de varios escritores célebres. *Les écrivains français* (1889) y *Quelques écrivains français* (1890), demuestran la inteligencia poderosa y clara del malogrado autor.

JUAN MARÍA GUYAU (1854-1888), fué durante algún tiempo profesor de filosofía, pero dejó muy pronto la enseñanza. Dió á luz: *La Littérature chrétienne du II.^e au IV.^e siècle* (1876); *Ver-sos de un filósofo*, recopilación de poesías filosóficas (1881); *Pro-blemas de estética contemporánea* (1884); *La Irreligión del porve-nir* (1886), estudio completo del problema religioso bajo todos sus aspectos, y principalmente bajo el aspecto sociológico, que es el más nuevo, y *L'art au point de vue sociologique* (1890), obra pós-tuma, que es, sin duda, la más vigorosa y profunda de este talento privilegiado.

Todas estas obras se distinguen por su audacia y originalidad. Si hubiese vivido, Guyau se habría conquistado seguramente un puesto notable en la filosofía contemporánea.

JULIO BARBEY D'AUREVILLY (1808-1889), es célebre entre los elementos más audaces de la nueva literatura, pero es un desconocido para la gran mayoría del público. Se estrenó en 1825 con algunos folletos que no tuvieron éxito. Desapareció de París durante veinte años, y á su vuelta, en 1851, se hizo crítico de *Le Pays*, comenzando la continua publicación de sus artículos, estudios históricos, novelas y poesías. Perteneció á la escuela de los críticos moralistas. Tissot le reprocha el carecer de ideas, y el poseer un estilo demasiado extravagante, debido al manejo tan

raro como audaz de los epítetos. Discípulos de Barbey son, hoy en día, los ultra-decadentes, como el Sar Peladan.

Además de numerosas novelas, ha dejado *Les Œuvres et les Hommes au XIX^e siècle*, *Les Quarante médaillons de l'Académie française*, *Le théâtre contemporain*, *Les ridicules du temps*, *Goethe et Diderot*, etc.

A estos críticos hay que agregar muchos otros, que han tenido ó tienen influencia sobre la literatura contemporánea. En ese caso están SAINT-MARC GIRARDIN (1801-1873), que representa en literatura la unión de la crítica con la moral, y es citado con respeto debido á su *Cours de littérature dramatique*; DESIRÉ NISARD (1806-1888), que ha escrito una buena *Historia de la literatura francesa*; y GUSTAVO PLANCHE (1808-1857), que fué uno de los representantes de la crítica prospectiva, cuya ambición es abrir los caminos nunca explorados. Se distinguió por una extraordinaria severidad para juzgar la obra del romanticismo. Sus *Retratos* son notables por la originalidad del criterio que sirve al autor para basar sus juicios.

ALFREDO AUGUSTO CUVILLIER FLEURY (1802-1887), ha hecho ante todo crítica militante, sosteniendo la necesidad de las reglas clásicas. ARMANDO DE PONT-MARTIN (1811), autor de los *Sábados*, es un crítico muy desigual, lleno de contradicciones, que ha escrito, á pesar de todo, páginas brillantes y espirituales. EDMUNDO SCHERER (1815-1889), fué un espíritu meditativo, cuyos serios trabajos lo familiarizaron con las altas cuestiones filosóficas, políticas y literarias, como lo demuestran sus *Etudes sur la littérature contemporaine*. EMILE DESCHANEL (1819), autor de *L'Essai de critique naturelle*, y GASTON BOISSIER (1823), son discípulos, en cierto modo, de Taine y adeptos á su teoría de la crítica fisiológica. GUSTAVO MERLET (1829), autor de los *Portraits d'hier et d'aujourd'hui*, procura ser, como Sainte-Beuve, un anatomista literario. FRANCISQUE SARCEY (1828), el sucesor más distinguido de Janin, en el dominio del folletín de crítica teatral, es un escritor de primera impresión, que posee el mérito de una imparcialidad inmovible. EUGENIO GÉRUZEZ (1799-1865), fué discípulo de Villemain, y autor de una *Historia de la literatura francesa*, y de una *Historia de la literatura francesa durante la Revolución*. EUGENIO DE MIRECOURT (1812-1880), fué un biógrafo de humor maldiciente y de estilo apa-

sionado y satírico, que buscó siempre querella á las celebridades, pero cuya habilidad fué verdaderamente admirable. PHILARETE CHASLES (1799-1873), se dedicó especialmente al estudio de las literaturas extranjeras, y tiene el mérito de haber sido un iniciador de esa clase de trabajos. ALFREDO MEZIÈRES (1826), ha escrito páginas admirables sobre el Petrarca, y estudios de verdadera erudición sobre Shakespeare y Goethe. PABLO DE SAINT-VICTOR (1827-1881), ha sido crítico dramático, de estilo maravillosamente rico y pintoresco, cuyas obras principales son: *Les deux masques*, estudio sobre la tragedia y la comedia, y *Les Hommes et les Dieux*, recopilación de historia y literatura. CHARLES BLANC (1813-1882), crítico de arte, levantó la bandera de la estética espiritualista, proclamando la soberanía de la forma pura, en varias obras de un estilo elegante y variado. Además debemos citar los nombres de J. J. WEISS, crítico teatral (1827-1891), de EMILIO FAGET, de JORGE PELLISSIER, y de STAPFER (1840); DEMOGEOT (1808), PETIT DE JULEVILLE (1841), estos tres dedicados al estudio comparado de las literaturas.

7.—Puesto que todos los géneros literarios han alcanzado tan prodigioso florecimiento en Francia, la oratoria, uno de los más importantes, no pudo quedar atrás. Efectivamente, ha tenido durante el siglo, brillantes sostenedores de su antiguo esplendor. Bajo la Restauración, se distinguieron como oradores políticos: ROYER COLLARD (1763-1845) y el general FOY (1775-1825), como bajo el reinado de Luis Felipe, CASIMIRO PÉRIER (1777-1832), DE BROGLIE (1785-1870), y DE MONTALEMBERT (1810-1877), además de Thiers, Guizot y Lamartine, de quienes nos ocupamos en otros pasajes de este libro. Por la misma época se hicieron notar en el foro BERRYER (1790-1868), que también llamó la atención como orador político, y DUFAURE (1798-1881); siendo la encarnación más completa de la elocuencia sagrada el dominicano JUAN BAUTISTA ENRIQUE LACORDAIRE (1802-1861). Este sacerdote, que era partidario de las teorías liberales, trató durante algún tiempo de hacerlas prevalecer por medio de la prensa, pero Roma intervino y Lacordaire se sometió. Dedicóse entonces á la predicación y congregó á la muchedumbre al pie del púlpito de Nuestra Señora (1835). Fué diputado en 1848 y figuró entre los republicanos decididos, pero pronto renunció para reanudar sus conferencias religiosas. Lacordaire entró

el año 1860 en la Academia Francesa, siendo el primer sacerdote que figuró en ella.

Además de las *Conferencias*, escribió tres oraciones fúnebres. Tal vez no ha habido jamás un orador que represente mejor que Lacordaire la literatura de su época: fué romántico en toda la acepción de la palabra. Asoció sin escrúpulo las expresiones más familiares á las imágenes más atrevidas, pero su elocuencia tuvo siempre algo así como un perfume de poesía que encantaba á sus oyentes.

A otro género de elocuencia puramente académica, pertenecen los discursos pronunciados desde la cátedra por TEODORO SIMÓN JOUFFROY (1796-1842) y VÍCTOR COUSIN (1792-1867), representantes, el uno y el otro, pero en distinto grado, de la filosofía completamente espiritualista. Cousin tuvo su momento de espectabilidad filosófica, como fundador de la nueva escuela llamada *eclectica*, que trataba de conciliar entre ellas las diversas doctrinas de los grandes filósofos. Después de 1848 se entregó por entero á la literatura, y si bien ya podía considerarse célebre debido al brillo de su palabra, conquistó títulos más serios debido á sus grandes dotes de escritor. Merecen leerse su libro *Du vrai, du beau et du bien* (1836), sus estudios sobre los *Pensamientos de Pascal*, y sobre algunas mujeres del reinado de Luis XIV.

En la oratoria política se ha distinguido JULIO SIMÓN (1814), que ha llevado á la enseñanza, á las letras, y á la tribuna parlamentaria, el contingente de una elocuencia flexible y variada. Militando en las filas del partido republicano, Julio Simón se ha consagrado principalmente á la propagación de la instrucción primaria y al mejoramiento de la suerte del obrero. Sus diversas obras atestiguan estudios especiales de orden muy distinto, y se titulan *El Deber* (1854), *La Religion naturelle* (1854), *La liberté de conscience* (1860), *La Politique radicale* (1868), y *La libertad de pensamiento* (1872).

En el conjunto de estas obras, el autor critica con talento, y á veces con elocuencia, y siempre con estilo rápido, claro, insinuante, algunas anomalías del estado social en la actualidad. En el parlamento ha mostrado siempre una gran habilidad oratoria. Según Sarcey, "mientras otros instruyen, desconciertan ó asombran, él conmueve; pues ha convertido á la emoción en especialidad suya." Es uno de los más hábiles artistas de la frase. Sus cualidades oratorias son la claridad en las ideas y en los términos, la fuerza

en la argumentación, la rigurosa precisión del raciocinio. Sus discursos son esencialmente literarios: las palabras son selectas, las frases elegantes é irreprochables.

JULIO FAVRE (1809-1880), ha sido ante todo un orador forense. En 1834 era ya considerado como uno de los abogados más elocuentes de Francia, pues fué designado para defender á los reos del célebre proceso de los *Mutualistas*, dándole esto ocasión de revelar la pasión y la energía que fueron siempre cualidades predominantes de su estilo. Fué diputado en 1848 y entró á la Academia en 1868, pues sus discursos fueron siempre puros, correctos, elegantes y armoniosos. En ellos se encuentra la frase que penetra, la palabra que va derecha al punto vulnerable. Como dijo M. de Rénusat, respondiendo al discurso de recepción académica de Favre, " formado y aguerrido éste en los debates más violentos del foro, prestó siempre solícito, una voz protectora á las ideas de la democracia contemporánea, y hasta la fuerza de sus propias pasiones, que empero no consintió jamás en satisfacer sin antes ennoblecerlas. "

Al lado de Favre hay que citar á León GAMBETTA (1838-1882). Algunos procesos contra la prensa lo habían hecho conocer, cuando en 1868, el ministro Pinard le proporcionó una ocasión de popularizarse, con la persecución iniciada contra ciertos periódicos. Gambetta se encargó de la defensa de *Le Réveil* y aprovechó la ocasión para lanzar un elocuente anatema, en pleno Palacio de Justicia, contra el crimen político del 2 de Diciembre y sus autores. La prensa no habló durante mucho tiempo, sino del éxito inmenso obtenido por el joven abogado, y tanto París como Marsella lo proclamaron inmediatamente candidato para figurar en la representación nacional. Gambetta fué á la Cámara, tomó parte principal en los trabajos del Cuerpo Legislativo, se desempeñó con brillo en la tribuna, y llegó á ser pronto el verdadero jefe del partido democrático. En el sitio de París (1870), Gambetta figuró entre los miembros del Gobierno de la defensa nacional, y más tarde fué el alma de la resistencia, de esa resistencia desesperada y heroica, para la cual era preciso inventar, crear é improvisarlo todo.

La parte que tuvo Gambetta en este esfuerzo gigantesco, en esta reorganización única, es el timbre mayor de su gloria como

patriota y ciudadano. Después, el gran orador ha puesto siempre su elocuencia al servicio de la República, en las situaciones difíciles en que ésta se ha encontrado más de una vez, después de 1871. Su maravillosa facundia le ha permitido sembrar por Francia entera la simiente del liberalismo y de las ideas democráticas. Sus batallas parlamentarias le han reportado siempre el laurel, y cuanto más combatido, tanto más grande ha sabido mostrarse. Se han publicado, después de su muerte: *Discours et plaidoyers politiques* (1881), y *Discours et plaidoyers choisis* (1883). De las condiciones oratorias que poseyó Gambetta, se puede juzgar por las siguientes opiniones de un crítico:

“ Cuando hablaba, la voz surgía extensa, plena y sonora, con esas redundancias que chocan en la conversación, pero que son una música en el discurso; las ideas se precipitaban enérgicas y altivas, en un lenguaje caluroso y lleno de imágenes, pero sobrio y elegante. El auditorio, encantado primeramente, subyugado después, se conmovía, se entusiasmaba, y se ponía de pie: la causa podía estar perdida legalmente, pero quedaba ganada en todas las conciencias. ”

OBRAS QUE HAN SERVIDO PARA LA REDACCIÓN DE ESTE CAPÍTULO

- Larousse*. — Grand dictionnaire du XIX^e siècle. — París.
Vapereau. — Dictionnaire des Littératures. — París.
Karpeless. — Allgemeine Geschichte der Litteratur. — Leipzig.
Godefroy. — Histoire de la littérature française depuis le XVI^e siècle jusqu'à nos jours. — París.
Gazlier. — Petite histoire de la littérature. — París.
Brunetière. — Evolution des genres dans l'histoire de la Littérature française. — París.
Sainte-Beuve. — Portraits contemporains.
 Id. — Portraits littéraires.
 Id. — Causeries du lundi.
Pellissier. — Le mouvement littéraire au XIX^e siècle. — París.
Zola. — Documents littéraires. — París.
Hennequin. — La critique scientifique. — París, Perrin, 1890.
Lemaître. — Les Contemporains.
Cuvillier-Fleury. — Historiens, poètes et romanciers. — París.
Deschanel. — Figures littéraires. — París.

Bourget. — Essais de critique. — París.

Id. — Ernest Renan. — París, Quantin, 1883.

Albert. — La Littérature au XIX^e siècle.

Id. — La Littérature française sous la Révolution, l'Empire et la Restauration. — París, Lecène-Oudin et C.^{ie}, 1891.

Tissot — Les évolutions de la critique française. — París, Perrin, 1890.

Renard. — Les princes de la jeune critique. — París, 1890.

Depasse. — Léon Gambetta. — París, Quantin 1883.

La Revue Encyclopédique (años 1891, 1892 y 1893).

SEGUNDA PARTE

LITERATURA ESPAÑOLA

X

1. Manuel José Quintana: sus *Odas*.—2. Juan Nicasio Gallego; otros poetas.—3. Espronceda.—4. El duque de Rivas: sus poesías.—5. Martínez de la Rosa: sus obras dramáticas.—6. Gil y Zárate: *Guzmán el Bueno*, *Carlos II el Hechizado*.—7. Bretón de los Herreros: *Marcela*; *Muérete y... verás!*.—8. José Zorrilla: sus leyendas; *Don Juan Tenorio*; *El puñal del godo*; *Traidor, inconfeso y mártir*.—9. García Gutiérrez: *El Trovador*.—10. Rodríguez Rubí.—11. Hartzenbusch: *Los amantes de Teruel*.

1.—La literatura contemporánea en España es constante reflejo y expresión de sus agitaciones políticas y sociales. Al recorrer sus diferentes ramas,—limitándonos, según nuestro plan, á los nombres que han obtenido una notoriedad ilustre ó al menos suficiente,—veremos que la mayor parte de los hombres que han manejado la pluma, también han tomado parte, de cerca ó de lejos, en los acontecimientos de que España ha sido teatro durante todo este siglo. Los poetas atraen ante todo nuestra atención, y entre ellos, como encarnación la más perfecta de la forma especial del clasicismo que preparó en España el advenimiento de las fórmulas románticas, como maestro y guía de la juventud que en el primer tercio del siglo tuvo una acción determinante en la política y en las letras, la atrae con preferencia MANUEL JOSÉ QUINTANA (1772-1857), que ocupa entre sus contemporáneos el

puesto de honor. Cursó derecho en Salamanca, fué discípulo de Meléndez Valdez; y antes de la invasión francesa, fué, entre otros cargos que desempeñó, censor de teatros. De esta misma época son la mayor parte de sus trabajos críticos y poéticos, llevados á cabo á la vez que se ocupaba en tareas periodísticas. Durante la guerra de la independencia redactó el *Semanario patriótico* y las proclamas y los documentos más célebres de aquel tiempo. Su significación liberal le acarreó en 1814—año en que ingresó en las Academias de San Fernando y Española,—un proceso y la prisión en la ciudadela de Pamplona, de donde fué sacado en triunfo en 1820 al ser restablecida la Constitución. Caída la situación liberal de los tres años, que le concedió importantísimos empleos, refugióse Quintana en Extremadura, escribiendo entonces sus *Cartas á lord Holland*, verdadero monumento literario é histórico. Después de la muerte de Fernando VII, llegó para nuestro poeta la época de los grandes honores. Prócer, senador vitalicio, ayo de Doña Isabel II, presidente del Consejo de Instrucción pública, todavía pareció esto poco á la admiración y al cariño de sus contemporáneos, y en 1855 fué coronado pública y solemnemente en el Senado, dispensándosele el honor que sólo Petrarca había obtenido antes que él.

Como prosista, Quintana debe ser colocado entre los mejores de este siglo; pero donde su genio se ostenta en toda su grandeza, donde luce todas las galas de su riquísima imaginación y todos los esplendores de su soberbio estro, es en sus *Odas*: en ellas, los dos grandes cultos de su vida, el culto á la patria y el culto á la libertad, le hacen estallar en inspirados acentos, en palabras de fuego, ora ensalce las proezas de *Guzmán el Bueno* ó evoque la sombra de *Padilla*; ora cante á la *Virgen América* ó á la *Invencción de la imprenta*; ora aclame el valor español en *El combate de Trafalgar*, ó vibre los rayos de su indignación contra los invasores. Su estilo, desnudo de oropeles y de falsa pompa, lleno de severa majestad, y realzado por una palabra tersa y pura, tiene toda la entonación, toda la nobleza y todo el calor dignos de aquellos sentimientos de independencia, de libertad y de progreso que, como nadie, supo cantar.

Quintana fué un clásico en la forma y un revolucionario en las ideas. Su inspiración siempre grande y levantada, estalló en frases magníficas durante la lucha de la independencia. “Entonces —dice Valera— tuvimos á Quintana, y la lira española, aunque

provista de una sola cuerda, resonó con más alta resonancia que nunca." Y es de hacerse notar, con Ticknor, que si "la literatura fué el orgullo del poeta mientras excitaba con sus versos el ardor patriótico de sus conciudadanos, fué más tarde su consuelo en el cautiverio y en el destierro, y su brillante corona durante una apacible y honrada ancianidad."

2.—Entre los restauradores de la poesía castellana en este siglo, debe ser contado, como uno de los más ilustres, JUAN NICASIO GALLEG0 (1777-1853). Dedicado á la carrera eclesiástica, mostró aficiones y aptitudes literarias, que le hicieron cultivar la amistad de Meléndez y de Cienfuegos. De ideas liberales, figuró en las cortes de Cádiz entre los más significados por ellas, siendo, á causa de eso, perseguido después de la reacción de 1814. Fué director de la Casa de Pajes del Rey, consejero de Estado, senador, secretario perpetuo de la Academia Española, presidente de la de Historia, y decano del Tribunal de la Rota.

Como prosista ha dejado, entre otras obras, una hermosa y correcta traducción de *I promessi sposi* de Manzoni. Como poeta compuso muchas *Odas*, *Elegías* y *Sonetos*, verdaderos modelos por la pureza de la forma y por su alto espíritu poético. Además de la dicción castiza, elegante, aunque no sobria, caracteriza las poesías de Gallego el vigor de la inspiración y la entonación y nobleza del estilo. El estudio rigió constantemente y con tal imperio y severidad la musa de Gallego, que no se descubren en ella esas caídas, traidor acompañamiento de la afectación. Entre sus odas merece especial mención, la titulada: *A la defensa de Buenos Aires*, y entre las elegías la dedicada al *Dos de Mayo*.

Al lado de Quintana y Gallego nada más justo que citar á ALBERTO LISTA (1775-1848), el poeta más conocido é influyente de la pléyade que se llamó *sevillana*, por haber tenido su origen en la *Academia de Letras humanas* fundada en Sevilla en 1793. De familia pobre, vióse primero obligado á trabajar en un telar para sostener á sus padres. Obtuvo pronto algunas cátedras en institutos y colegios, y á los veintiocho años se ordenó de sacerdote. Lista, justamente celebrado como crítico y como restaurador de la afición á los buenos poetas castellanos del siglo de oro, fué siempre un clásico convencido, pero sin desconocer jamás el valor de las buenas obras románticas, haciendo justicia á las dotes extra-

ordinarias de Lope de Vega, Calderón y otros grandes dramaturgos, en sus muy apreciables y útiles *Lecturas de Literatura española*. No fué, por tanto, sistemático, y á él se debe en gran parte, la afición que se despertó en España á comienzos del siglo por los buenos estudios literarios, puesto que fué maestro de los escritores de la primera mitad del siglo XIX.

Las poesías de Lista tienen mucho de la manera clásica; pero, en general, española y de buena ley, siendo como un eco del estilo de Fray Luis de León y de Rioja. El poeta se complace con preferencia en los asuntos sencillos y fáciles, y rara vez acomete los sublimes. Fué correcto, elegante, sobrio, y versificó con verdadera perfección. Pagando tributo á la moda y á la tradición poética, escribió composiciones eróticas que no carecen de suavidad y dulzura, pero en las cuales no hay tampoco verdadero sentimiento. En las odas morales, fué más horaciano y filósofo que verdaderamente cristiano, á pesar de la jerarquía eclesiástica en que figuraba.

Otros muchos poetas líricos y épicos han ilustrado las letras españolas en la primera mitad de este siglo: entre ellos JUAN BAUTISTA ARRIAZA (1770-1837), imitador feliz de Metastasio en ocasiones y cantor inspirado del *Combate de Trafalgar*; MANUEL DE CABANYES (1808-1833); JUAN MARÍA MAURY (1772-1845); el duque de FRÍAS (1783-1851); JOSÉ MARÍA BLANCO (1775-1841); JUAN AROLAS (1805-1849); PASTOR DÍAZ (1811-1863), que se distingue por la delicadeza y ternura del sentimiento y la expresión, si bien á veces llega al sentimentalismo vago y nebuloso, y finalmente, JAVIER DE BURGOS (1778-1848), trabajador infatigable que no ha pasado en sus obras literarias sino un nivel muy bajo. Traductor de Horacio, muy enamorado de las formas clásicas, vió nacer el movimiento romántico con gran desesperación y trató de oponerle una valla; pero algunas comedias compuestas por él en el gusto de Moratín, sin vida, sin efectos escénicos, no eran como para cambiar la opinión á su favor. Como poeta lírico, Burgos no tuvo inspiración propia. No sucede así con ENRIQUE GIL (1815-1846), pues aunque su nombre goza de menos fama de la que merece, debemos considerar á este poeta como uno de los buenos líricos que ha tenido España durante este siglo. Dejó pocas poesías, siendo todas verdaderamente románticas; pero además de lo que ellas prometían, hay entre esas pocas algunas verda-

deramente notables y llenas de encanto por su intensa ternura y por el idealismo suave y melancólico de que están impregnadas. Gil escribió además *El Señor de Bembibre*, novela histórica á la manera de Walter Scott, y muchos artículos de viajes y de crítica.

Entre sus mejores poesías merecen ser citadas *La Gota de rocío*, la que leyó ante la tumba de Espronceda, *La Niebla*, *A Polonia* y *La Violeta*.

3. — JOSÉ DE ESPRONCEDA (1810-1843), ha sido sin duda alguna, uno de los poetas más populares en España. Discípulo en Madrid de don Alberto Lista, le debió mucho del buen gusto y corrección que se observa en sus composiciones. Muy joven todavía, emprendió la tarea de escribir un gran poema épico, tomando por héroe de él á Pelayo. No terminó esta obra, de la cual quedan solamente notables fragmentos.

Emigrado por cuestiones políticas, llega á Lisboa; y trasladado después á Londres, nutrió su espíritu con la lectura de los grandes poetas ingleses, especialmente de Byron, cuya influencia sobre Espronceda es notoria.

Marchó después á París, y luchó personalmente como revolucionario en las jornadas célebres de Julio. Regresó luego á España á favor de una amnistía, trabajó en varios periódicos y ocupó destinos importantes. Murió tempranamente el 23 de Mayo de 1842, víctima de su azarosa y desordenada existencia.

Espronceda es una naturaleza poética de primer orden. Con más calma, con más edad, con más estudios, hubiera indudablemente ocupado altísimo lugar en la historia del arte. Corazón tempestuoso, imaginación ardiente, hombre de pasiones veheméntísimas, nunca dirigidas, ni menos subyugadas por la razón, espíritu exaltado, de aspiración insaciable, Espronceda es un representante y una víctima á la vez de la triste época en que vivió, comparable á una nave sin timón ni brújula que vagaba á merced de los vientos y de las olas.

Espronceda es un gran versificador: á tal punto, que aun cuando imita, es, según un crítico ruso, tan eminente como original en la forma; pero sus versos valen principalmente por la entonación robusta, por la delicadeza de matices, por la energía de la expresión, por el calor que les anima, y el fuego que los enardece; en suma, por palpar en ellos el sentimiento de la vida, aunque arrebatada y tumultuosa. Según una frase de Valera, los versos de Espronceda están escritos con sangre del corazón. Su

lira recorre todos los tonos, desde el delicado y tierno, el grave y solemne, hasta el tempestuoso y veheméntísimo que se manifiesta en sus cantos guerreros.

Como poeta épico dejó Espronceda dos obras: *El Estudiante de Salamanca* y *El Diablo mundo*. *El Estudiante de Salamanca* es una leyenda fantástica, sentimental, de carácter y estilo sombríos. Don Félix de Montemar, el protagonista, es otro don Juan Tenorio, pero aun más impío y brutal que el héroe de Tirso. En cuanto á *El Diablo mundo*, hubo de ser un gran poema, pero no es más que un esbozo, de asunto análogo al *Fausto*, en cuya obra evidentemente se inspiró el poeta español. Como Fausto, el protagonista de *El Diablo mundo* es un viejo que recupera la juventud en los umbrales de la muerte, bien que sin mediar pacto diabólico; y ese hombre así rejuvenecido, mitad viejo, mitad niño, entra lleno de ilusiones en la existencia, para ir cogiendo algunas pocas flores y muchos y amargos desengaños. *El Diablo mundo* está incompleto: ni se adivina su plan ni su tendencia, y, literariamente hablando, no tiene de excepcional más que la introducción y el canto primero. El canto segundo, dedicado á *Teresa*, como lo advierte el mismo autor, no tiene relación ninguna con el poema. Es una elegía erótica, amarga y desconsoladora, en que el poeta llora con íntima pasión sus propios dolores.

Citaremos, junto al de Espronceda, el nombre de su amigo MIGUEL DE LOS SANTOS ÁLVAREZ, humorista cáustico, muy conocido por su continuación de *El Diablo mundo*, por algunos sonetos, fábulas y canciones, y por el poema *Maria*, historieta inverosímil, imitada de Hugo y de Musset, pero cuyo estilo ostenta á cada paso destellos de verdadera inspiración y rasgos muy originales de un humorismo escéptico.

4. — ANGEL DE SAAVEDRA, DUQUE DE RIVAS (1791-1865), no fué sólo un gran poeta lírico y un gran dramaturgo: fué también el iniciador, en la literatura española, del romanticismo, esa gran revolución que dió origen á casi todas las glorias literarias del siglo. Angel de Saavedra hizo sus primeros estudios en Madrid, y á los diez y seis años de edad incorporóse al regimiento á que pertenecía, por gracia especial, desde muy niño. Hallóse en la gloriosa batalla de Bailén, y en la de Ocaña, donde cayó con once heridas consideradas mortales. En 1811 dirigía en Cádiz el

periódico del *Estado mayor militar*, y contraía estrecha amistad con Gallego, Martínez de la Rosa, Quintana, Arriaza y otros ilustres literatos. Terminada la guerra retiróse á Sevilla, consagrándose por entero á sus tareas literarias y á la pintura. Diputado en las cortes del año 1820, fué uno de los que votaron en 11 de Junio de 1823 la suspensión del Rey; y caído el sistema constitucional fué sentenciado á muerte, comenzando entonces una penosa emigración de diez años, durante los cuales residió en Gibraltar, en Londres, en varios puntos de Francia y en Malta.

Hasta esta época las obras poéticas de don Angel de Saavedra no descubren el vigoroso genio que tan profunda revolución había de iniciar en las letras castellanas. La larga emigración, el trato con los literatos y el conocimiento de las obras de los grandes escritores modernos: Walter Scott y Byron, Lamartine y Víctor Hugo, además del estudio de Shakespeare, dieron nuevo rumbo á su inspiración y marcaron nueva y definitiva fase en su carácter literario.

Sin hablar de otras obras, en la emigración compuso *El Moro Expósito*, el más hermoso de sus poemas, y *Don Alvaro ó la fuerza del sino*.

Vuelto á España después de la muerte de Fernando VII, y ya en posesión del título de *Duque de Rivas*, fué ministro en 1834; tuvo que emigrar de nuevo, aunque por poco tiempo; vivió retirado algunos años en Sevilla, escribiendo entonces algunas comedias y algunos de sus bellísimos *Romances históricos* (1841); fué embajador en Nápoles, donde su musa siguió produciendo preciosas composiciones, entre ellas *La Azucena Milagrosa*, y donde escribió un *Estudio histórico sobre la sublevación de Masaniello*, que le acredita de excelente prosista, lo mismo que algunos artículos de la obra *Los españoles pintados por sí mismos*.

Aunque el duque de Rivas no hubiera escrito más que *El Moro Expósito* ó *Córdoba y Burgos en el siglo X*, hermosa composición de estilo y lenguaje verdaderamente castizos, y al mismo tiempo obra de tal novedad que no tiene semejante en la literatura española; y el *Don Alvaro ó la fuerza del sino* (1835), su nombre figuraría, como figura, entre los más gloriosos de las letras contemporáneas.

Esta última producción es, sin duda, la obra maestra del insigne poeta y de todo el romanticismo español moderno. Alguien la ha llamado una *maravilla maestra*, y no falta razón para aplicar las

dos palabras á concepción tan singular y extraordinaria. Siendo la adversidad el ídolo de la escuela romántica influenciada por la filosofía escéptica del siglo XVIII, el duque de Rivas imagina una fábula en que la desventura humana llega á lo increíble y espantoso, sin dejar por ello de ser relativamente verosímiles y naturales los sucesos más tremendos.

El *Don Álvaro* es para muchos una encarnación del antiguo fatalismo helénico; pero éste es aun más sombrío y desgarrador en el drama romántico que en las tragedias de Esquilo y Sófocles. Sin embargo, en el *Don Álvaro* hay lucha, y todos los personajes de la obra que el protagonista arrastra en pos de su desdicha, luchan también, y si al fin resultan víctimas de la desgracia, ésta parece causada por sus propios errores y extravíos. Una sola cosa hay meramente fortuita en la historia de *Don Álvaro*, y es la muerte involuntaria que éste da al padre de su amada Leonor, al arrojar la pistola que lleva al cinto, en el primer acto.

De ahí nacen todas sus desdichas. Don Álvaro huye de aquella mujer que no puede ser suya, y va á Italia á combatir noblemente por la causa de su patria y de su rey; pero en Italia le busca un hermano de Leonor, ansioso de vengar la muerte de su padre, y aunque Don Álvaro rehusa el duelo, tiene al fin la desgracia de matar á su perseguidor; huye al desierto y á la soledad del claustro, y entregado á la austeridad y penitencia, le busca y le acosa un tercer vástago de su víctima involuntaria, y tanto le hostiga y le ofende, que, hirviendo en él la sangre del antiguo caballero, acepta lleno de ira el combate, y tiende á sus pies al adversario. En el momento supremo acude á una solitaria ermita para que el anacoreta venga á auxiliar al moribundo; mas aquel anacoreta es la infeliz Leonor, y su hermano, creyéndola en connivencia con su antiguo amante, la clava el puñal en el pecho en el momento de expirar, produciendo este espectáculo en Don Álvaro un verdadero arrebató de infernal locura, que le mueve á precipitarse en un abismo.

No puede darse nada más terrible y espantoso, y, lo repetimos, los fríos horrores del teatro griego, y aun las más trágicas escenas de los grandes poetas modernos, no alcanzan muchas veces á la pavorosa grandeza que las escenas de *Don Álvaro*, que es imposible ver sin estremecerse y sin sentir todo el horror de que es capaz el corazón humano.

Todo es en *Don Álvaro* profundamente español: el pensa-

miento, las pasiones, los caracteres, las costumbres, el estilo. De manera que desde un principio, como lo ha observado Valera, "el gusto romántico infundió el deseo de aplicar al arte la forma y hasta cierto punto el fondo de la genuina inspiración española." La audaz iniciativa del duque de Rivas libertó á los poetas del yugo de los preceptistas franceses, y los separó de la imitación superficial de los clásicos. Sin embargo, los inició en un vicio que después fué contagioso en todos ellos: la excesiva verbosidad. Agregaremos á este defecto el pesimismo byroniano, que llevado hasta la exageración en *Don Álvaro*, se generalizó bastante en España durante los primeros años del romanticismo. Pero en el duque de Rivas una sola y extraordinaria condición bastó para neutralizar las consecuencias de semejantes errores de forma y fondo: la inspiración majestuosa y arrebatada á la vez, y en ocasiones, tan alta y profunda, que sus pensamientos parecen hijos de la reflexión más detenida.

5. — FRANCISCO MARTÍNEZ DE LA ROSA (1787-1862), desempeñaba en Granada una cátedra de filosofía cuando estalló la guerra de la Independencia. Abandonándolo todo, voló á Cádiz, donde la Junta Nacional lo empleó en varias importantes misiones, algunas de las cuales lo llevaron á Gibraltar y á Londres. Confinado, cuando la vuelta de Fernando VII, á uno de los presidios de África, recobró la libertad en 1820, y presidió uno de los Ministerios del período liberal de los tres años. En 1823, restablecido el poder absoluto, emigró á Francia, en donde vivió hasta 1831. Durante su emigración publicó en París una edición completa de sus obras, é hizo representar en un teatro de aquella capital su drama *Aben-Humeya*. A la muerte de Fernando VII encargóle la Reina Gobernadora la formación del Ministerio que planteó el *Estatuto real*. Desde esta época su importancia política fué muy considerable.

Martínez de la Rosa cultivó todos los géneros; y aunque en ninguno de ellos produjo obras de esas que marcan época en la historia literaria, fué autor de algunas producciones notables. Como moralista, escribió *El libro de los niños*, obrita que encanta por el fondo y por la forma; como historiador, *El Espíritu del Siglo* y *Hernán Pérez del Pulgar*; como novelista, *Isabel de Solís*; como preceptista, *El arte poética*, que es una transacción entre el clasicismo francés y el romanticismo español; como dra-

mático, entre muchas obras trágicas y cómicas, además de la citada anteriormente, la tragedia *Edipo* (1832), y el drama *La Conjuración de Venecia* (1834), calificada como la mejor de las suyas, y que, á sus méritos, reúne la circunstancia, que le presta además valor histórico-literario, de haber sido el primer ensayo del moderno romanticismo en la escena española, pues se dió un año antes que *Don Álvaro*. Como poeta lírico es correcto, castizo y delicado, pero fáltale sentimiento, resultando el tono de sus producciones casi siempre falso y de un sentimentalismo pueril y frío. Según Menéndez Pelayo, "caracteriza á Martínez de la Rosa un fácil y simpático talento de ejecución y recuerdo, que le da á veces, las apariencias de un ingenio superior, sin serlo realmente." Y Schack, por su parte, observa que para el teatro, "poseyó dotes cómicas sobresalientes, conocimiento profundo del corazón humano y sus debilidades, fecunda inventiva y manejo magistral del idioma."

6. — ANTONIO GIL Y ZÁRATE (1793-1861), se educó en Francia, de donde regresó á España en 1811, y gracias á sus méritos, llegó á ser Director de Instrucción Pública, subsecretario é individuo del Consejo Real. Escritor fecundo, su personalidad literaria tiene mayor y más valioso relieve en el género dramático que en los demás que cultivó. En este punto, sus obras más notables son las tragedias *Don Rodrigo* y *D.^a Blanca de Borbón*; los dramas *Carlos II el Hechizado*, *Guzmán el Bueno*, *Don Álvaro de Luna*, *El Gran Capitán*, *Guillermo Tell*, *Massaniello* y *Rosmunda*; y las comedias *El Entrometido*, *Un año después de la boda*, *Cuidado con las novias*.

Los triunfos escénicos de don Antonio Gil y Zárate puede decirse que son tantos como sus obras, que aunque no exentas de lunares, se distinguen por cualidades dramáticas que pocos han demostrado poseer en tal alto grado como este autor, y que resplandecen como en ninguna otra, en *Don Carlos II el Hechizado*, la primera obra romántica de Gil y Zárate, y que durante el año 1837 se representó casi exclusivamente en los teatros españoles con no interrumpidos aplausos.

Sin embargo, es difícil que la crítica imparcial confirme el juicio del público español acerca de su mérito: primero, porque se ve ostensiblemente, que el autor posponiendo consideraciones más elevadas, se propone sólo producir efecto; segundo, porque Gil y Zárate

demuestra empeño en superar, si es posible, á los dramas franceses de la época, patibularios y sangrientos, en cuanto á la impresión que causan en el ánimo; y tercero y último, porque en el plan y en los caracteres más notables del drama ha imitado, evidentemente, á los principales de la novela *Notre Dame de Paris*, de Víctor Hugo.

La obra más completa de Gil y Zárate es, sin duda alguna, *Guzmán el Bueno*, que conserva aún su puesto de honor en la literatura española contemporánea. En ese drama, el autor ha sabido conducir y desentrañar á la perfección la terrible lucha entre los sentimientos de padre y de caballero, que se traba en el alma del protagonista. En general, la versificación es levantada, sonora, verdaderamente feliz. Basta lo dicho para colocar á *Guzmán el Bueno* á la par de las mejores producciones del teatro español.

7. — MANUEL BRETÓN DE LOS HERREROS (1796-1873), cambió los libros por el fusil durante la guerra de la independencia; en 1822 recibió su licencia absoluta y entró en la carrera administrativa. En 1824 se representó su primera comedia, escrita algunos años antes, *Á la vejex, viruelas*; y por entonces empezó sus traducciones de comedias y tragedias francesas (de las cuales la mejor es indudablemente la que hizo de la tragedia de Casimiro Delavigne, *Los Hijos de Eduardo*), y aquella larga serie de sus obras originales que termina con *Los sentidos corporales*.

En este largo período de tiempo, Bretón de los Herreros produjo sesenta y dos traducciones, diez refundiciones y ciento tres obras originales, recorriendo todos los géneros dramáticos, aunque sin brillar más que en la comedia, y siendo en éste el primero entre los escritores españoles de este siglo. Tarea larga sería la de citar sus comedias, pero debemos mencionar algunas de las mejores, como *Á Madrid me vuelvo* (1828), *Marcela*, ó *¿ Á cuál de los tres?* (1831), *El tercero en discordia*, *Un novio para la niña*, *Todo es farsa en este mundo* (1835), *El amigo mártir* (1836), *Muérete y verás* (1837), *El qué dirán!*, y *El qué se me da á mí?*, *No ganamos para sustos*, *El pelo de la dehesa* (1840), *Don Frutos en Belchite* (1845), *El cuarto de hora*, *Ella es él*, *Mi secretario y yo*. Escribió también bellísimas poesías líricas, y un poema titulado *La Desvergüenza*. De sus hermosas sátiras citaremos la *Epístola moral sobre las costumbres del siglo*. Bretón fué director de la Biblioteca Nacional y secretario perpetuo de la Academia Española.

De sus comedias, *Marcela*, ó *¿Á cuál de los tres?*, es la que más fama tiene. Toda la acción consiste en las pretensiones amorosas de tres amantes á la mano de una viuda joven y lista, distinguiéndose cada uno de ellos por sus debilidades y ridiculeces especiales, y siendo rechazados los tres al fin de la jornada; pero los varios giros, que el poeta imprime á este plan tan sencillo; las combinaciones variadas é ingeniosas á que da nacimiento; la pintura de caracteres, hecha con tanta verdad como naturalidad; la agudeza y la ironía de que está llena la obra, y el diálogo chispeante, acompañado de versos excelentes, prestan á la comedia un encanto singular, por cuya causa ni envejece, ni sale del repertorio. Otro tanto sucede con *Muérete y verás*, obra admirable por la delicadeza con que se destaca su pensamiento fundamental; por la pintura arrebatadora y bella del carácter de Isabel, así como por su colorido suave y encantador, que distribuye artísticamente en todo el cuadro las sombras y la luz.

Bretón, según Schack, es superior á Scribe, al poetizar y sublimar los elementos de sus comedias. Ha cultivado un género tan suyo, que á los pocos versos de sus obras murmuran los espectadores su nombre en palcos, lunetas y galerías; es festivo y chistoso por excelencia, y nadie puede disputarle la palma bajo este aspecto. Le aclaman todos por versificador perfecto y fácil dialoguista; le corresponde, á no dudarlo, y con fundamento, la calificación de poeta fecundo. Sin embargo, originalidad, chiste, fácil desahogo, versificación sonora, vena inagotable, no bastarían á formar un buen escritor cómico de costumbres, sin el criterio de observación conveniente para perfilar con exactitud sus pinturas; criterio que Bretón poseyó siempre en alto grado.

8. — Contrastando con la musa incrédula y desesperada de Espronceda, España ha tenido un poeta amable y creyente en José ZORRILLA (1817-1893), el cantor de las glorias pasadas de la patria, el admirador apasionado de sus antiguas leyendas. Al invocar tales recuerdos, hay seguridad de hacer vibrar la fibra patriótica en todo corazón castellano, más susceptible de conmoverse con los acentos de la fe, que con las estériles divagaciones del escepticismo.

En el entierro del ilustre crítico Larra, surgió de la muchedumbre, en medio de la consternación general, un joven que avanzó hacia la tumba y leyó unas estrofas sentidas y conmovedoras, que

excitaron un entusiasmo indescriptible. Ese joven era Zorrilla, el nuevo poeta de larga cabellera, de mirada melancólica, de voz vibrante, el bardo futuro de los *Cantos del Trovador* (1841), en los cuales imitó la forma de las antiguas leyendas castellanas, y resucitó en cierto modo sus sentimientos, sus caracteres y sus escenas. Los *Cantos del Trovador* señalan el apogeo de la inspiración de Zorrilla, y para que nada falte á su belleza, contienen á la par de grandiosas fantasías legendarias, fragmentos líricos de imponderable perfección.

Esta recopilación tiene variedad y encanto; y ha consagrado definitivamente la reputación de su autor. Pero Zorrilla no se limitó á un solo género, como muchos otros autores modernos: por el contrario, buscó el éxito en las más diversas formas de composición, y sus obras completas llenarán muchos y grandes volúmenes.

Ha abordado la epopeya en un poema notable que tiene por título: *Granada, poema oriental* (1852); el tema es la lucha de los cristianos contra los moros, la cruz opuesta á la media luna. Después ha escrito en el género legendario: *La rosa de Alejandría*, *La leyenda del Cid*, *El cantar del Romero*. Pero su gloria descansa especialmente en cierto número de obras que dió al teatro, tomando la mayor parte de sus argumentos á la historia de España, como *El Caballo del Rey Don Sancho*; *La mejor razón, la espada*; *Sancho García*; *El Alcalde Ronquillo*; *El Zapatero y el Rey*, y *Don Juan Tenorio* (1844). Ha resucitado, en esta última obra, al tipo ya tan conocido en la escena, desde los tiempos de Tirso, del libertino sacrílego que se burla del Cielo y de la Tierra. Pero, apartándose del desenlace conocido, Zorrilla concede á su héroe un último instante de arrepentimiento con el cual rescata todas sus culpas y asegura la salvación de su alma. El pensamiento es indudablemente ortodoxo, pero hubiera sido tal vez más moral, el castigo del impío que ha hollado en vida todos los principios de justicia y de virtud.

Por la brillante y sonora versificación, merece ser citado el *Puñal del Godo*, drama en un acto, inspirado en la historia trágica para España, de los amores de Florinda la Cava y Don Rodrigo, como también *Traidor, Inconfeso y Mártir* (1849), una de las obras más populares de Zorrilla, cuyo punzante interés se basa en una leyenda sobre la vuelta del rey Don Sebastián de Portugal, encarnado en la humilde personalidad del pastelero de Madridal, á quien se condena á muerte.

“ No ha habido en este siglo, — dice el crítico ruso Tannenberg,—organización poética superior á la de Zorrilla. Sus versos, aun cuando nada significan por el fondo, poseen algo que os embruja, y que no es posible definir.” Poseedor de más imaginación que de gusto y sentimiento, el poeta es á veces incorrecto y descuidado. Pero, con todos sus defectos, incoherencias y desigualdades, Zorrilla ha alcanzado un lugar elevadísimo en la literatura del siglo XIX. Está fuera de duda su originalidad omnimoda; esclavo de su inagotable numen, concibió sin estudios, sin maestros y sin luces, obras destinadas á no morir. Los que llegaron después de él han pisado sobre sus huellas para subir á las regiones de lo ideal, y todavía, los que cantan hoy en lengua castellana son, en cierto modo, sus discípulos y continuadores. España, agradecida, coronó á su gran poeta el 22 de Junio de 1889, como había hecho ya con Quintana.

9. — ANTONIO GARCÍA GUTIÉRREZ (1813-1884), abandonó sus estudios de medicina en el colegio de Cádiz, para emprender tareas literarias. Casi sin recursos y viajando muchos días á pie, se dirigió á Madrid, donde á pesar de algunas composiciones poéticas publicadas en varios periódicos que le dieron á conocer, sufrió grandes amarguras y privaciones que al fin le arrastraron á sentar plaza en calidad de voluntario en 1835. Aprendiendo el ejercicio se encontraba en Leganés, cuando se anunció la representación de un drama suyo, que había escogido para su beneficio el célebre actor Guzmán. García Gutiérrez desapareció, sin licencia de sus jefes, de Leganés, para aparecer á los pocos días en la escena del teatro del Príncipe, llamado por las frenéticas aclamaciones de un público seducido y enloquecido por las bellezas poéticas de *El Trovador* (1836). Al día siguiente, aquel pobre soldado, que obtuvo el honor, inusitado hasta entonces, y después tan lastimosamente convertido en costumbre, de ser llamado á las tablas, poseía un nombre glorioso, y Mendizábal ponía en sus manos la licencia absoluta. Algunos años más tarde García Gutiérrez marchó á América, donde residió algún tiempo, y vuelto á su patria continuó escribiendo para el teatro, y casi siempre alcanzando éxitos tan ruidosos como el de su primera obra. Decimos casi siempre, porque experimentó algún fracaso; pero ¿qué puede importar esto ante la gloria que han dado á su nombre *El Trovador*, *Simón Bocanegra* (1843), *Juan Lorenzo*, *El Rey Monje*,

Venganza catalana (1864), *Crisálida y mariposa*, y *Un duelo á muerte*?

Como poeta lírico, García Gutiérrez ha producido otras muy bellas, pero ante todo y por encima de todo, fué poeta dramático. De él, y hablando de su drama *El Trovador* y de la espontaneidad de la obra, escribe don Juan Valera: "Esta espontaneidad divina es rara y fugaz. La tuvo García Gutiérrez en *El Trovador* de un modo tan completo que no ha podido después volver á tenerla por igual. En este sentido, pues, es menester confesar que la primera obra del poeta es superior á cuanto después ha hecho, y sin embargo las facultades del autor, lejos de menguar, han ido creciendo durante muchos años y se han conservado hasta nuestros días, mostrándose en obras donde la reflexión compensa el valor de aquel acierto primero casi ciego; donde viven y resplandecen siempre altísimas dotes, viva fantasía, riqueza de invención para crear fábulas legendarias, llenas de encanto. En *El Trovador*, los sucesos que componen su fábula, románticos y bien imaginados en parte, se presentan de una manera suelta, sin tener entre sí el enlace debido; fáltales poesía íntima que junte lo aislado y forme de todo ello un conjunto armonioso. Si es cierto que en García Gutiérrez, como observó Schack, hubo siempre más destreza técnica que prendas genuinamente poéticas, forzoso es confesar que *El Trovador* se aparta de esta regla general, pues ese drama ha vivido y vivirá siempre por el potente soplo de inspiración que lo anima.

10. — TOMÁS RODRÍGUEZ RUBÍ (1817-1890), ha compartido con Bretón de los Herreros el favor del público madrileño en el género cómico. Miró tal vez más alto que este último, dedicándose á pintar las costumbres de la alta sociedad, las intrigas y las ridiculeces de los cortesanos del poder, y todo ese manejo de rivalidades, de pretensiones y de pasiones ávidas que rodean á los encumbrados. Ha compuesto sobre este tema, un poco monótono, numerosas obras, la mayor parte de las cuales no han obtenido más que un éxito efímero, y no serán muy tenidas en cuenta por la posteridad. La comedia requiere, para ser durable, la pintura general de los caracteres y el estudio profundo del corazón humano. Rubí ocupa, sin embargo, un puesto honorable en la comedia española, y algunas de sus obras, como, por ejemplo, *Bandera Negra*, *La rueda de la fortuna*, y *El gran filón*, se cuentan entre las buenas obras del repertorio cómico.

11. — Si hubiéramos de dar sólo ligerísima idea de las obras y de los inmensos servicios prestados á las letras españolas por el eminentísimo escritor JUAN EUGENIO HARTZEMBUSCH (1806-1880), llenaríamos muchas páginas de este libro. Crítico, erudito, poeta lírico y dramático, su producción total no puede ser juzgada en este compendio, ni siquiera abarcada en sus líneas generales, sin incurrir en deplorables omisiones. En cambio su biografía puede ser hecha en pocas palabras, como que su vida estuvo consagrada exclusivamente á la literatura, y como que esta absorbente afición y la modestia de su carácter, alejaronle por completo de las ambiciones de todo género.

Hijo de un ebanista, y huérfano muy niño todavía, ejerció el oficio de su padre y dividió su juventud entre el estudio y sus trabajos manuales. Habiendo aprendido la taquigrafía, obtuvo una plaza de temporero de la *Gaceta de Madrid*, poco antes del estreno de *Los amantes de Teruel* (1837), de aquella obra admirable que lo sacó de la obscuridad y le conquistó en una noche la celebridad y la gloria. Ya antes había hecho traducciones del teatro francés, refundiciones del antiguo teatro español, y algún drama original que fué mal recibido por aquel mismo público que después lo aclamó con delirante entusiasmo. En 1847 fué elegido académico de la Española.

Entre sus muchas obras no dramáticas debemos citar los *Ensayos poéticos y artículos en prosa*; *Las fábulas puestas en verso castellano*; *Cuentos y fábulas*; *Notas al Quijote*, y los prólogos en los respectivos tomos de la *Biblioteca de autores españoles* á las obras de Tirso de Molina, de Calderón, de Alarcón y de Lope de Vega. De sus obras escénicas, que ascienden á sesenta y siete entre originales, traducciones y refundiciones, citaremos de las primeras las comedias *La visionaria*, *La coja y el encogido*, y *Juan de las Viñas*; y los dramas *Honorio*, *La Muerte de Pelayo*, *Vida por honra* (1858), *La Jura en Santa Gadea* (1845), *El Buchiller Mendarias*, *Primero yo*, *Alfonso el Casto* (1841), *Doña Mencía ó las Bodas en la Inquisición*, y *Los amantes de Teruel*, estos dos últimos los mejores de su repertorio.

Se distinguió como escritor correctísimo y elegante, como erudito y como poeta lírico y dramático. En la primera Junta de la Academia Española, después de su muerte, fué proclamado autoridad de la lengua patria. Entre las más bellas cualidades de su estilo, descuella la concisión.

Ningún autor, antiguo ni moderno, le aventaja en el difícil arte de decir las cosas pronto y bien. En sus poesías líricas, en sus apólogos, en sus comedias, brillan galas y primores inestimables, y en *Los amantes de Teruel* nos queda uno de los mayores triunfos del ingenio dramático en el suelo que vió nacer á Calderón. Si este drama no supera en belleza á todos los que en las dos últimas centurias se han escrito en España, no se le posponga, por lo menos, á otro ninguno, porque de seguro que no existe drama romántico en idioma castellano de mayores méritos. Es una obra en que la pasión todo lo arrolla y avasalla, manifestándose en arranques líricos de subido valor. Únase á esa cualidad, la de una situación nueva é interesante como base del argumento, y se tendrá el secreto de los éxitos de esta producción, que en ciertas escenas, lleva el sello shakespeareano. La idea fundamental de *Los Amantes*, como la de todos los dramas de Hartzembusch, es la del respeto al Deber, y al cumplimiento de las obligaciones morales. Y si esa idea ha obtenido una interpretación tan feliz, se debe principalmente, á que en el insigne poeta, la inspiración y la reflexión, el juicio y el estro fueron siempre unidos, concurriendo al buen éxito de todos sus trabajos.

OBRAS QUE HAN SERVIDO PARA LA CONFECCIÓN DE ESTE CAPÍTULO

Scherr. — Allgemeine Geschichte der litteratur.

Schack. — Historia de la literatura y del arte dramático en España. — Madrid, 1887.

Menéndez Pelayo. — Historia de las ideas estéticas en España. — Madrid, 1886.

Hubbard. — Histoire de la littérature contemporaine en Espagne. — París, Charpentier, 1876.

Tannenberg. — La poésie castillane contemporaine. — París, Perrin, 1889.

Cañete. — Escritores españoles é hispano-americanos. — Madrid, 1884.

Ticknor. — Historia de la literatura española. — Madrid, 1856.

Al Daguer y Giner de los Rios. — Curso de literatura española. — Madrid, 1859.

Sánchez de Castro. — Lecciones de literatura española. — Madrid, 1890.

Valera. — Nuevos estudios críticos. — Madrid, 1888.

Id. — Estudios críticos. — Madrid, 1884.

-
- Bougeault.*—Histoire des littératures étrangères.—París, Plon, 1876.
Fernández Guerra.—Hartzembusch.—Madrid.
Autores dramáticos contemporáneos.—Madrid, 1882.
Blanco García.—La literatura española en el siglo XIX.—Madrid, 1891.
Larousse.—Grand Dictionnaire du XIX.^e siècle.—París.
Vapereau.—Dictionnaire des littératures.—París.
Karpeless.—Allgemeine Geschichte der litteratur.—Berlín.
-

XI

1. Ventura de la Vega: *El hombre de mundo*.—2. Tamayo y Baus: *El drama nuevo*.—3. López de Ayala: *El tanto por ciento*.—4. Luis de Eguilaz; Narciso Serra y otros.—5. La Zarzuela.—6. Echegaray: *El Gran Galeoto*, *Mar sin orillas*.—7. Sellés, Leopoldo Cano, Dicenta, Miguel de Echegaray, Vital Aza, Ramos Carrión, Estremera.

1. Uno de los pocos escritores que viviendo en medio de la lucha empeñada por el romanticismo, no se dejó arrastrar por este movimiento, aunque sin hostilizarlo tampoco, fué VENTURA DE LA VEGA (1807-1865). Espíritu fino y delicado, alimentado en el estudio de los clásicos latinos y de los buenos modelos españoles, franceses é italianos, llegó á formarse un gusto puro y acendrado, que así lo alejaba de las frialdades de la escuela clásica del siglo último, como de los arrebatos y de las exageraciones de la nueva escuela. *El hombre de mundo*, comedia de costumbres, *Don Fernando de Antequera*, drama histórico, y la *Muerte de César*, tragedia de corte clásico, son tres obras maestras por la corrección y la pureza de la forma. Por esos mismos méritos, en los arreglos y traducciones que hizo, logró con tanta frecuencia mejorar y embellecer los originales.

Nació Ventura de la Vega en Buenos Aires; pero, enviado á España por su madre á los once años de edad, estudió en el célebre colegio de San Mateo bajo la dirección de Lista y Hermosilla. Allí contrajo estrecha amistad con Espronceda y Escosura, formando luego con ellos parte de la sociedad *Los Numantinos*. Por aquella época hizo su preciosa traducción del *Cantar de los Cantares* y comenzó á darse á conocer ventajosamente como poeta. En 1847 fué nombrado maestro de Literatura de la reina Isabel y de la infanta su hermana. También fué director del Teatro Español y del Conservatorio de Música y Declamación y académico de la Española.

El hombre de mundo (1845), es y será una de las mejores comedias del teatro español, por la pintura feliz de los caracteres en primer término, por el acertado desarrollo del argumento y la admirable versificación en segundo lugar. Cuanto se diga sobre la destreza en conducir la acción y en combinar armónicamente sus elementos, es menos de lo que el poeta se merece. El más perfecto equilibrio en sus facultades creadoras, la aversión instintiva á los desentonos y violencias, la supersticiosa idolatría del orden, son las relevantes cualidades que Ventura de la Vega demostró siempre poseer, y con más especialidad en *El hombre de mundo*.

Otro representante del eclecticismo clásico-romántico, fué MARIANO ROCA DE TOGORES, MARQUÉS DE MOLINS (1812-1889) varias veces ministro y embajador durante su larga carrera política. Narrador, crítico, poeta, fué también distinguido autor dramático, como lo prueban *La espada de un caballero* y *Doña María de Molina* (1837), obra, esta última, que consiguió un éxito estruendoso.

2.—MANUEL TAMAYO Y BAUS (1829), una de las glorias más puras del teatro español contemporáneo, es hijo de actores: de D. José Tamayo y Doña Joaquina Baus y Ponce de León. Cuanto oyó en su niñez inteligente le habló de actores, autores, públicos, aplausos y coronas. Así es que fué asombrosa su precocidad; y así es que, á pesar de sus varias aptitudes para todos los ramos de la literatura, sólo ha pretendido ser autor de comedias.

A los ocho años estudiaba las literaturas extranjeras, y traducía ó arreglaba—sin dar su nombre—piezas cómicas. Su primera obra original data de 1848: se titula *El 5 de Agosto*. Tres años después, se puso en escena el drama en cinco actos y en prosa *Ángela*. Produjo efecto extraordinario por su interés. El autor dijo que su intención había sido pintar la maldad atormentada por las furias que ella misma engendra, conspirando á su propia ruina, castigada por la justicia de Dios y perdonada luego por su misericordia. Pero *Ángela* sólo había sido la producción del hijo del teatro, que quiere fijar las miradas de la multitud y embriagarse de aplausos. Conseguido ésto, volvió Tamayo á sus ensueños de poeta, y aspiró á ser consagrado por los sumos sacerdotes del arte. Dió á la escena *Virginia*, tragedia en cinco actos, escrita con el

cíncel de Fidias. Así como en *Ángela* había sacrificado al efecto la delicadeza de su gusto, sacrificaba en *Virginia* sus convicciones de autor moderno para lograr el difícil elogio del clasicismo. Lo consiguió, y satisfecho en su amor propio, el insigne escritor abordó el género histórico en *La Rica hembra* (1854), y en *Locura de amor* (1855). Puede afirmarse que no existe en la literatura española un drama más histórico que este último: lo es por los sentimientos, por los caracteres y hasta por su misma prosa, más justificada que en ninguna otra obra del autor. Después de obtener el merecido éxito con esas producciones, Tamayo se dejó influenciar por el gusto francés en la creación de un drama *bourgeois*, por decirlo así: *Hija y madre*. Es un drama de esos que llenan el teatro muchas noches y quedan de repertorio, por la generosidad de sus pasiones. Con *La bola de nieve* (1856) y *Huyendo del perejil*... se clausura el primer período de la vida dramática de Manuel Tamayo y Baus. La última pieza es un esmalte pequeño, pero lindísimo. En las obras pequeñas, Tamayo es como Meissonnier: en chico hace grande.

El segundo período de la labor dramática de Tamayo se inicia con *Lo Positivo* (1862), imitación del francés. Al año siguiente dió *Lances de honor*, y cuatro años después, su obra maestra: *Un drama nuevo* (1867), que en verdad justifica su título, porque es el más nuevo, en efecto, de todos los dramas. Todas las opiniones, rivalidades, antipatías, saludaron la obra con una ovación unánime. Es un drama de caracteres y pasiones fundamentales, humanísimas, cuya vigorosa contextura se realza con una prosa limpia, sintética y castiza. La fatalidad arrastra fieramente á los personajes, sin que el autor trate ni un momento de arrancarle sus víctimas, pero inunda la escena de no sabemos qué perfume de ternura y piedad, que parece condensarse al fin y caer como rocío de lágrimas sobre los muertos y los matadores. Jamás, como en este drama, los afectos propios de diversas edades, de temperamentos diferentes, de los varios estados del ánimo, se definieron con tanto interés, energía y colorido. Todos, en esta obra, se hacen amar: Alicia y Edmundo, aunque adúlteros é ingratos; Yorick, en sus celos, sus lágrimas y sus furores; Shakespeare, por ser digna silueta de aquel gran genio... Sólo es aborrecible Walton; aborrecible como la envidia. El final del primer acto es uno de los artificios más sorprendentes del mecánico sin rival de los finales; el final de la obra produce en el ánimo la confusión indescifrable de lo verdadero y lo imaginado.

Hemos de citar, además, *No hay mal que por bien no venga*, y *Damián*, que poseen en grado sumo, la cualidad fundamental que resalta de todos modos en las obras de Tamayo, con deslumbrador prestigio: van encaminadas al bien. Dios, la patria, la familia, la moral, la justicia, el honor, el arte bueno y bello, las inspiran siempre.

3. — ADELARDO LÓPEZ DE AYALA (1829-1879), es uno de los cuatro ó cinco poetas dramáticos españoles que pueden presentarse como dignos sucesores de aquellos inmortales poetas que desde Lope á Calderón hicieron del teatro castellano el primero del mundo. Como lírico sus hermosos sonetos y alguna otra composición ponen muy alto su nombre, pero su gloria está toda en sus obras dramáticas, y muy especialmente en *El tanto por ciento*, en el *Tejado de vidrio*, y en *Consuelo*. La primera, particularmente, se distingue por la belleza de la concepción, por la habilidad de los recursos dramáticos, por la intensidad de los efectos, por la fuerza sorprendente de las expresiones, por la grandeza de la inspiración. En algunas otras obras, en *Rioja*, en *Dos Guzmanes*, en *El Nuevo Don Juan*, en *El agente de matrimonios*, hay indudablemente grandes bellezas, pero fáltales aquella perfección de conjunto, aquel alto acierto, aquella armonía de proporciones que hacen de las tres primeras, tres joyas admirables.

Profundamente humanas y verdaderamente trascendentales por el pensamiento y por el fin, moviéndose y desenvolviéndose en esas obras personajes y pasiones de honda y perdurable realidad, con valer tanto por estas altas cualidades dramáticas, alcanzan todavía valor más subido por la magnificencia de la forma, que les da carácter propio y distintivo.

Ayala estudió en Sevilla, pero muy joven se dirigió á Madrid, donde se dió á conocer inmediatamente. Fué redactor de *El Padre Cobos* y diputado en las Cortes del Bienio. La revolución de Setiembre, en la cual tomó parte muy activa y cuyo programa redactó, lo hizo ministro de Ultramar; cargo que desempeñó también en el primer ministerio de la Revolución. Murió siendo presidente del Congreso.

4. — Al lado de estos maestros, justo es citar á algunos autores que han contribuído á popularizar la afición dramática en España, como LUIS DE EGUILAZ (1833-1873), uno de los autores

más fecundos que han ocupado las escenas de Madrid. Una de sus obras, *La Cruz del Matrimonio*, tuvo gran éxito y se representa todavía muy á menudo: es una pintura enérgica de los males que pesan sobre esa institución social, y el autor trata de demostrar la obligación en que están los casados de respetar el sagrado vínculo que los tiene unidos. Hay ternura y sensibilidad en esta obra, muy superior á todas las otras producciones del mismo escritor, como son *Alarcón*, *Una farsa de Quevedo*, *El caballero del milagro*, *Una aventura de Tirso*, *La Llave de oro*, *El Patriarca del Turia*.

También merece ser mencionado NARCISO SERRA (1830-1877), que salió del Colegio Militar sin haber ganado un solo curso, pero en cambio con vocación firmísima de dedicarse al teatro. Resultado de esta vocación fué su primera comedia, *Mi mamá*, representada con éxito, y el hacerse actor, siéndolo menos que mediano, según su propio testimonio; pero aunque no de hacerlas, pronto se cansó de representar comedias.

Atacado de la parálisis que lo tuvo postrado hasta su muerte, diéronle la censura de teatros; pero suprimida ésta con la revolución de 1868, comenzó para Serra una época de grandes angustias y de privaciones, aliviadas de cuando en cuando por algún beneficio organizado en los teatros de Madrid.

Serra escribió para el teatro más de cuarenta obras, sin contar las que, según se dice, salieron á luz firmadas con otros nombres. Entre las mejores se cuentan ; *Don Tomás!*, *El Amor y la Gaceta*, *El último mono*, *Nadie se muere hasta que Dios quiere*, *El loco de la guardilla*, y *A la puerta del cuartel*. Difícil es señalar el carácter preciso del teatro de Narciso Serra y la escuela á que pertenece; pero puede afirmarse que este poeta es uno de los más originales y personalísimos. Sus comedias son, por el fondo y por la forma, castizamente españolas. Serra supo pintar caracteres rebosando naturalidad y vida, y trazar acciones de movimiento y legítimamente cómicas. Incorrecto por punto general, y versificando con bastante descuido, resulta de una fluidez y una gracia extremas, sobre todo en el diálogo, en el que pocos pueden comparársele.

FRANCISCO FLORES Y ARENAS (1801-1877), fué poeta lírico y cómico, inclinándose al eclecticismo moderado, sin afiliarse del

todo á ninguno de los dos partidos, clásico ni romántico. Como dramático, Flores Arenas consiguió un gran triunfo con la comedia *Coquetismo y presunción* (1831), que provocó generales y apasionados elogios. No son del mismo mérito ni *Pagarse del exterior*, ni *Hacer cuentas sin la huésped*.

EULOGIO FLORENTINO SANZ (1825-1881), es autor del célebre drama *Don Francisco de Quevedo* (1848), obra que se distingue por un profundo sello de originalidad. Discurre un poderoso aliento innovador por sus extraños diálogos, llenos de estudio, intención y filosofía, y por las situaciones, el estilo y la versificación. Sanz produjo además para el teatro *Achaques de la vejex* y *La escarcela y el puñal*.

5. — Tiene Peña y Goñi por creador ó restaurador de la zarzuela, ó sea el género dramático lírico, al maestro Hernando, y con él á los poetas Pina y Lumbreras, que en 1849 le escribieron el libro de *Colegiales y Soldados*. El éxito que obtuvo el nuevo espectáculo sedujo á algunos escritores de verdadero mérito, como Ayala y de la Vega, autor este último de la célebre zarzuela *Jugar con fuego*. Otros ingenios de menor cuantía, pero no despreciables, esterilizaron sus esfuerzos en este género híbrido, en vez de emplearlos en obras de más aliento. Cuéntase entre ellos á LUIS DE OLONA, escritor tímido y perezoso, que no ha dado todo lo que se esperaba de él; sus dos mejores comedias: *¿Se acabarán los enredos?* y *El Primo y el relicario*, han probado que era muy capaz de hacer excelentes comedias de intriga. Pero no perseveró en la senda que se había abierto y se dedicó á la zarzuela, en cuyo género produjo algunas obras regulares, imitadas del francés, como *Catalina*, *El Juramento*, *Los Magiares*, *El Postillón de la Rioja* y *Don Simón*. Al lado de Olona citaremos á FRANCISCO CAMPRODÓN, autor de dos dramas: *Flor de un día* y *Espinas de una flor*, que tuvieron en 1851 y 1852 un éxito bastante legítimo, y que, como el anteriormente citado, se ocupó de adaptar al español numerosas obras francesas, especialmente argumentos de operas cómicas, que arreglaba y convertía en zarzuelas. Fué durante muchos años abastecedor de los teatros del género, y algunas de sus obras, como *Marina*, *El relámpago*, *El dominó azul*, *Los diamantes de la corona*, *El diablo en el poder*, y *Una vieja*, no sólo le dieron el privilegio de ganar en poco

tiempo más oro que los tenidos por reyes de la escena, sino que le han sobrevivido en ésta, conservándose siempre en el favor de los públicos. También ha sido uno de los sostenedores del prestigio de la zarzuela, EUSEBIO BLASCO (1844), escritor fecundísimo, que solo ó en colaboración ha dado al teatro numerosas obras de esa índole, tan disparatadas por lo común en su argumento, como graciosas en la forma. El fué quien inauguró en España el género *bufo* con *El joren Telémaco*. Ha escrito también gran cantidad de comedias, como *El pañuelo blanco*, *La rosa amarilla*, *La mujer de Ulises*, *El anzuelo*, y *Soledad*, que le han dado justa fama. Por último LUIS MARIANO DE LARRA ha sido uno de los zarzuelistas más populares, por la facilidad de su versificación y el interés de intriga de sus obras. Pinta con gracia las costumbres de los *majos*, como puede verse en *El año de la Naniña*, *El Barberillo de Lavapiés*, etc. Merecen también una mención Juan de Urbina, *Un embuste y una boda*, *Todos son rayos*, y *La conquistista de Madrid*.

6. — Abandonando el fecundo campo de la zarzuela, tan pródigo en cantidad como pobre en calidad de producción, y entrando al estudio de la forma más moderna de la dramaturgia española contemporánea, tropezamos por de pronto con la figura, á todas luces excepcional, de JOSÉ ECHEGARAY (1835). Echegaray reúne cualidades que parecen deber excluirse: posee á la vez el don de las ciencias exactas y el de la poesía; además, se ha formado un nombre en política. Profesor de matemáticas y física en la Escuela especial de ingenieros de caminos, canales y puertos, desde 1858, ha publicado varias obras de ciencia estimables, que le valieron el título de miembro de la Academia de ciencias exactas (1866). Entre ellas citaremos *Los Problemas de geometría analítica* (1865) y *Las Teorías modernas de la física sobre unidad de las fuerzas materiales* (1867). Se estrenó en literatura á los cuarenta años, después de haber empleado toda su juventud en el estudio; así se explica, en sus primeras obras, la casi completa ignorancia del corazón humano, que es su principal defecto. Echegaray demuestra, efectivamente, poseer mucha imaginación, mucha ciencia y mucho talento, pero los personajes de sus obras carecen de verdad. En su carrera literaria, pueden distinguirse dos períodos: en el primero imita á Calderón y á los escritores del siglo XVII; en el segundo es más original y sigue su

propio temperamento, que lo conduce al género dramático completamente moderno. Citaremos entre sus obras dramáticas: *El libro talonario*, cuyo objeto es demostrar que el marido y la mujer tienen iguales deberes en el matrimonio; *Ó locura ó santidad*, hermoso drama moral y filosófico; *La Esposa del vengador* (1874), que obtuvo un éxito enorme; *La última noche*; *En el puño de la espada* (1875); *En el pilar y en la cruz* (1878); *En el seno de la muerte* (1879); drama sombrío, en que forman gran contraste las pasiones de tres personajes, delineados de mano maestra; *Mur sin orillas* (1879); *La muerte en los labios* (1880); *El gran Galeoto* (1881); *Haroldo el Normando* (1881); *Conflicto entre dos deberes* (1882); *Un milagro en Egipto* (1883); *Vida alegre y muerte triste* (1885); *Dos fanatismos* (1887); *El Hijo de Carne y El Hijo de Hierro* (1888); *Los Rígidos* (1889); *Un crítico incipiente* (1891); *El hijo de Don Juan* (1892); *Comedia sin desenlace* (1891); *Mariana* (1893); *El poder de la impotencia* (1893). Por lo general estas obras, en las cuales los vicios del hombre y la sociedad tienen consecuencias terribles, sorprenden vivamente la imaginación de los espectadores; algunos pasajes recuerdan á Shakespeare, mientras que otros parecen inspirados en los románticos españoles. Los defectos de Echegaray son el abuso del color local y de las descripciones, y un estilo á menudo enfático, en el cual la figura retórica llamada inversión es demasiado frecuente.

Como es natural y forzoso, entre todas esas obras hay dos ó tres que se destacan vigorosamente de las demás. Hállase en ese caso *El Gran Galeoto*, que ha fijado la atención de casi todos los públicos europeos, tanto por el vigor de la concepción dramática, como por el alcance moral de la idea sobre que reposa el drama. "La idea de la culpa, según Echegaray, sugerida por la murmuración y la calumnia, mancha por sí sola y en determinadas circunstancias puede engendrar su realidad correspondiente." Fuerza y brillo ha puesto el autor en el desenvolvimiento de esta tesis, y las escenas finales del drama, basadas sobre una situación falsa, son de un relieve que impresiona y de una elocuencia que fascina y arrebata. Otras hay escritas con naturalidad y soltura.

Si ésta es una obra que por su misma estructura se impone (salvo ligeros detalles), otra hay que merece ser recordada tan sólo por el esplendor de su estilo y el vuelo de su lirismo. Nos referimos á *Mar sin orillas*, drama tan absurdo por su argumentó

como apreciable por la forma. Las escenas finales en que Leonardo, el protagonista, ordena á su mujer el suicidio porque su honor no puede consentir *ni la sombra de una mancha*, arrojándose luego él mismo, desesperado, al mar, son de una intensidad poética extraordinaria, y tienen, en cierto modo, la grandiosidad de los extravíos shakespeareanos. Son las escenas más bellas del teatro español moderno y tal vez las que mejor resistan cualquier clase de comparación.

Un crítico incipiente (1891), es una sátira crítica sobre la vanidad de los autores, benévola en el fondo y de profundo optimismo discreto y desengañado. Hay tanta observación, tanta realidad en el fondo de esta comedia, que la crítica entera la ha aplaudido como valiosa primicia del nuevo modo que inauguró en ella Echegaray.

Este insigne dramaturgo ha sido tal vez la personalidad más discutida de la literatura española actual. Crítico hubo que lo llamó "el Atila de la escena contemporánea, que acaudilla á los bárbaros del efectismo," y que, por último, le negó hasta "el sentido común." Hoy en día, la opinión se ha fijado definitivamente respecto á los méritos sobresalientes de este nuevo Atlas, que, en su país, sostiene sobre sus robustos hombros todo el peso de la producción teatral de los últimos veinte años. La crítica conviene en que, si bien Echegaray no acierta siempre á dar á sus producciones el arte del día, enseña siempre, como decía Littré de Augusto Comte, *las uñas del león*. Según Revilla, "la incógnita de Echegaray se llama *genio*, cuando lógicamente debiera llamarse *monstruo*." Le sobran fuerza y fantasía, faltándole verdadero sentimiento y conocimiento de la realidad. Es el genio apartado de la realidad por la fuerza de la abstracción, que penetra en el arte por el mero esfuerzo de la fantasía. Para desplegar sus fuerzas, saca violentamente el arte de la verdad, arrojándonos en la vorágine del delirio, para entonces estremecernos y sacudirnos á su antojo.

7.— Entre los discípulos de Echegaray, descuella en primera línea EUGENIO SELLES (1846), que, después de hacerse notar con sus dramas *La torre de Talavera*, y *Maldades que son justicias*, obtuvo su mayor triunfo en el teatro con *El nudo gordiano* (1878), que provocó grandes polémicas debido al final, en el cual un marido ultrajado mata á su esposa infiel de un pistolotazo. La be-

lleza exuberante de la forma, la abundancia de pensamientos delicados ó profundos, la vigorosa pintura de los caracteres colocan á esta obra por encima de *Las esculturas de carne* y *Las Vengadoras*, dramas posteriores del mismo autor.

Después de Sellés hay que nombrar á LEOPOLDO CANO (1848), imitador como él de Echegaray, en su tendencia moderna y docente. Después de servir en la milicia, ambicionó los lauros de la escena, y ha inoculado sangre joven, vigorosa y ardiente en el drama español.

Una comedia, *La Mariposa*, llamó sobre Cano la atención pública; pero *La Pasionaria* (1883), ha sido su obra más aplaudida. Es un drama de tesis, de combate contra la iniquidad de la ley que deja á la mujer seducida en el desamparo, y sin que pueda exigir la reparación de su honra.

Lástima que á la sobra de pasión que hay en este drama corresponda una gran falta de lógica en el desenlace. La misma afición á tratar asuntos de alta trascendencia moral ó social, ha demostrado Cano en sus últimas obras *Trata de blancos* y *Gloria* (1888), patentizando á la vez que es poeta de inventiva, de florido y conceptuoso ingenio, tan capaz de interpretar el idilio como la sátira.

JOAQUÍN DICENTA es uno de los jóvenes escritores que más se han distinguido en el teatro en los últimos años. Poeta de verdadera inspiración, ha logrado que el público admita tesis aventuradas como la de *El Suicidio de Werther* (1888), y la de *Los Irresponsables* (1891). En el primero defiende bríosamente la causa del hijo natural, con un talento extraordinario; en el segundo pinta con felices rasgos, el carácter de una mujer seducida que continúa queriendo á su amante á pesar de venir á saber que es casado.

Para concluir con esta breve reseña de los principales dramaturgos españoles de nuestra época, citaremos á CARLOS COELLO (1850-1888), el malogrado autor de *La mujer propia*, *Roque Guinart*, y *La mujer de César*; á PEDRO NOVO y COLSON, que alcanzó tan grandes y merecidos triunfos con su comedia *Un archimillonario* y su drama *La bofetada* (1890); á ENRIQUE GASPAR, uno de los herederos de la gracia y espontaneidad de Bre-

tón; á ANGEL GUIMERA y VÍCTOR BALAGUER (1824), trágicos catalanes de verdadera inspiración y fuerza; á JUAN ANTONIO CAVESTANY, autor de *El esclavo de su culpa*; á CEFERINO PALENCIA, cuyas producciones han sido siempre recibidas con aplauso; á ANTONIO SÁNCHEZ PÉREZ, el primero que ha llevado al teatro español contemporáneo, en obras recientes, la fuerza de observación y el amor á la realidad que han operado milagros en la novela; á FEDERICO URRECHA, que ha logrado destacarse entre los primeros con su drama *Genoveva*, incluido ya en el gran repertorio; á MARCOS ZAPATA, que después de alcanzar grandes triunfos con sus dramas históricos *La capilla de Lanuza* y *El Solitario del Yuste*, desgraciadamente se inclinó al género híbrido de la zarzuela, en el cual ha producido, no obstante, obras estimables, como *El Reloj de Lucerna* y *El Anillo de Hierro*; á MIGUEL DE ECHEGARAY (1848), graciosísimo urdidor de intrigas y preparador de efectos, como lo ha demostrado en infinidad de comedias y juguetes cómicos, como *El Otro* (1883), en tres actos; *Echar la llave*, *Sin familia*, *La Credencial*, etc.; á JOSÉ ESTREMER (1852), versificador elegante, agudo decidor en la numerosa serie de sus fábulas morales, y en multitud de sus obras teatrales, como *Tentar al diablo*, *Tomasieix*, *Pares ó nones*; á MARIANO PINA y MARIANO PINA Y DOMÍNGUEZ, fecundísimos autores que han arreglado infinidad de obras francesas para la escena española, y han producido muy chistosas obras originales, como son, del primero: *El hombre es débil*, *El lucero del alba*, *¡Anda valiente!*; y del segundo: *Sensitiva*, *Ya somos tres*, *Ellos y nosotros*; á CONSTANTINO GIL, maestro en el arte de sostener con brillo las situaciones cómicas más inverosímiles, según se ve en *El Teniente Cura*; á RICARDO DE LA VEGA y JAVIER DE BURGOS, saineteros habilísimos, que saben retratar á la sociedad en que viven, en escenas llenas de vida y naturalidad, habiendo alcanzado el segundo grandes éxitos con sus episodios dramáticos nacionales, de los cuales el mejor es *Cádiz* (1886), en dos actos; á MIGUEL RAMOS CARRIÓN, autor muy apreciable por el arte de manejar la intriga y armar la trabazón de escenas siempre chistosas ó interesantes, como las de *La Gallina Ciega*, *La Marsellesa*, *La Tempestad*, *La Bruja* (1887), y en fin VITAL AZA (1851), que sobresale en el género ligero debido á la fidelidad con que sabe copiar personajes, escenas ó cuadros de la vida actual, llevando al teatro nuevos efectos de un *modernismo* sorprendente, que, con la opor-

tunidad y lo original del chiste, constituyen los principales méritos de *El sombrero de copa*, comedia en tres actos; de *San Sebastián, mártir*; de *El Sueño Dorado*, y de *El Señor Cura* (1890). Estos dos últimos autores han escrito en colaboración numerosas comedias y zarzuelas, entre las cuales ha obtenido mayor éxito *El rey que rabió*, zarzuela en tres actos, estrenada en 1891.

OBRAS QUE HAN SERVIDO PARA LA CONFECCIÓN DE ESTE CAPÍTULO

- Oyuela*. — Estudios literarios. — Buenos Aires, 1889.
Larousse. — Grand Dictionnaire du XIX siècle. — París.
Karpeless. — Allgemeine Geschichte der Litteratur. — Berlín, 1893.
Scherr. — Allgemeine Geschichte der Litteratur. — Stuttgart, 1888.
Hubard. — Histoire de la littérature contemporaine en Espagne. — París, Charpentier, 1876.
Giner de los Rios y Al-Daguer. — Curso de literatura española. — Madrid, 1889.
Sánchez de Castro. — Lecciones de literatura española. — Madrid, 1890.
Bougeault. — Histoire des littératures étrangères. — París, Plon, 1876.
Fernández Flores. — Tamayo. — Madrid.
Clarín. — Folletos. — Madrid.
Revilla. — Obras. — Madrid, 1883.
Parlo Bazán. — Nuevo teatro crítico. — Madrid, 1891.
Clarín. — Solos de Clarín. — Madrid, 1891.
Íd. -- La literatura en 1881. — Madrid.
Blanco García. -- La literatura española en el siglo XIX. — Madrid, 1891.
-

XII

1. Campoamor y sus *Doloras*. — 2. Núñez de Arce: *La visión de Fray Martín*, *El Idiote*, *La Pesca*. — 3. Gustavo Becquer y sus *Rimas*. — 4. Manuel del Palacio. — 5. Ferrari, Velarde, Fernández Shaw, etc. — 6. Bartrina.

1. — Pocos literatos tan difíciles de clasificar, por su fiero carácter de independencia y el sello de una poderosa originalidad, como RAMÓN DE CAMPOAMOR (1817), que trasladóse al cumplir los veinte años á Madrid, donde estudió primero medicina y se dedicó más tarde á las letras y á la política. Perteneció al partido moderado, que le nombró gobernador de Alicante y de Valencia. Ha sido varias veces diputado, y se ha hecho notar por su elocuencia; pero después de la revolución de 1868 no ha tomado ya parte alguna en los negocios públicos, contentándose con figurar entre los adversarios del régimen republicano. Bajo el reinado de Amadeo, fué nombrado consejero de estado y director de la Asistencia pública; pero no tardó en presentar dimisión de esos cargos. Campoamor, que ha estudiado la vida humana en los anfitheatros, es, como escritor, algo materialista y muy escéptico, y esto, precisamente, es lo que constituye su propia originalidad. Su escepticismo no tiene nada de amargo, como el de Byron, ni de apasionado como el de Musset, pero está impregnado de una agradable ironía y de una dulce tristeza.

Sus principales obras son las siguientes: *Las Lamentaciones del alma* (1842), poesías sentimentales y melancólicas; *Fábulas morales y políticas* (1842); *Filosofía de las leyes* (1846); *El Personalismo, notas para una filosofía* (1850); *Flores y sentimientos tiernos* (1858), poesías del mismo género que las primeras; *Colón* (1859), poema de largo aliento y de acento más firme que las precedentes obras poéticas; *Polémicas con la democracia* (1862); *Lo Absoluto* (1865); *El Drama universal* (1870), la obra más

elevada del poeta; *Pequeños poemas* (1879); *Los Buenos y los Sabios* (1881); *Los Amores de Juana* (1882); *Poética* (1883); *El Amor ó la muerte* (1884), poema; *Cómo rezan las niñas* (1884); *Los Amores de una Santa; Humoradas* (1886), y, finalmente, *El Licenciado Torralba* (1888).

Campoamor ha abordado el teatro, pero sólo ha obtenido en él un éxito mediocre, aunque existan grandes bellezas en *Cuerdos y Locos*, en *Dies Irae*, en *El Honor*, etc.

Ha debido principalmente su celebridad á las *Doloras* (1846), cuya publicación fué un gran acontecimiento literario. Ha creado un género casi nuevo de poesía filosófica, al cual bautizó ex profeso con un neologismo. Para Campoamor es necesario que toda poesía sea la expresión concreta de una idea moral universal; por eso sus *Doloras* son pequeños dramas, pensamientos en acción, la encarnación de la idea en el hecho, pero "sin las metáforas ó alegorías de una poesía indirecta." La *dolora* es el enlace de la profundidad con la ligereza, del sentimiento con la brevedad, y aunque risueña en las apariencias, va directamente á las más ocultas fibras del corazón, porque el humorismo de Campoamor no es insubstancial y de mero pasatiempo, puesto que encierra en sí un elemento de universalidad que para todos sirve de espejo fiel donde contemplarse.

El distintivo eterno de Campoamor es el estilo, que está dotado de una movilidad y de una tersura sin precedentes, y que se adapta de una manera maravillosa á todos los tonos y á todos los géneros. Sin embargo, á veces, por demasiado conciso, llega á parecer árido y seco, aun cuando se emplea en cantar al amor y á la hermosura. Alguien ha hecho notar también que la poesía de Campoamor tiende á decorar las malas costumbres con cierto elegante barniz de distinción. Es cierto; pero, con todo, es preciso reconocer que, fuera de los iniciadores del romanticismo, pocos vates han tenido tanta y tan positiva influencia como Campoamor. En él, el sentimiento y la imagen sólo son auxiliares de la idea. Es el primer poeta contemporáneo que se ha hecho acompañar de un crítico, que es él mismo, y, por su genialidad personalísima, el más inimitable de cuantos ha producido España en nuestros tiempos.

2. — En Valladolid, cuna del gran poeta Zorrilla, vió también la luz GASPÁR NÚÑEZ DE ARCE (1834), que hizo sus estudios

en Toledo, y mostró desde su juventud una vocación decidida por las letras; pues á los diez y seis años hacía ya representar un drama en tres actos y en verso. Después de obtener sus títulos universitarios, siguió dedicándose al teatro, y escribió ya solo, ya en colaboración, una decena de obras, de las cuales sólo cuatro han sido impresas: *Deudas de honor*, *Quien debe paga*, *Justicia providencial*, y *El Haz de leña*; obra, esta última, en que el poeta ha llevado á la escena á Felipe II y á su hijo Don Carlos, recordando con el título del drama, la frase del sombrío monarca: "Si mi hijo fuese hereje, no vacilaría en llevar yo mismo un haz de leña á su hoguera para quemarlo."

Especialmente como poeta lírico es que Núñez de Arce se ha colocado en alto rango entre sus contemporáneos. La primera recopilación de versos publicada por él se titula: *Gritos del combate* (1875), y se compone principalmente de las poesías escritas durante el período revolucionario que siguió á la expulsión de la reina Isabel. De ellas, muchas han envejecido ya, lo que era inevitable á causa de su índole política. Un pequeño poema que completa el volumen, *Raimundo Lulio*, se hace notar por grandes cualidades literarias: el poeta escogió por tema de su inspiración los amores del célebre alquimista con Blanca de Castels.

La segunda recopilación de Núñez de Arce, publicada en 1880, contiene seis poemas: *La última lamentación de Lord Byron* (1878); *Un Idilio*; *Una Elegía* (1878); *La Selva oscura* (1879); *El Vértigo* y *La Visión de Fray Martín* (1880). En estos poemas ha desplegado el autor sus cualidades más eminentes. El tema del *Idilio* es completamente íntimo y familiar. "Es, — dice M. Louis Lande, — la historia de una pura amistad de niños, que transformándose con los años, se convierte insensiblemente en amor. Sobre este tema tan sencillo, Núñez de Arce ha bordado detalles encantadores." En *La Visión de Fray Martín* (cuyo protagonista no es otro que Martín Lutero), la escena se ensancha y abre los más vastos horizontes á la imaginación del lector. Encontramos efectivamente en ese poema, y descritos con una delicadeza exquisita, los temores y las vacilaciones de un alma ardiente, indecisa entre la duda y la fe, y que tan pronto se esfuerza por sacudir el yugo de la obediencia, como retrocede atemorizada ante las consecuencias de su acto. En *La última lamentación de Lord Byron*, ensayó el poeta la epopeya, tal como á su juicio debe entenderse en las modernas literaturas, y pocas veces ha rayado tan alto como

en los versos admirables que le inspira el recuerdo de las glorias helénicas. La tendencia realista, que ya asomaba en el *Idilio*, se ha acentuado más en ciertos detalles de *La Pesca* (1884), poema cuyo argumento consiste en la eterna lucha del marino contra el Océano, cuyo término es el forzoso triunfo del más fuerte. La escena final, en que se describe el naufragio de una barca de pescadores, tiene una majestuosa grandeza. — *Maruja* (1886), es un paso más en la senda de la poesía que busca su inspiración en la observación de la realidad y de las escenas cotidianas de la vida.

Se le ha reprochado á Núñez de Arce el no hacer vibrar más que las cuerdas graves de la lira; el expresar más bien los sentimientos enérgicos que las emociones dulces y tiernas; y el ser, en una palabra, más apasionado que conmovedor.

La crítica no nos parece justa, y si las tendencias naturales de su talento lo arrastran preferentemente, ayudadas por la influencia de los acontecimientos y las ideas, á pintar cuadros sombríos, forzoso es convenir en que Núñez de Arce sabe también, como el que más, hablar al corazón y encontrar para sus cantos la nota conmovedora. Que la fuerza sea el carácter distintivo del poeta; que todo sea en él, como pretende Revilla, energía y vehemencia, no impide que á veces su lira tenga dulces y encantadoras vibraciones. Núñez de Arce es un artista que practica, y según Tan-nenberg, el escritor español que más á lo serio ha tomado la literatura. Pertenece al partido conservador. Desde 1874 figura en la Academia Española.

3.—Entre los muchos imitadores que en España tuvo la obra poética de Enrique Heine, descuella, sin duda de ningún género, la curiosa personalidad literaria de GUSTAVO ADOLFO BECQUER (1836-1870), que antes de cumplir los veinte años se dirigió á Madrid en pos de sus ilusiones de escritor y de poeta y del afán de conquistar una posición; pero su desdichada suerte ni le permitió gozar de la gloria que hoy va unida á su nombre, ni le proporcionó hasta muy poco antes de su muerte más que privaciones y dolores de todo género. En lucha constante con la miseria, Becquer gastó sus fuerzas y su vida muy pronto. Sus obras no son muchas. Publicadas después de su muerte, forman dos volúmenes que ocupan casi por completo las hermosas cartas *Desde mi celda*, y las preciosas tradiciones y leyendas que, como *El Bandido*

de las manos rojas, *Los Ojos verdes*, *El Rayo de luna*, etc., acusan con vigoroso relieve, una personalidad literaria de mérito subidísimo, un escritor y un poeta de primera categoría. Pero lo que más ha contribuido á la gloria de Becquer han sido sus *Rimas*, que ocupan unas cuantas páginas del segundo tomo de sus obras. En ellas está resumido todo lo que caracteriza á este poeta, la indiscutible originalidad, la profundidad del sentimiento, la tierna melancolía que consigne hacer simpáticos los propios dolores, que quita espinas á la duda y á la ironía, y que, aun atreviéndose á tocar los problemas más pavorosos del alma, ni desconsuela ni lleva á la desesperación. Las aspiraciones imposibles, las amarguras de un amor no correspondido, las angustias de las horas de insomnio y de fiebre, las tristezas que la muerte inspira... todo encuentra en las *Rimas* el tono propio, y la frase exacta en un lenguaje correcto y natural.

Becquer representa, en la literatura española contemporánea, la influencia del ensueño y de la sensibilidad germánicas. Su versificación es muy frecuentemente incorrecta. Sin embargo, sus versos agradan porque expresan la frescura de la juventud y están impregnados por una verdadera sinceridad de emoción.

4.—MANUEL DEL PALACIO (1832), ha cultivado la leyenda y la sátira, el soneto y la elegía, la copla y el epigrama. Sin embargo, es conocido especialmente como escritor satírico, debido á la popularidad que han alcanzado sus producciones políticas, de índole ligera é intencionada. Pocas veces se eleva este poeta á alturas sublimes; pero, por lo menos, se conserva siempre en armonía con nuestros pensamientos íntimos y al nivel de nuestras reflexiones diarias. Es escéptico, es filósofo, lo que no le impide amar á la naturaleza, ni á las flores, ni á los pájaros. No es la suya, por cierto, esa poesía insípida y enervante de Meléndez: es algo más vivo, más animado, más espiritual, que encanta y agrada, aunque no conmueva ni arrastre. Palacio tiene mucho chiste, una gracia inacabable y el raro mérito de ser un escritor de raza y un muy hábil artífice del verso.

Su especialidad es el soneto, en cuyo género poético es impecable, y sobre todo en el soneto cómico. Sus obras principales son: *Fruta verde* (1881); *Veladas de Otoño* (1884); *Melodías íntimas* (1884); y *Huelgas diplomáticas* (1887).

5.— Entre los escritores que más próximos se encuentran al nivel de estos poetas de primera fila, debemos citar en primer término á CARLOS FERNÁNDEZ SHAW (1866), que siendo casi niño publicó un tomo de *Poesías*, revelándose una de las más hermosas esperanzas de la poesía lírica española, por lo correcto de su estilo y lo deslumbrador de sus imágenes; á JOSÉ VELARDE (1847), imitador, en sus numerosos poemas, del estilo de Zorrilla y del de Núñez de Arce, pero sin alcanzar jamás al mérito de sus modelos, ni á una completa perfección de la forma en sus poemas *La velada*, *Fray Juan*, *La niña de Gómez Arias*, *A orillas del mar*, *Alegría*, etc.; y á EMILIO FERRARI, poeta correctísimo, de alto numen, que reveló su prodigioso talento en el poema *Abelardo*, grito de protesta contra la intolerancia religiosa. *La muerte de Hipatia*, y posteriormente *Alegoría de Otoño*, una de sus últimas producciones, confirmaron la favorable opinión general sobre este poeta.

Dignos son también de mención VENTURA RUIZ DE AGUILERA (1820-1881), el ternísimo cantor de los *Ecos Nacionales* (1849), y de las *Elegías* (1873); JOSÉ MARTÍNEZ MONROY (1837-1861), poeta fallecido á los veinticuatro años, pero en cuyas pocas composiciones existen los geniales arrebatos de Víctor Hugo; MARTÍNEZ GÜERTERO (?-1874), que bajo el seudónimo de LARMIG, supo arrancar tantos aplausos con sus exaltadas inspiraciones líricas y particularmente con *Las Mujeres del Evangelio* (1873); ANTONIO FERNÁNDEZ GRILO (1842), elegante versificador; MANUEL REINA, el bardo de los *Andantes* y *Alegros*, que en sus melancólicos versos ha demostrado ser de la raza de Musset; GABRIEL GARCÍA TASSARA (1817-1875), romántico y clásico á la vez, libre en su pensamiento, personalísimo en la concepción y en el lenguaje; y por fin, TEODORO LLORENTE, el traductor más feliz de Longfellow, Byron, Goethe, Schiller, Lamartine y Víctor Hugo.

6.— Merece especial recordación JOAQUÍN MARÍA BARTRINA, una de las más poderosas inteligencias de la España contemporánea, muerto á los treinta años, víctima de la tisis. Fué un poeta tan delicado y sentimental como pensador profundo y hablista intencionado. Erudito en todos los ramos de la ciencia humana, vulgarizaba los descubrimientos de nuestro siglo en agradables con-

ferencias. Desgraciadamente su positivismo estaba saturado de un pesimismo frío y desgarrador. Su tomo de poesías titulado: *Algo*, contiene pensamientos dignos de Schopenhauer y conclusiones parecidas á las de Hartmann, pero expuestas con más fuerza de colorido aunque con menos método que los de éstos. En las *Obras en prosa y verso de Joaquín María Bartrina* (1881), coleccionadas por Sardá, después de la muerte del poeta, brillan á cada paso relámpagos de peregrina agudeza y de una originalidad tan profunda como brillante.

OBRAS QUE HAN SERVIDO PARA LA CONFECCIÓN DE ESTE CAPÍTULO

- Huneus Gana*. — Estudios sobre España. — Santiago, 1889.
Tannenbergh. — La poésie castillane contemporaine. — París, Perrin, 1889.
Larousse. — Grand Dictionnaire du XIX^e siècle. — París.
Karpeless. — Allgemeine Geschichte der Litteratur. — Berlín, 1893.
Scherr. — Allgemeine Geschichte der Litteratur. — Stuttgart, 1888.
Hubbard. — Histoire de la Littérature contemporaine en Espagne. — París, Charpentier, 1876.
Sánchez de Castro. — Lecciones de Literatura Española. — Madrid, 1890.
Al-Daguer y Giner de los Rios. — Curso de literatura española. — Madrid, 1889.
Bougeaull. — Histoire des littératures étrangères. — París, Plon, 1876.
Valera. — Estudios críticos. — Madrid, Tello, 1888.
Clarín. — Folletos literarios. — Madrid, 1886-1890.
Gener. — Herejías. — Barcelona, 1887.
Menéndez Peláyo. — Estudios de crítica literaria. — Madrid, 1884.
Revilla. — Obras. — Madrid, 1883.
Pardo Bazán. — Nuevo teatro crítico. — Madrid, 1892.
Blanco García. — La literatura española en el siglo XIX. — Madrid, 1891.
Gubernatis. — Dictionnaire International des écrivains du jour. — Florencia, Niccolai, 1888.
-

XIII

1. Articulistas y escritores de costumbres: Miñano, Mesonero Romanos, etc.—2. La novela histórica: Fernández y González.—3. Fernán Caballero.—4. Antonio de Trueba.—5. Pedro Antonio de Alarcón: *El Escándalo*.—6. Selgas.—7. Valera y la novela psicológica.—8. Pérez Galdós: sus *Episodios Nacionales*, *Marianela*, *Doña Perfecta*.—9. Pereda: sus obras principales.—10. Emilia Pardo Bazán: sus novelas y sus obras de crítica.—11. Armando Palacio Valdez.—12. El padre Coloma: *Pequeñeces*.—13. Narciso Oller.—14. Otros novelistas.

1. — Entre los mejores prosistas de este siglo en el habla española debe ser colocado SEBASTIÁN MIÑANO y BEDOYA (1779-1845), ingenio castellano de buen donaire, extremado en el manejo de la ironía, como lo patentizan las diez celeberrimas *Cartas del pobrecito Holgazán*, tan leídas y celebradas cuando en 1820 se estamparon por cuadernos sueltos, que de alguna de ellas llegaron á venderse más de 60.000 ejemplares. Las *Cartas* van todas contra el régimen antiguo. Inquisición, jesuitas, diezmos, frailes... van pasando por el rasero de un gracejo volteriano refinadísimo.

Igualmente célebre es SERAFÍN ESTEBANEZ CALDERÓN (1799-1867), más conocido generalmente por el seudónimo de EL SOLITARIO, con que firmaba sus trabajos. Cuando sólo contaba veinte años de edad, desempeñó una cátedra de lengua griega y á poco otra de Retórica y Bellas Letras. En 1830 se trasladó á Madrid, y algunos años después comenzó la publicación de sus *Escenas andaluzas* en las *Cartas españolas*, alternando con las *Escenas matritenses* de Mesonero Romanos. Antes había publicado ya una novela, titulada: *Cristianos y moros*, y un tomo de poesías que brillan por el buen gusto y la gracia con que están escritas.

Pero el más popular de los escritores españoles de costumbres, es el CURIOSO PARLANTE, seudónimo con que RAMÓN MESONERO

ROMANOS (1803-1882), firmó bellos cuadros que forman el *Panorama matritense* y las *Escenas matritenses*, viva y acabada pintura de la sociedad y de las costumbres españolas, y muy especialmente de las madrileñas, durante los veinte años que median entre los de 1830 y 1850. La crítica y la sátira de Mesonero Romanos, inspiradas en un espíritu honrado, imparcial y sereno, y guiadas por un patriotismo desapasionado, supieron censurar y retratar la España de su época, sus vicios y sus defectos con toda verdad y al mismo tiempo de manera tan suave y cariñosa, que en vez de irritar provocaba la gratitud.

Sus obras no son muchas, pero todas ellas contribuyen á justificar el alto puesto que tiene en la literatura española. Además de las dos colecciones de artículos arriba citados, Mesonero Romanos ha dejado el *Manual de Madrid, Tipos y caracteres, Recuerdos de un viaje por Francia, Bélgica y Holanda, El antiguo Madrid, paseo histórico por las calles y plazas de la Corte, y Las Memorias de un seletón*, su última obra. Todas ellas están escritas en un estilo lleno de naturalidad y sencillez que no desciende nunca á la trivialidad, y en un lenguaje castizo y correcto.

Otro escritor de costumbres, digno de figurar entre los primeros, es ANTONIO MARÍA SEGOVIA (1808-1874). Con el seudónimo de *El Estudiante*, primero, y más tarde de *El Cócora*, escribió gran número de artículos, desgraciadamente no coleccionados después, llenos de ingenio y de gracia verdaderamente ática, donde hizo la crítica no sólo de las costumbres y tipos sociales de su tiempo, sino también de las exageraciones de la escuela romántica y de las novedades y vicios introducidos en el idioma con el estilo ampuloso, afectado y exótico de que tanto han abusado políticos, filósofos y periodistas.

Después de los autores mencionados, cultivó ANTONIO FLORES el género de costumbres, ya en periódicos y revistas, ya en voluminosos libros. Redactor y fundador de *El Laberinto*, allí aplicó sus aptitudes humorísticas á la descripción del pueblo bajo madrileño. MANUEL SILVELA (conocido por VELISLA), ha hecho también crítica de costumbres, en que descubre instinto perspicaz y gusto educadísimo, realizados por un estilo de sabor castizo y puro. Atención muy especial merece también el que fué director

del diario satírico *El Cascabel*, CARLOS FRONTAURA. Hay siempre en sus artículos algo de elevado, de conmovedor, de filosófico: su estilo es claro y preciso; no tiene nada de vago, de obscuro, de presuntuoso; pertenece por completo á la buena escuela. Ha agrupado, con el título de *Galería de matrimonios*, una serie de estudios muy curiosos, tomados del natural. En *Caricaturas y retratos*, ha querido pintar los principales tipos que se pasean por las calles de Madrid. Ha escrito también páginas muy interesantes acerca de un viaje que hizo á París en 1867, con motivo de la Exposición Universal. Ha publicado en los últimos años, varias recopilaciones de artículos de costumbres. — JOSÉ DE CASTRO Y SERRANO es también uno de los cuentistas más agradables de España. Grandes condiciones de estilo, consistentes en una extraordinaria claridad, en una precisión admirable, en una selección artística del epíteto, han hecho estimar á este escritor insigne aun entre los más altos literatos de su patria. Sus cuentos, siempre agradables é interesantes, no pertenecen á ninguna escuela definida, son muchas veces realistas por ciertos detalles, é idealistas por ciertas tendencias; se ve claramente en ellos que el autor no ha tenido otro objeto que el de entretener y deleitar. Lo ha conseguido sin duda alguna en sus *Historias vulgares*, preciosa colección de narraciones cortas, en sus *Cartas trascendentales* (1862), y en *La novela del Egipto*, en la que ha hecho gala de su flexibilidad intelectual, que le permite abordar en distintos tonos temas muy variados y diferentes. Castro y Serrano pertenece á la Academia Española. — MANUEL OSSORIO Y BERNARD ha sacado á luz, en sus *Cuadros de género* y en sus *Progresos y Extravagancias*, locuras y flaquezas de varia calidad, pero sin ensañarse jamás con sus víctimas, y tratando sólo de divertir al lector con una agudeza de buen tono. — ISIDORO FERNÁNDEZ FLORES, conocido por su seudónimo FERNANFLOR, es un elegante escritor, periodista de agudo ingenio, narrador lleno de originalísimos recursos, crítico imparcial siempre, que maneja con primor una sutil y delicada ironía. No hace lujo de erudición en sus críticas, no está abanderado en ninguna escuela estética. Ha escrito sobre literatura, sobre música, sobre arte pictórico, y se ha hecho notar especialmente en sus estudios sobre esta última materia. — EDUARDO DEL PALACIO, es de los escritores festivos más reputados de España. Con el seudónimo SENTIMIENTOS, ha firmado durante muchos años las crónicas taurinas de *El Imparcial*,

que lo han hecho popularísimo, por su gracia, su movimiento, su originalidad. Pero en lo que más descuella del Palacio es en la crítica de costumbres hecha en tono juguetón y ligero, y en artículos tan deshilvanados como incongruentes. La abundancia del chiste cubre las deficiencias de factura. Del Palacio ha publicado últimamente un tomo: *Cuadros vivos* (1891).—Pertenece al mismo género que Palacio, LUIS TABOADA, gallego de nacimiento, uno de los buenos escritores que cultivan la frivolidad literaria. Sus artículos coleccionados en dos volúmenes: *Madrid en broma* y *La vida cursi*, son notables por la espontaneidad del chiste y la gracia del estilo. No hay amarguras, no hay esplín, no hay látigo en Taboada. La risa que provoca es clara y sana, sin hiel, sin bilis.—SALVADOR RUEDA es un aprovechado continuador del *Solitario*, que se ha hecho notar por la fidelidad y el arte con que pinta las escenas andaluzas. Posee muchas de las cualidades del escritor de observación poética y verdadera. Es minucioso cuando debe, adivina el detalle que significa algo, maneja con facilidad el idioma y no abusa de los giros familiares. Ha publicado dos novelas notables: *El gusano de luz* (1889), y *La Reja* (1890). Como poeta, Rueda es inferior á sus méritos de narrador elegante y pintoresco.—Finalmente, MARIANO DE CAVIA se ha hecho una reputación escribiendo en *El Liberal* de Madrid artículos satíricos y festivos. Hay en ellos mucha malicia, mucho ingenio, una erudición elegante y fácil. Sus artículos tienen casi siempre, y por desgracia, una intención política, que aminora su valor artístico. Muy popular como literato, lo es más como cronista taurino, y su seudónimo SOBAQUILLO goza de merecido renombre. Ha publicado tres tomos de artículos: *Azotes y galeras*, *De pitón á pitón* (1891), y *Salpicón* (1891).

2.—No es de extrañar que, teniendo como tuvo en España tantos partidarios el estudio de las costumbres desde principios del siglo, floreciera poco después el género de la novela con vigor y brillo extraordinarios. Sin embargo, durante mucho tiempo los autores se limitaron á traducir las obras de Richardson, de Walter Scott, de Chateaubriand, de madame Cottin. Luego vinieron las imitaciones; pero las novelas históricas escritas bajo la influencia del romanticismo, por Larra, Espronceda, PATRICIO DE LA ESCOSURA, NAVARRO VILLOSLADA y algunos otros, no obtuvieron el éxito necesario para fundar un nuevo género. Aquellas

elegantes narraciones, más abundantes en color local que en interés dramático, no lograron excitar la atención, y *Sancho Saldaña*, *El doncel de don Enrique el Doliente*, *El conde de Candespina*, y *Doña Blanca de Navarra*, nunca fueron populares, y prontamente descendieron á la fosa del olvido sin dejar huella en la memoria del público. La misma suerte han corrido las novelas de WENCESLAO AYUALS DE IZCO, que alcanzaron gran renombre, y especialmente *María ó la hija de un jornalero*, obra á la cual quiso su autor dar castas proyecciones sociales, á estilo de las de Eugenio Sué; las de TORCUATO TÁRRAGO Y MATEOS, completamente destituidas de mérito; las de ORTEGA Y FRIAS, espeluznante imitador de Ana Radcliffe; las de JULIO NOMBELA, que pertenecen al género histórico y que no carecen de cierto interés, aunque son pobres en relieves y matices; y, finalmente, las de MARÍA DEL PILAR SINUÉS DE MARCO, que ha escrito sobre todo para la juventud, impregnando sus obras de un sentimentalismo trasnochado y casi absurdo.

Hay que separar, de este montón de autores mediocres, el nombre tan popular de MANUEL FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ (1821-1888), que pudo ser uno de los regeneradores de la novela española, y fué, en cambio, su principal corruptor. La falta de estudios neutralizó en él sorprendentes cualidades: imaginación meridional ardentísima, inventiva poderosa é inagotable, inspiración arrebatada y grandiosa. Pudiendo ser el Walter Scott español, fué un Ponson du Terrail. Dedicado al cultivo de la novela histórica, no vió en ella sino la acción, á la cual sacrificó todo. Es inútil buscar en sus obras el detenido estudio de los caracteres, de las épocas y de los lugares, la verosimilitud ó la naturalidad. Sólo se preocupó de aglomerar en ellas aventuras, buscar efectos, causar sorpresas, tratando de reproducir, bajo formas modernas, el libro de caballería. Sin embargo, sus primeras novelas *El cocinero de Su Majestad*, *Martin Gil*, *Los Monfies de las Alpujarras*, *Men Rodríguez de Sanabria*, merecen lugar honroso en la historia de la novela española. Obligado á escribir á destajo para poder vivir, hubo de recurrir al género de las obras *por entregas*, cayendo en las mayores extravagancias para adular el mal gusto de las clases bajas, que leían con fruición las aventuras de Diego Corrientes, de Caparrota, de Lucrecia Borgia y de Don Juan Tenorio. Fernández y González ha escrito también poesías muy estimadas y dramas muy aplaudidos.

No menos popular ha sido ENRIQUE PÉREZ ESCRICH, autor de más de un centenar de novelas que han tenido su época de auge entre la burguesía española. *El cura de aldea*, *La caridad cristiana*, *El mártir del Gólgota*, y *La comedia del amor* son obras que se resienten de la rapidez con que fueron escritas, porque su autor no supo contener ni dirigir su fecundidad; olvidando que siempre fatiga una emoción muy fuerte y que siempre cansa la demasiada extensión.

3. -- A un más alto nivel literario pertenece sin duda alguna FERNÁN CABALLERO, ó sea la que se llamó CECILIA BUEHL DE FABER (1797 - 1877), nacida en Suiza y educada en Alemania. A los diez y siete años fué á España, donde se casó tres veces. Esta distinguida escritora, dotada de gran facundia y claro entendimiento, cultivó la novela de costumbres, produciendo algunas obras que siempre se leerán con deleite y aprovechamiento. Más persuasiva que analítica y razonadora, se dirige á la imaginación y al corazón de sus lectores. Con la modesta pretensión de recrear honestamente, la insigne autora trazó cuadros interesantes y bellísimos, que si parecen un tanto pálidos ó artificiosos á los modernos escépticos, no dejan de tener gran verdad en su fondo y un singular atractivo por su forma. No es Fernán Caballero un escritor de primer orden, pero escribe con facilidad, soltura y gracia, llegando muchas veces á la elocuencia más subida y á hacer rebosar en sus páginas el calor y el sentimiento; cualidades que avaloran la sana moral que se desprende de sus obras.

Los cuadros que describe son siempre vivos y animados, aunque se resienten de algún convencionalismo, y los tipos y caracteres que pone en acción poseen casi siempre todas las condiciones que exige el género novelesco, resultando más de una vez verdaderamente primorosos.

Entre las mejores obras de Fernán Caballero hay que citar: *La Gaviota* (1861); *Lágrimas*, *Elia* (1862); *Un servilón y un liberialito*; *La familia de Alvareda*, y *Un verano en Bornos* (1858). Además, este autor escribió muchos cuentos ó novelas cortas, tomando por asunto frases ó proverbios populares, como *Con mal ó bien á los tuyos te ten*, *Callar en vida y perdonar en muerte*, *Cosa cumplida . . . sólo en la otra vida* (1852), etc.

4. — Como narrador amable y entretenido, que supo hablar á la imaginación y al sentimiento, la palma se la lleva ANTONIO DE TRUEBA (1821-1889), que fué también poeta, pues escribió el *Libro de los Cantares*. Nacido en Vizcaya, de padres pobres, debió su reputación á un trabajo obstinado y á un buen gusto invariable. Fué á Madrid á los quince años, y se empleó en la tienda de un quincallero, donde, de noche, y á escondidas, leía el *Don Quijote*, las fábulas de Samaniego, y las leyendas de los santos, soñando con el país natal, hacia el cual lo arrastraban su corazón y sus recuerdos. Así fué que se hizo narrador y poeta. Su reputación se formó muy pronto, y Trueba obtuvo gran favor en la corte de Isabel II. Son admirados sobre todo sus *Cuentos color de rosa* (1859), y sus *Cuentos populares*: son novelas muy cortas, sencillas, ingenuas, encantadoras, que pintan bien los usos y los paisajes de esos hermosos valles de Vizcaya donde el autor había pasado su infancia, y á los cuales su alma permaneció siempre ligada por el recuerdo. Ha escrito además: *Cuentos campesinos* (1860); *Cuentos de varios colores*; *El gabán y la chaqueta* (1872); *Mari-Santa* (1874); *Madrid por fuera* (1878), etc.

La religión, la familia, las escenas de la naturaleza, los cuadros de aldea: tales son las fuentes de inspiración del autor. Pocos escritores modernos han obtenido del público una acogida más simpática y una popularidad más franca.

5. — PEDRO ANTONIO DE ALARCÓN (1833-1891), se negó á seguir la carrera del sacerdocio, á la cual lo destinaba su familia, arruinada por la guerra de la Independencia. Arrastrado por su inclinación hacia la literatura y la poesía, abandonó la casa paterna y se dirigió en 1853 á Cádiz, donde entró en el periodismo y fundó una revista literaria, titulada *El Eco de Occidente*.

Cuando la revolución de 1854, combatió al gobierno en una hoja satírica: *El Látigo*. Algunos años después (1859), Alarcón hizo la campaña de Africa bajo las órdenes de O'Donnell. Entró en seguida á la vida pública. A su vuelta de un viaje por Francia é Italia (1863), fué á las Cortes en representación de Cádiz, y allí defendió la política del general O'Donnell. Condenado en 1865 al destierro, por haber firmado la protesta de los diputados minoristas, habitó en París hasta que expiró el término de la pena, y después del advenimiento de Alfonso XII fué nombrado consejero de Estado.

Su primera novela de alguna importancia fué *El final de Norma* (1855); en 1857 hizo representar un drama, *El hijo pródigo*, que no tuvo éxito. Debido á este fracaso renunció completamente al teatro. Hasta 1859 no empezó la publicación de las obras que lo han hecho célebre, y que se titulan: *Narración de un testigo de la guerra de Africa* (1859); *Cuentos, artículos y novelas* (1859); *De Madrid á Nápoles* (1861); *El amigo de la muerte*; *Poesías serias y humorísticas* (1870); *Cosas del pasado* (1871); *El sombrero de tres picos*; *La Alpujarra* (1874); *Amor y amorios* (1875); *El escándalo* (1875), novela que metió mucho ruido, descubriendo tendencias ultramontanas en Alarcón, que hasta entonces había sido considerado como liberal y libre pensador; *El Niño de la Bola* (1880); *El Capitán Veneno* (1881); *Novelas cortas* (1881-1882); *El Pródigo* (1882); *Juicios literarios y artísticos* (1883); y *Viajes á través de España* (1883).

Este autor, á la vez poeta, novelista y crítico dramático, escribió con calor y naturalidad y ha sobresalido especialmente en el género satírico y humorístico. Fué nombrado miembro de la Academia Española en 1875.

La obra maestra de Alarcón es *El Escándalo*. El protagonista de la obra es un audaz y desatentado calavera que ha escandalizado al mundo con sus extravíos, y que llega al cabo á arrepentirse de ellos, merced al benéfico influjo de un amor ideal y puro. Y cuando la fortuna le sonríe, cuando la rehabilitación le espera, cuando va á ser al cabo honrado y feliz, una horrible calumnia levantada contra él por el despecho de una mujer indigna, — calumnia de que no puede defenderse, tanto porque las apariencias le condenan, como porque su pasada conducta la hace verosímil, — lo pone al borde del abismo, y está á punto de hacerle perder todos sus bienes y esperanzas, salvándose solamente merced á una serie de heroicos y dolorosos sacrificios, sin los cuales le fuera imposible toda justificación. En esta obra se ve cuán cierto es, como dice la Pardo Bazán, que Alarcón sirvió de puente entre el romanticismo más descabellado y hueco y el realismo más castizo y donoso.

6. — JOSÉ SELGAS Y CARRASCO (1824-1892), hizo sus primeros estudios en el Seminario Conciliar de San Fulgencio, pero hubo de abandonarlos muy pronto para atender á las necesidades de su familia. Sin otro mentor que su propio estro, compuso las

hermosísimas poesías que luego formaron la colección de *La Primavera y el Estío* (1859), y que fueron la base de su reputación literaria. Selgas no ha escrito después nada más espontáneo que esas producciones breves y sencillas, impregnadas de juventud, de gracia y de frescura.

Muy pronto se vió Selgas obligado á dejar la poesía para emprender trabajos en otro género literario más del agrado del público y más conforme con el gusto del día. Comenzó, pues, á escribir novelas, que han tenido cierta repercusión del momento, como *La manzana de oro* (1872), *Deudas del corazón*, *Un semblante y un alma*, *El Ángel de la Guarda*, etc. Estas obras no se distinguen, sin embargo, por ninguna cualidad excepcional.

En cambio, Selgas consiguió descollar sobremanera en un género secundario. Se acostumbró á escribir pequeños artículos en prosa, semi serios, semi graciosos, que pronto adquirieron una extraordinaria popularidad. En ellos se habla á la vez de todo y de nada: el autor se cree muchas veces con derecho para opinar de cualquier modo, sobre cosas serias, con prescindencia de todo juicio detenido y de toda doctrina filosófica. No procura sino agradar y divertir. Sin embargo, por el estilo, se recomiendan sobremanera las *Hojas sueltas* (1861), en las cuales, esgrimiendo el arma de la ironía tolerante y culta, Selgas atacó las ridiculeces del convencionalismo social, de la moda, y hasta de los que él creyó errores filosóficos de nuestro siglo.

Propia, legítima, ingenua, sentida por Selgas mismo y no calcada sobre juicios ó penas del prójimo, era su poesía, y de ahí la honda impresión que produjo. Pero Selgas fué ante todo un humorista, un artífice del pensamiento y de la palabra. Su estilo, cortado por bruscas transiciones, sentencioso y epigramático, es viva imagen de un temperamento literario originalísimo por su nerviosidad.

7. — JUAN VALERA (1827), fué educado muy aristocráticamente, y empezó por sobresalir entre la juventud madrileña por sus condiciones de hombre espiritual y mundano. Entró más tarde en la carrera diplomática y fué sucesivamente, en calidad de *attaché* diplomático, á Nápoles, á Lisboa, al Brasil, á Dresden y á San Petersburgo. De vuelta á España, se apartó de los intereses ministeriales, pasó á la oposición y se hizo elegir diputado en 1859. Por esta época fué que escribió algunos artículos en *El Contemporáneo*, que

contribuyeron bastante á la caída del gabinete O'Donnell. Al advenimiento del ministerio Narváez (1865), Valera obtuvo la cartera de Agricultura y Comercio, pero dió poco tiempo después su dimisión, y convertido otra vez en simple diputado, hizo una oposición bastante violenta al gabinete que acababa de dejar. Después ha sido ministro plenipotenciario en Frankfort; director de Instrucción pública; consejero de Estado; senador; y de 1884 á 1886, ministro plenipotenciario de España en Wáshington. Juan Valera ha escrito un número bastante grande de obras de diversos géneros, como poesías, novelas, estudios críticos y literarios. Citaremos entre ellas: *Canciones, novelas y poemas*; *Poesías: Pepita Jiménez* (1878), novela; *El Comendador Mendoza*; *Cuentos, Diálogos y Fantasías*; *Daphnis y Cloe* (traducción de Longo); *Doña Luz*; *Las ilusiones del doctor Faustino* (1875); *Un poco de todo*; *Ensayos dramáticos*; *Disertaciones y juicios literarios*; *Estudios críticos sobre la literatura, la política y las costumbres de nuestros días*; *Nuevos estudios críticos y Cartas americanas*. Ha traducido además al español la interesante obra del barón de Schack: *Historia de la poesía y del arte de los árabes en España*. Don Juan Valera es miembro de la Academia Española.

A Valera le alejan del realismo varias cosas, y sobre todo su condición atildada y aristocrática, que le mueve á considerar el naturalismo como algo tabernario y grosero, y la observación de lo real como trabajo indigno de una mente prendada de la hermosura clásica y suprema. Aunque partidario del arte por el arte, gusta de hacer filosofía en sus obras, y, conocedor profundo del hombre y de la sociedad, se complace en presentar y resolver los más intrincados problemas de psicología. Pero la novela psicológica tiene el grave inconveniente de convertirse en monótona é insoportable cuando el autor no sabe variar el campo de sus observaciones y de sus estudios, ó cuando se contrae, como le sucede á Valera, á la tarea por demás egoísta de estudiarse á sí mismo. De ahí que su personalidad, muy original y muy interesante, por cierto, se transparente con harta frecuencia en los caracteres de sus personajes: de ahí una persistencia de raciocinio fría y monótona; de ahí una tendencia filosófica demasiado visible, y al descubierto; de ahí una falta de interés por demás pronunciada. Rescata todos estos defectos un estilo incomparable, en que se auna la serenidad clásica con el vivísimo arrebató de los estilistas modernos. Gracias á él, puede Valera figu-

rar en primera fila entre los novelistas españoles contemporáneos, aunque, para el género que cultivó, le haya faltado la sinceridad y el fuego íntimo que dan supremo interés á las páginas de *René*, del *Obermann* y del *Adolfo*. Al describir el sentimiento, parece que Valera lo hubiera adivinado con su perspicacia y que jamás lo hubiera conocido de cerca.

8.—BENITO PÉREZ GALDOS (1845), se dió á conocer primero por dos novelas históricas que pintaban el estado de España en 1802 y 1804, y que se titulaban: *La Fontana de oro* (1871), y *El audaz* (1871). Después, á imitación de Erckmann-Chatrian, publicó dos series de *Episodios nacionales*: la primera, basada en los acontecimientos que señalaron la guerra de independencia contra Napoleón I, y la segunda, en la lucha sostenida más tarde contra la tiranía de Fernando VII. En la primera serie figuran:

I. *Trafalgar*—II. *La corte de Carlos IV*—III. *El 19 de Marzo y el 2 de Mayo*—IV. *Bailén*—V. *Napoleón en Chamartin*—VI. *Zaragoza*—VII. *Gerona*—VIII. *Cádiz* (1874)—IX. *Juan Martín el Empecinado* (1874)—X. *La batalla de Arapiles* (1875). Forman la segunda serie: I. *El equipaje del Rey José*—II. *Memorias de un artesano en 1815*—III. *La segunda causa*—IV. *El Grande Oriente*—V. *El 7 de Julio*—VI. *Los cien mil hijos de San Luis*—VII. *El terror de 1824* (1877)—VIII. *Un voluntario realista*—IX. *Los apostólicos*—X. *Un faccioso más y algunos frailes menos*. Estimulado por el éxito que obtuvieron estas obras, Galdós publicó en seguida *Doña Perfecta* (1876), *Gloria* (1879), *La familia de León Roch* (1878), novelas que alcanzaron boga extraordinaria, debida en primer término á sus relevantes méritos, y en segundo, á la pronunciada tendencia liberal que en ellas descubrió el autor. Después, y con éxito siempre creciente, y acentuando su tendencia hacia el naturalismo, ha escrito Galdós *Marianela* (1878), *La desheredada* (1881), *El amigo Munso* (1882), *El doctor Centeno* (1883), *Tormento* (1884), *La de Bringas* (1884), *Lo prohibido* (1885), *Fortunata y Jacinta* (1887), *Miau* (1888), *La incógnita* (1889), *Realidad* (1890), *Ángel Guerra* (1891), y *Tristana* (1892). Para el teatro ha puesto en forma de drama su novela *Realidad* (1891), y uno de sus episodios nacionales, *Gerona* (1893), fuera de otra obra titulada *La loca de la casa*, estrenada en 1892. Ninguna de estas tres tentativas ha conseguido tener éxito.

Galdós es novelista de primer orden, porque en él se reúnen las dotes de equilibrio y armonía, abundancia y vigor; porque su estilo fluye á oleadas de una urna preciosa; porque posee felicísima inventiva y ese don de la fecundidad, prenda de valor inestimable. Las primeras inclinaciones estéticas de Galdós fueron hacia el idealismo, pero bien pronto tomó rumbos opuestos. Sus *Episodios nacionales*,—en los cuales relata bellos episodios de la vida familiar, ó las glorias patrias, ó las tristes vicisitudes de la política contemporánea, habiendo algunos de ellos que pueden pasar por obras maestras,—adolecían de una tendencia docente, siendo ante todo un alegato contra la España antigua. Esa tendencia se acentuó en *Gloria*, en *Doña Perfecta*, estudio cruel sobre el fanatismo religioso encarnado en una mujer de carácter, y en *La familia de León Roch*, todas ellas novelas trascendentalísimas, de tesis y hasta simbólicas. En *Marianela*, idilio conmovedor y sentimental, que pinta los amores de un ciego con la niña que le sirve de lazarillo, Galdós dejó momentáneamente de lado esa tendencia, que más tarde abandonó por completo al escribir *El amigo Manso* y *La desheredada*.

Inspirado, á no dudarlo, en la novela inglesa, ha sabido evitar los defectos de ésta, unir sus bellezas á las que son propias de la francesa, y dar á este conjunto un marcado sabor español. Dominan en Galdós el sentido descriptivo y el espíritu observador, siendo más diestro en pintar los caracteres que en ponerlos en acción. La de sus obras es siempre sencilla y se encamina fácil, lógica y naturalmente al desenlace, sin grandes obstáculos ni sorprendentes peripecias. Sus novelas son modelos del más perfecto realismo y acreditan á su autor como pintor admirable de la vida humana, observador minucioso y reflexivo, pensador de notables alcances, escritor fácil, correcto y elegante.

En *Angel Guerra* (1891), Galdós ha hecho tal vez su mejor estudio de carácter. Ha pintado á un demagogo, á un revolucionario, que poco á poco se deja arrastrar en una lenta evolución de ideas. Toledo, la ciudad claustral, conquista su espíritu por el medio ambiente, y lo convierte en místico y religioso. La pintura de la vida sacerdotal en esta novela, es tal vez lo mejor que ha salido de la pluma de Galdós. Éste ha escrito también una serie de estudios críticos con el título de: *Figuras de cera*.

9. — JOSÉ MARÍA PEREDA (1834), es, conjuntamente con Galdós, uno de los directores del movimiento naturalista en la novela española. Durante su carrera gloriosa y fecunda ha tenido ya dos maneras diferentes, no en cuanto á la forma, sino en cuanto á la ideación y alcance de sus libros. Las primeras creaciones son lienzos de paisajes y marinas de la costa cantábrica, hechos con admirable fidelidad. Mas aun sumando todos los méritos del articulista de costumbres, del retratista, del moralista local, del paisajista y del marinista asombroso, no resultaba de la adición un *novelista*. Ni *El buey suello*.... latigazo aplicado á los solterones recalcitrantes; ni *Don Gonzalo González de la Gonzalera* (1877), estudio de los efectos desorganizadores de las luchas políticas en el microcosmos patriarcal de una aldea de montaña; ni *De tal palo tal astilla* (1880), en que se presenta el conflicto de la fe y el libre pensamiento; ni *El sabor de la tierruca* (1884), obra destinada á reproducir la íntima hermosura de la región en que nació Pereda, llenan la fórmula de la novela contemporánea, por defectos de plan, por sobra de tesis, y por falta de desarrollo lógico.

Su segunda manera comienza desde *Pedro Sánchez* (1884), el primer libro de Pereda que fué novela por la trabazón, la unidad, el interés y el detenido estudio de los caracteres. A ésta siguieron *Sotileza* (1885), en la cual lo mejor es la serie de marinas soberbias que forman el fondo sobre el cual se destaca el principal personaje; *La Puchera* (1889), maravillosa combinación de apuntes de paisaje, bocetos de ribera, galería de lugareños, campesinos y pescadores pintados con el vigor de Rembrandt; y *La Montálvez* (1888), obra de crítica contra la alta sociedad aristocrática, cuyo único, pero gran defecto, está en la falta de observación directa. En *Nubes de estío* (1891), y en *Al primer vuelo* (1891), Pereda ha trazado nuevos cuadros santandereños, con la admirable exactitud de siempre, pero sin que por desgracia los una un argumento interesante. Parece volver á su primera manera de las pinturas primorosas que hicieron la celebridad de las *Escenas montaÑesas*, y de otras obras suyas en el mismo género de narración breve y sencilla.

10. — EMILIA PARDO BAZÁN (1852), nació en Galicia. Ha sido uno de los elementos de más valía en la evolución naturalista de la novela española. Dedicada desde muy niña al estudio, leyó mucho, con inteligencia perspicaz, con criterio sano, con di-

rección y gusto; además ha vivido, ha observado, ha admirado, ha tenido entusiasmos y desengaños; sus viajes le han enseñado mucho también, de manera que es una de las más poderosas cabezas de España.

Sus obras son numerosas. Como estudio original, de paciente y erudita investigación, debe señalarse su *Francisco de Asís*, libro muy apreciable por el estilo, que es de una notable pureza. Pero la obra que puso de relieve los méritos de esta insigne escritora fué *La cuestión palpitante*, dedicada al estudio de las teorías modernas sobre la novela, y cuerpo de doctrina del moderno realismo español. Sin ser un libro profundo, ni mucho menos, es una obra notable, que por su misma superficialidad ha servido para divulgar los ideales de las nuevas escuelas literarias. Como novelista, la señora Pardo Bazán ha sabido hacer prácticas sus ideas teóricas y críticas. *Pascual López* (1879), sin embargo, adolece del grave defecto de rebuscamiento en el estilo general de la obra. *Un viaje de novios* (1881), que siguió de cerca á la novela anterior, es, con todo en suma, la mejor de todas las de la señora Pardo por lo que atañe á inspiración, gracia, novedad y fuerza. Todas las que han venido después (*La Tribuna*, *El Cisne de Vilamorta* (1885), etc.), si bien superan á aquélla en cuanto á excelencias de forma, le son inferiores por lo que respecta á la inspiración y al sentimiento. En *Los Faxos de Ulloa* (1886); *La Madre Naturaleza* (1887); *Insolación* (1889); *Morriña* (1889); *Una Cristiana* (1890); *La Prueba* (1890); y *La piedra angular* (1892), la ilustre escritora ha perfeccionado gradualmente sus preciosas facultades, que la colocan, sin duda alguna, entre los novelistas de primera línea. El defecto general de estas novelas consiste en un prosaísmo demasiado acentuado y como sistemático, que aleja toda influencia poética ó sentimental.

Entre las obras críticas de doña Emilia Pardo Bazán, merece ser especialmente mencionado el erudito estudio sobre *La Revolución y la novela contemporánea en Rusia*, como entre sus libros de viajes, *Mi romería*, y *Al pie de la torre Eiffel*. Durante los años 1891 y 1892 ha publicado *El nuevo teatro crítico* en folletos mensuales, que se ocupan exclusivamente de literatura.

11. — ARMANDO PALACIO VALDÉS es uno de los mejores novelistas españoles de segunda categoría. Original, espontáneo, posee una manera propia, una tendencia exclusiva dentro del na-

turalismo. En sus novelas se nota que hay debajo del hombre de fantasía un crítico y un espíritu satírico; el espíritu satírico siempre le inspira bien, el crítico le guía constantemente por el camino del buen gusto. En sus novelas pinta de mano maestra tipos y paisajes, cubriendo con luminosos y transparentes velos de poesía las escenas y los seres más humildes: por esas cualidades son notables *El Señorito Octavio* (1881); *Marta y María* (1883); *El Idilio de un enfermo*; *José* (1885); *Riverita, Maximina, El cuarto poder, La hermana de San Sulpicio* (1889); *La Espuma* (1892); y *Fe* (1892).

Palacio Valdés ha escrito numerosos artículos de crítica, y ha publicado *Los oradores del Ateneo* (1878); *Los novelistas contemporáneos* (1878); y *La literatura en 1881*, este último libro en colaboración con Leopoldo Alas.

Resolución general analítica de un problema sobre división de polígonos que tiene frecuente aplicación en la práctica.

POR ANTONIO R. BENVENUTO

Catedrático de Geodesia en la Facultad de Matemáticas

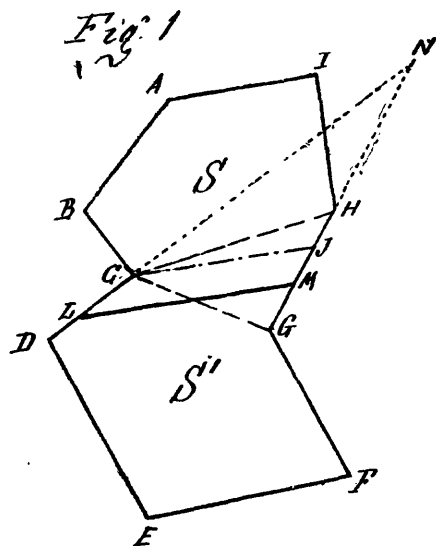
1. — En la división de terrenos ocurre á menudo la solución del siguiente problema: *Separar de un polígono una parte que tenga área dada por medio de una recta que tenga una dirección dada ó bien que sea paralela á otra conocida de posición.*

Al medir un campo nos procuramos todos los elementos del polígono inscrito ó circunscrito, esto es, se miden los azimutes de sus lados y sus largos.

Supongamos que la CJ (fig. 1.^a) sea la recta paralela al lado AI y que divida aproximadamente el área del polígono, p. ej., en dos fracciones S, S' equivalentes. Dicha recta CJ es auxiliar y conviene hacerla pasar por un vértice del polígono á fin de servirnos de los elementos que éste puede ofrecer para determinar su largo; su dirección sabemos es un dato del problema. Queriendo calcular la CJ , observemos que su azimut es conocido, y su largo se obtiene resolviendo uno de los triángulos CHJ , CGJ que resultan uniendo el vértice C con los extremos del lado GH que viene á ser intersecado por la CJ . Los datos que sirven para la resolución de ambos triángulos es muy fácil deducirlos. En efecto, en el triángulo CHJ se tiene: 1.º que CH es la hipotenusa de un triángulo rectángulo cuyos catetos son respectivamente las diferencias de ordenadas y abscisas de los vértices C y H ; 2.º que los ángulos adyacentes á CH son iguales á las diferencias de azimutes de los lados contiguos, es decir:

$\widehat{CHJ} = \theta - \theta'$, siendo θ el azimut de CH , y θ' el de JH ; $\widehat{HCJ} = (\theta' - 180^\circ) - \theta''$, siendo θ'' el azimut de CJ . Análogamente se hallan los datos si se quiere resolver el otro triángulo CJG .

Es, pues, siempre posible calcular el área de las fracciones S , S' en función de las coordenadas de los vértices.



2. — Cuando el campo es grande (de 10000 á 20000 hectáreas) y los límites son muy irregulares (cuchillas, ríos, arroyos, etc.) suelen resultar, al medirlo, polígonos de 100, 150, 200 lados y aún más. Entonces es difícil *a priori* la elección del vértice por donde conviene hacer pasar la recta análoga á la CJ que ha de separar aproximadamente el área dada. En estos casos, si el plano estuviere construido en papel milimetrado, no ofrece dificultad hallar la posición de la auxiliar CJ ; en caso diverso se llega á resultado análogo haciendo uso del planímetro. Establecida de este modo la CJ , se procede á su determinación numérica, como dejamos indicado, y en seguida al cálculo del área de la fracción S ó S' .

3. — Es natural que el área así calculada por medio de la CJ no será igual al área D que deseamos separar; habrá una diferencia en más ó en menos que designaremos con A . Como la

línea definitiva $L M$ está sujeta á una cierta condición, esto es, la de ser paralela á la $A I$ y por consiguiente á la $C J$, la figura geométrica $C J L M$ que encerrará el área complementaria A , resulta necesariamente un trapecio.

Siendo D el área dada á separar, si $S' > S$, tendremos $S' - D = A$.

Cuando los lados LC , MJ del trapecio complementario $CJLM$ de área A , como en el caso de la fig. 1.^a, están bastante inclinados entre sí, se puede resolver el problema prolongando dichos lados hasta su encuentro en N , y se obtiene así un triángulo auxiliar NCJ , del que se calculan los demás elementos y el área; agregando á ésta la diferencia A , se hallará la línea divisoria $L M$. En efecto, indicando con T el área de dicho triángulo NCJ , se tiene

$$T : T + A = \overline{NC}^2 : \overline{NL}^2 = \overline{NJ}^2 : \overline{NM}^2 = \overline{CJ}^2 : \overline{LM}^2$$

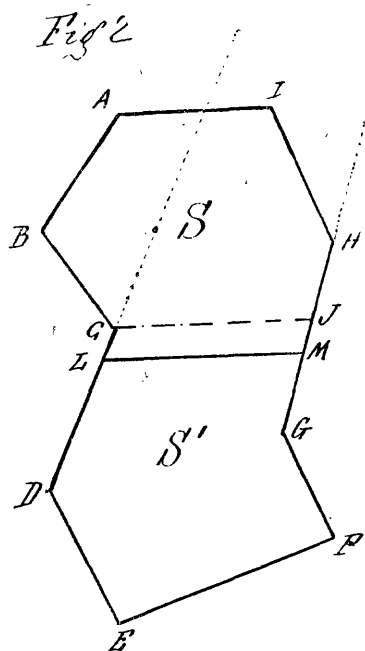
de las que se deduce LM y también

$$LC = NL - NC; \quad JM = NM - NJ$$

4. — Pero no siempre conviene calcular el triángulo auxiliar NCJ , sobre todo tratándose de divisiones de campos grandes, porque generalmente su área resulta expresada con un número imposible de calcularse con la debida exactitud por medio de las tablas de logaritmos de 6 ó 7 decimales; la imposibilidad del cálculo de dicho número es manifiesta cuando los lados no paralelos del trapecio difieren poco en azimut, como en la fig. 2.^a En este caso no faltan medios sencillos, usados en la práctica, para obtener la línea divisoria $L M$ con muchísima aproximación; — basta deducir la altura del trapecio $CJML$, considerándolo provisoriamente como un rectángulo y en función de ella deducir los demás elementos y el área, que no siendo como es consiguiente, igual á A , diferirá de ésta de una cierta cantidad A' , que á su vez deberá agregarse (ó quitarse según el caso) por medio de otro trapecio provisorio análogo al precedente; y así sucesivamente lograremos aproximarnos tanto como se quiera á la verdadera área complementaria A .

Como se comprende, estos medios, si bien sencillos, carecen de la ventaja inestimable de la uniformidad que en los cálculos numéricos es siempre garantía de exactitud, poniendo al abrigo de errores.

Nace, pues, naturalmente el deseo de tener una solución general analítica del problema, que sirva para todos los casos, y tal que en sus aplicaciones numéricas permita proceder con toda seguridad y sencillez, ofreciendo al mismo tiempo comprobaciones de los cálculos y resultados obtenidos.



Dicha solución la hemos buscado en los muchos tratados de topografía que hemos consultado, sin encontrarla en ninguno; los autores que tratan algunos casos particulares de esta cuestión, recurren á consideraciones y fórmulas complicadas, cuyo cálculo numérico es largo y pesado, sin que por otra parte quede resuelta en toda su generalidad.

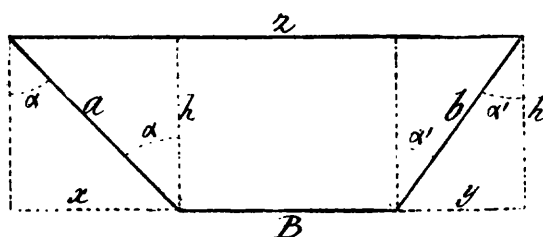
5. — Vamos á exponer la solución general, examinando los varios casos que pueden presentarse.

Por lo que hemos venido diciendo hasta aquí, el problema queda reducido al siguiente:

Resolver un trapezio en el cual se conocen el área, una base y los ángulos adyacentes á ésta.

Sea (fig. 3) B la base conocida; z la base incógnita; h la altura; A el área; x é y las proyecciones ortogonales de los lados no paralelos sobre la base conocida ó su prolongación; α y α' los ángulos conocidos opuestos respectivamente á x é y .

Fig 3



La simple inspección de la figura nos advierte que una vez hallada h , el problema está resuelto.

Observemos que

$$z = B + x + y \dots \dots \dots (1)$$

$$\left. \begin{array}{l} x = h \tan \alpha \\ y = h \tan \alpha' \end{array} \right\} \dots \dots \dots (2)$$

Además tenemos

$$2 A = (z + B) h = (2 B + x + y) h$$

y substituyendo resulta

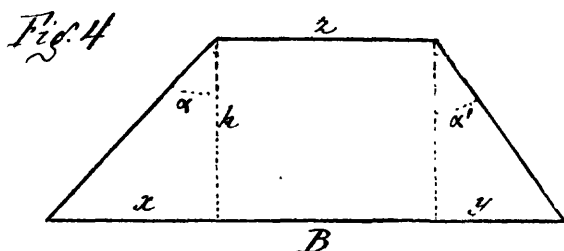
$$2 A = 2 B h + h^2 (\tan \alpha + \tan \alpha'),$$

ecuación de 2º grado en h de la forma $a x^2 + b x + c = 0$; luego

$$h = \frac{-B \pm \sqrt{B^2 + 2 A (\tan \alpha + \tan \alpha')}}{\tan \alpha + \tan \alpha'} \dots \dots \dots (3)$$

Queriendo considerar el trapecio simétrico (fig. 4), basta permutar z con B en la (1) y deduciendo el valor de z , tendremos

$$z = B - (x + y) \dots\dots\dots (4)$$



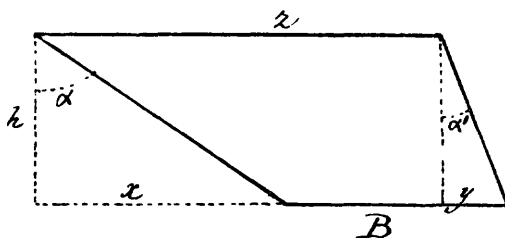
y por consiguiente

$$h = \frac{B \pm \sqrt{B^2 - 2A(\operatorname{tg} \alpha + \operatorname{tg} \alpha')}}{\operatorname{tg} \alpha + \operatorname{tg} \alpha'} \dots\dots\dots (5)$$

Si el trapecio tiene esta otra forma y disposición (fig. 5), entonces

$$z = B + (x - y) \dots\dots\dots (6)$$

Fig. 5



en cuyo caso

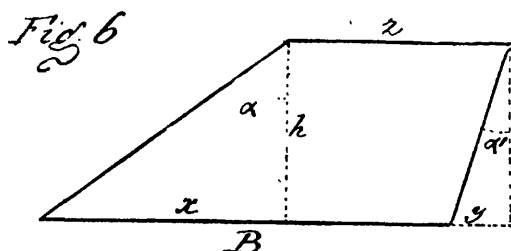
$$h = \frac{-B \pm \sqrt{B^2 + 2A(\operatorname{tang} \alpha - \operatorname{tg} \alpha')}}{\operatorname{tg} \alpha - \operatorname{tg} \alpha'} \dots\dots\dots (7)$$

Si queremos considerar el trapecio (fig. 6) simétrico al precedente, permutaremos z con B en la (6), y será

$$z = B - (x - y) \dots \dots \dots (8)$$

y por tanto

$$h = \frac{B \pm \sqrt{B^2 - 2A(\operatorname{tg} \alpha - \operatorname{tg} \alpha')}}{\operatorname{tg} \alpha - \operatorname{tg} \alpha'} \dots \dots \dots (9)$$



6. — En las fórmulas de resolución (3), (5), (7), (9), el radical está afectado de doble signo y es necesario investigar cuál de los dos corresponde en cada caso.

Notemos que para h debe resultar siempre un valor positivo y que el radical no puede ser imaginario.

En el caso de $\alpha > \alpha'$, será

$$\left. \begin{aligned} \sqrt{B^2 + 2A(\operatorname{tg} \alpha \pm \operatorname{tg} \alpha')} &> B \dots \dots \dots \\ \sqrt{B^2 - 2A(\operatorname{tg} \alpha \pm \operatorname{tg} \alpha')} &< B \dots \dots \dots \end{aligned} \right\} (10)$$

De aquí nace claro el criterio para determinar el signo que corresponde á las fórmulas de resolución (puesto que h debe ser siempre positivo); tendremos por consiguiente

$$1.^{\text{er}} \text{ caso. } h = \frac{-B + \sqrt{B^2 + 2A(\operatorname{tg} \alpha + \operatorname{tg} \alpha')}}{\operatorname{tg} \alpha + \operatorname{tg} \alpha'} \dots \dots \dots (11)$$

$$2.^{\text{o}} \text{ caso. } h = \frac{+B - \sqrt{B^2 - 2A(\operatorname{tg} \alpha + \operatorname{tg} \alpha')}}{\operatorname{tg} \alpha + \operatorname{tg} \alpha'} \dots \dots \dots (12)$$

$$3.^{\text{er}} \text{ caso. } h = \frac{-B + \sqrt{B^2 + 2A(\tan \alpha - \tan \alpha')}}{\tan \alpha - \tan \alpha'} \dots (13)$$

$$4.^{\circ} \text{ caso. } h = \frac{+B - \sqrt{B^2 - 2A(\tan \alpha - \tan \alpha')}}{\tan \alpha - \tan \alpha'} \dots (14)$$

Cuando $\alpha < \alpha'$ las desigualdades (10) cambian sentido en el caso del signo inferior, es decir

$$\left. \begin{aligned} \sqrt{B^2 + 2A(\tan \alpha - \tan \alpha')} &< B \dots \\ \sqrt{B^2 - 2A(\tan \alpha - \tan \alpha')} &> B \dots \end{aligned} \right\} (15)$$

y los numeradores de las (13) y (14) tendrán el mismo signo que sus denominadores, resultando así h siempre positivo. De manera que el hecho de ser $\alpha \geq \alpha'$ no requiere atención especial para el cálculo numérico, salvo la que debe siempre tenerse para toda cantidad cuando está afectada de un signo.

Es evidente que una vez conocido h se obtienen en seguida los demás elementos del trapecio; porque z está dado por las (1), (4), (6), (8), en las que x é y están expresadas por las (2); los lados no paralelos a , b se conocen por medio de estas

$$a = \frac{h}{\cos \alpha} \qquad b = \frac{h}{\cos \alpha'}$$

Las fórmulas (11), (12), (13), (14) representan los cuatro casos que pueden presentarse y resuelven la cuestión en toda su generalidad.

7. — Dichas fórmulas pueden compendiarse en una sola

$$h = \frac{\mp B \pm \sqrt{B^2 \pm 2A(\tan \alpha \pm \tan \alpha')}}{\tan \alpha \pm \tan \alpha'} \dots (16)$$

considerando que los signos se corresponden por línea horizontal; que al 2.º término binomio subradical le corresponde el mismo signo que al radical; y que cada una de las fórmulas que así resultan se subdivide en otras dos atendiendo al doble signo del 2.º término dentro del paréntesis.

8. — Como comprobación, nótese que la base incógnita z es siempre igual al valor del radical, es decir

$$z = \sqrt{B^2 \pm 2 A (\tan \alpha \pm \tan \alpha')} \dots \dots \dots (17)$$

En efecto, de la (16) se deduce

$$h (\tan \alpha \pm \tan \alpha') \pm B = \sqrt{B^2 \pm 2 A (\tan \alpha \pm \tan \alpha')}$$

y siendo $h \tan \alpha = x$; $h \tan \alpha' = y$; $B \pm (x \pm y) = z$, sustituyendo se tiene

$$z = \sqrt{B^2 \pm 2 A (\tan \alpha \pm \tan \alpha')}$$

9. — Cuando $\alpha = \alpha'$, el trapecio resulta equilátero en el 1.º y 2.º caso (fig. 3 y 4), y un paralelogramo en el 3.º y 4.º (fig. 5 y 6).

“ $\alpha > \alpha'$, en virtud de las (10) y (17) tenemos
 $z > B$ en el 1.º y 3.º caso (fig. 3 y 5).
 $z < B$ en el 2.º y 4.º caso (fig. 4 y 6).

“ $\alpha < \alpha'$, á causa de las (15) es
 $z > B$ en el 1.º y 4.º caso
 $z < B$ en el 2.º y 3.º caso

Si uno de los ángulos dados del trapecio fuera igual á 90º, es decir, $\alpha = 0$, ó $\alpha' = 0$, las fórmulas de resolución se simplifican y quedan reducidas á éstas

$$\left. \begin{aligned} h &= \frac{-B + \sqrt{B^2 + 2 A \tan \alpha}}{\tan \alpha} & x &= h \tan \alpha & z &= B + x \\ h &= \frac{+B - \sqrt{B^2 - 2 A \tan \alpha}}{\tan \alpha} & a &= \frac{h}{\cos \alpha} & z &= B - x \end{aligned} \right\} (18)$$

10. — Después de todo lo que precede se siente la necesidad de ordenar convenientemente las fórmulas obtenidas, y establecer normas fijas y seguras para su fácil é inmediata aplicación práctica en cada caso.

A este fin observaremos que corresponde aplicar:

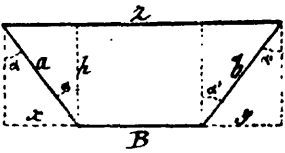
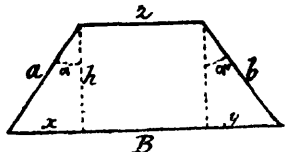
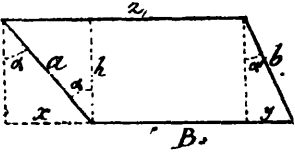
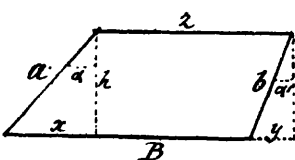
el 1.^{er} caso, fórmula (11), cuando los ángulos del trapecio adyacentes á la base conocida, son obtusos (fig. 3);

el 2.^o caso, fórmula (12), cuando dichos ángulos son agudos (fig. 4);

el 3.^{er} caso, fórmula (13), cuando son de diferente especie, el agudo á la derecha de la figura y el obtuso á la izquierda (fig. 5);

el 4.^o caso, fórmula (14), cuando son de diferente especie, el obtuso á la derecha y el agudo á la izquierda (fig. 6).

Estas observaciones sugieren la idea de formación del siguiente cuadro :

Forma y disposición del trapecio	Valor de h
1.^r Caso 	$h = \frac{-B + \sqrt{B^2 + 2A(\operatorname{tg} \alpha + \operatorname{tg} \alpha')}}{\operatorname{tg} \alpha + \operatorname{tg} \alpha'}$
2.^o Caso 	$h = \frac{+B - \sqrt{B^2 - 2A(\operatorname{tg} \alpha + \operatorname{tg} \alpha')}}{\operatorname{tg} \alpha + \operatorname{tg} \alpha'}$
3.^r Caso 	$h = \frac{-B + \sqrt{B^2 + 2A(\operatorname{tg} \alpha - \operatorname{tg} \alpha')}}{\operatorname{tg} \alpha - \operatorname{tg} \alpha'}$
4.^o Caso 	$h = \frac{+B - \sqrt{B^2 - 2A(\operatorname{tg} \alpha - \operatorname{tg} \alpha')}}{\operatorname{tg} \alpha - \operatorname{tg} \alpha'}$

Fórmulas comunes á los cuatro casos	Base incógnita	Observaciones
..... $x = h \operatorname{tang} \alpha$ $y = h \operatorname{tang} \alpha'$	$z = B + (x + y)$	Ángulos obtusos adyacentes á la base conocida B. Cuando $\alpha \geq \alpha'$, es $z > B$
.....	$z = B - (x + y)$	Ángulos agudos adyacentes á la base conocida B. Cuando $\alpha \geq \alpha'$, es $z < B$
..... $a = \frac{h}{\cos \alpha}$ $b = \frac{h}{\cos \alpha'}$	$z = B + (x - y)$	Ángulos de diferente especie adyacentes á la base conocida B; el agudo á la derecha y el obtuso á la izquierda Cuando $\begin{cases} \alpha > \alpha' & \text{es } z > B \\ \alpha < \alpha' & \text{es } z < B \end{cases}$
.....	$z = B - (x - y)$	Ángulos de diferente especie adyacentes á la base conocida B; el obtuso á la derecha y el agudo á la izquierda. Cuando $\begin{cases} \alpha > \alpha' & \text{es } z < B \\ \alpha < \alpha' & \text{es } z > B \end{cases}$

11. — Es extremadamente sencillo determinar en seguida el caso que debemos considerar. Bastará observar la forma y disposición del trapecio en el polígono que tratamos de dividir, y compararlas con el cuadro precedente para saber inmediatamente cuál es la fórmula á aplicar para hallar el valor de h .

En las aplicaciones numéricas conviene tener presente, aunque no es necesario, las observaciones correspondientes á cada caso; nos aseguraremos así no haberse deslizado algún error grosero.

No deberá preocuparnos si $\alpha \geq \alpha'$, ó si $z \geq B$ con tal que se proceda con la atención que requiere todo cálculo numérico.

Como comprobación deberá resultar

$$\sqrt{B^2 \pm 2 A (\operatorname{tg} \alpha \pm \operatorname{tg} \alpha')} = z = B \pm (x \pm y)$$

y verificarse si

$$2 A = h (z + B).$$

$$h^2 = \begin{cases} a^2 - x^2 = (a + x) (a - x) \\ b^2 - y^2 = (b + y) (b - y) \end{cases}$$

No se trata, como á primera vista parece, de cálculos pesados. Se resuelve primeramente la fórmula que ofrece el valor de h ; en seguida se deducen x é y ; luego la z y por último a y b .

El que tenga alguna práctica de cálculo podrá fácilmente persuadirse de su sencillez observando atentamente los siguientes ejemplos.

Ejemplo 1.º — Primer caso. — Fig. 3.^a, pág. 880.

Datos.

$$\begin{aligned} B &= 137^{\text{m}}07 \\ A &= 8618^{\text{m}.2}97 \\ 90^\circ + \alpha &= 123^\circ52' \\ 90^\circ + \alpha' &= 130^\circ30' \\ \alpha &= 33^\circ52' \\ \alpha' &= 40^\circ30' \end{aligned}$$

$$\begin{array}{ll} \log \operatorname{tang} \alpha = \bar{1}.8268053 & \operatorname{tang} \alpha = 0.6711280 \\ \log \operatorname{tang} \alpha' = \bar{1}.9314989 & \operatorname{tang} \alpha' = 0.8540807 \end{array}$$

$$\operatorname{tg} \alpha + \operatorname{tg} \alpha' = 1,5252087$$

$$\begin{array}{l} \log \cos \alpha = \bar{1}.9192542 \\ \log \cos \alpha' = \bar{1}.8810455 \end{array}$$

Resolución. $h = \frac{-B + \sqrt{B^2 + 2A(\operatorname{tg} \alpha + \operatorname{tg} \alpha')}}{\operatorname{tg} \alpha + \operatorname{tg} \alpha'}$

$$\begin{array}{l} \log (2A) = 4.2364854 \\ \log (\operatorname{tg} \alpha + \operatorname{tg} \alpha') = 0.1833285 \\ \hline 4.4198139 \end{array}$$

$$2A(\operatorname{tg} \alpha + \operatorname{tg} \alpha') = 26291,41$$

$$\begin{array}{l} \log B = 2.1369455 \\ 2 \log B = 4.2738909 \end{array}$$

$$\begin{array}{l} B^2 = 18788,45 \\ 2A(\operatorname{tg} \alpha + \operatorname{tg} \alpha') = 26291,41 \\ \hline B^2 + 2A(\operatorname{tg} \alpha + \operatorname{tg} \alpha') = 45079,86 \end{array}$$

$$\log \sqrt{B^2 + 2A(\operatorname{tg} \alpha + \operatorname{tg} \alpha')} = 2,3269913$$

$$\begin{array}{l} \sqrt{B^2 + 2A(\operatorname{tg} \alpha + \operatorname{tg} \alpha')} = 212,32 = z \\ - B \dots \dots \dots = 137.07 \\ \hline 75.25 \end{array}$$

$$\begin{array}{l} \log \{ -B + \sqrt{B^2 + 2A(\operatorname{tg} \alpha + \operatorname{tg} \alpha')} \} = 1,8765024 \\ \log (\operatorname{tg} \alpha + \operatorname{tg} \alpha') \dots \dots \dots = 0.1833285 \\ \hline \end{array}$$

$$\log h = 1,6931739$$

$$h = 49,337$$

$$x = h \operatorname{tang} \alpha$$

$$y = h \operatorname{tang} \alpha'$$

$$\log x = 1.5199792 ; x = 33,111$$

$$\log \operatorname{tang} \alpha = \overline{1.8268053}$$

$$\log h = 1.6931739$$

$$\log \operatorname{tang} \alpha' = \overline{1.9314989}$$

$$\log y = 1.6246728 ; y = 42.138$$

$$x + y = 75,249$$

$$B = 137.07$$

$$+ (x + y) = 75.249$$

$$z = 212.319 \quad \text{Comprobación}$$

$$a = \frac{h}{\cos \alpha}$$

$$b = \frac{h}{\cos \alpha'}$$

$$\log a = 1.7739197 ; a = 59.418$$

$$- \log \cos \alpha = \overline{1.9192542}$$

$$\log h = 1.6931739$$

$$- \log \cos \alpha' = \overline{1.8810455}$$

$$\log b = 1.8121284 ; b = 64.882$$

Podrá hacerse la siguiente comprobación:

$$h^2 = \begin{cases} a^2 - x^2 = (a + x) (a - x) \\ b^2 - y^2 = (b + y) (b - y) \end{cases}$$

$$\begin{array}{r} \log 92.529 = 1.9662779 \\ \hline + x = 33.111 \\ a = 59.418 \\ - x = 33.111 \\ \hline \end{array}$$

$$\log 26.307 = 1.4200713$$

$$\log (h^2) = 3.3863492$$

$$\log h = 1.6931746$$

$$h = 49.337 \quad \text{Comprobación.}$$

Ejemplo 2.º — Segundo caso. — Fig. 4.^a, pág. 881.

Datos.

$$B = 212^{\text{m}}.32$$

$$A = 8618^{\text{m}}.2 \ 97$$

$$\alpha = 33^{\circ}52'$$

$$\alpha' = 40^{\circ}30'$$

$$\text{Resolución.} \quad h = \frac{B - \sqrt{B^2 - 2 A (\operatorname{tg} \alpha + \operatorname{tg} \alpha')}}{\operatorname{tg} \alpha + \operatorname{tg} \alpha'}$$

$$\log B = 2.3269909$$

$$2 \log B = 4.6539818$$

$$B^2 = 45079,78$$

$$- 2 A (\operatorname{tg} \alpha + \operatorname{tg} \alpha') = 26291,41$$

$$\hline 18788,37$$

$$\log \sqrt{B^2 - 2 A (\operatorname{tg} \alpha + \operatorname{tg} \alpha')} = 2.1369446$$

$$\sqrt{B^2 - 2 A (\operatorname{tg} \alpha + \operatorname{tg} \alpha')} = 137,07 = z$$

$$\begin{array}{rcl}
 B & = & 212,32 \\
 - \sqrt{B^2 - 2 A (\operatorname{tg} \alpha + \operatorname{tg} \alpha')} & = & 137,07 \\
 \hline
 & & 75,25
 \end{array}$$

$$\begin{array}{rcl}
 \log \{ B - \sqrt{B^2 - 2 A (\operatorname{tg} \alpha + \operatorname{tg} \alpha')} \} & = & 1,8765024 \\
 - \log (\operatorname{tg} \alpha + \operatorname{tg} \alpha') & = & 0,1833285 \\
 \hline
 \log h & = & 1,6931739
 \end{array}$$

$$h = 49,339$$

$$\begin{array}{rcl}
 x = 33,111 & a = 59,418 & B = 212,32 \\
 y = 42,138 & b = 64,882 & - (x + y) = 75,25 \\
 \hline
 & & z = 137,07
 \end{array}$$

$$A = \frac{h (z + B)}{2}$$

$$\begin{array}{rcl}
 \log h & = & 1,6931739 \\
 \log \frac{z + B}{2} & = & 2,2422817 \\
 \hline
 3,9354556 & = & \log A
 \end{array}$$

$$A = 8618,97 \quad \text{Comprobación.}$$

Ejemplo 3.º — Tercer caso. — Fig. 5.^a, pág. 881.

Datos.

$$\begin{array}{l}
 B = 6181^{\text{m}}.39 \\
 A = 5834968^{\text{m}^2}
 \end{array}$$

$$\begin{array}{ll}
 90^\circ + \alpha = 122^\circ 50' & \alpha = 32^\circ 50' \\
 90^\circ - \alpha' = 61^\circ 40' & \alpha' = 28^\circ 20'
 \end{array}$$

$$\text{Resolución.} \quad h = \frac{-B + \sqrt{B^2 + 2 A (\operatorname{tg} \alpha - \operatorname{tg} \alpha')}}{\operatorname{tg} \alpha - \operatorname{tg} \alpha'}$$

$$\log \{ 2 A (\operatorname{tg} \alpha - \operatorname{tg} \alpha') \} = 6,0917190$$

$$2 A (\operatorname{tg} \alpha - \operatorname{tg} \alpha') = 1235147,92$$

$$\log (B^2) = 7,5821716$$

$$B^2 = 39444669,92$$

$$\log \sqrt{B^2 + 2 A (\operatorname{tg} \alpha - \operatorname{tg} \alpha')} = 3,7979942$$

$$\sqrt{B^2 + 2 A (\operatorname{tg} \alpha - \operatorname{tg} \alpha')} = 6280,50 = z$$

$$- B = 6181,39$$

$$99.11$$

$$\log \{ -B + \sqrt{B^2 + 2 A (\operatorname{tg} \alpha - \operatorname{tg} \alpha')} \} = 1,9961350$$

$$\log (\operatorname{tg} \alpha - \operatorname{tg} \alpha') \dots \dots \dots = 1,0246515$$

$$\log h = 2,9714835$$

$$h = 936,475$$

$$x = 604,27 \quad a = 1114,48 \quad B = 6181,39$$

$$y = 504,93 \quad b = 1063,90 \quad + (x - y) = 99,34$$

$$z = 6280,73$$

$$A = \frac{h (z + B)}{2}$$

$$\log h = 2,9714835$$

$$\log \frac{z + B}{2} = 3,7945538$$

$$6,7660373 = \log A$$

$$A = 5834952,5$$

$$5834968.$$

Diferencia 16,5 Comprobación.

Ejemplo 4.º — Cuarto caso. — Fig. 6.ª, pág. 882.

Datos.

$$B = 6280^m.5$$

$$A = 5834968^{m^2}$$

$$90^\circ - \alpha = 57^\circ 10' \qquad \alpha = 32^\circ 50'$$

$$90^\circ + \alpha' = 118^\circ 20' \qquad \alpha' = 28^\circ 20'$$

Resolución.
$$h = \frac{B - \sqrt{B^2 - 2 A (\operatorname{tg} \alpha - \operatorname{tg} \alpha')}}{\operatorname{tg} \alpha - \operatorname{tg} \alpha'}$$

$$\log (B^2) = 7,5959884$$

$$\log \{ 2 A (\operatorname{tg} \alpha - \operatorname{tg} \alpha') \} = 6,0917180$$

$$B^2 = 39444673.$$

$$- 2 A (\operatorname{tg} \alpha - \operatorname{tg} \alpha') = 1235147,92$$

$$\hline 38209525,08$$

$$\log \sqrt{B^2 - 2 A (\operatorname{tg} \alpha - \operatorname{tg} \alpha')} = 3,7910858$$

$$\sqrt{B^2 - 2 A (\operatorname{tg} \alpha - \operatorname{tg} \alpha')} = 6181,39 = z$$

$$B = 6280,50$$

$$B - \sqrt{B^2 - 2 A (\operatorname{tg} \alpha - \operatorname{tg} \alpha')} = 99,11$$

$$\log 99,11 = 1,9961350$$

$$\log (\operatorname{tg} \alpha - \operatorname{tg} \alpha') = 1,0246515$$

$$\log h = 2,9714835$$

$$h = 936,475$$

Los demás elementos resultan iguales á los del caso anterior.

$$x = 604.27$$

$$a = 1114.48$$

$$y = 504.93$$

$$b = 1063.90$$

$$B = 6280.50$$

$$(x - y) = 99.11$$

$$z = 6181.39$$

Documentos históricos

Los documentos que publicamos á continuación pertenecen al archivo que conserva la familia de D. Joaquín Suárez.

Como en gran parte de ellos se trata á la vez de cuestiones políticas y de asuntos de familia, que ningún interés pueden ofrecer para el lector, hemos creído oportuno hacer una reproducción parcial, consignando textualmente la parte que represente algún valor histórico.

(N.º 78)

Montev.º 17 de 1834 a las 10 de la noche.

Querido Jose Luis: ^{1.} despues q.º te escrivi la adjunta llegó á este gob.º el abiso del abanze echo a la guardia de Arredondo p.º tropas de ese continente como veras en el estenógrafo de este dia, sin embargo, q.º este parte no es oficial, i que de un momento á otro llegará. Si se confirma este paso internacional será mui ruidoso i de consecuencias mui graves.

El Gob.º a mandado se reunan todas las fuerz.º de la Republica á reforzar al Presidente i el país esta indignado con un echo tan escandalioso estando en la mejor armonía, yo temo y temo con razon, un rompimiento q.º no podra traer mas q.º males p.º

1. D.º José Luis Martíns, yerno de D.º Joaquín Suárez.

ambos Estados, pero el q.^e lo ha probocado tendrá la responsabilidad de sus resultados.

Tu be lo que ases, maneja te con prudensia i meditacion p.^a no berte comprometido en el orden de los sucesos, ni lo sean tus intereses p.^r falta de aquella deferencia q.^e deve tener en question.^s de esta naturaleza todo ciudadano pacifico. En lo q.^e pueda serte útil es mi dever i nada tengo q.^e decirte.

Tu affimo.

Joaquin Suarez.

(N.º 79)

Cerrillos 23 de Sep.^{ra} de 1836.

Querido Jose Luis :

Nada es extraño en las conbulsion.^s políticas ; como las medidas son del momento i de las circunstancias es preciso firmeza i a veces cerrar los ojos a pequeñas biolencias p.^r ebitar males mayores ; no ay q.^e desmayar Jose Luis, nunca ecrehido mas afianzado el orden i la tranquilidad p.^a muchísimos de los años como haora. Esta leccion q.^e moraliza el pais i las leyes p.^r medio de la fuerza executiva a dado un exemplo ilustre q.^e el pais esta constituido bajo formas conformes á sus necesidades, que los pueblos disfrutan de los veneficios de la Paz a la sombra de sus leyes, i q.^e estas no seran olladas p.^r ning.^a faccion, q.^e no baldrá su nombre p.^a encubrir intereses pribados en hombres aspirantes, i q.^e para deponer un gob.^o q.^e hiciese mal uso i traspasase los límites de sus facultades tienen los medios de reclamacion, i por último en maza reunidos los pueblos de deponer qualq.^a q.^e sea la autoridad.

¡ Quien se atrebera en adelante desertar de la obediencia de las autoridades constituidas sin sufrir el castigo y la reprovacion de todos, p.^r q.^e a todos perjudica sus mobimientos p.^r q.^e son con-

trarios á los intereses de la comunidad i el orden natural manda rebatir la fuerza con la fuerza.

Creo el triunfo del gob.^o tan seguro como la misma Patria, so pena q.^e si así no sucediese i las instituciones se derrocasen p.^r estos medios el pais estara perdido, este es mi modo de pensar.

.....

Tengan salud q.^e es lo que les desea su aff.^{mo} padre.

Joaq.ⁿ Suarez.

(N.º 80)

Est.^a de Cerrillos 13 de Octub.^e de 1836.

Querido Jose Luis:

.....

Las circunstancias han bariado, quando el problema de la rebo-
lucion se resolvió el 19 del pp.^{do} en los campos de la Carpinte-
ria. D. Frutos perdió la fuerza moral; la resistencia p.^r las tropas
constitucionales fue deciciva como el triunfo.

La causa de las leyes a ganado mucho campo y tiene en su
favor la coperacion de todas las Prov.^s Argentinas en el momento
q.^e el gob.^o la pidiese, la causa es comun i la desgracia de los
rebolucionarios inevitable, no ay remedio; con que amigo Jose
Luis vacas á 20 rs. ni a 3 p.^s jamas las benderia.

.....

Te incluyo el manifiesto del Precid.^{te} de la República á los
Pueblos, belo, compara y juzga con imparcialidad i allaras la
medida.

Tu af.^{mo} padre q.^e te aprecia.

Joaquin Suarez.

(N.º 81)

S. D. Jose Luis Martinez.

Querido Jose Luis :

.....

Creo q.^e estaran ya mas tranquilos en ese Departam.^o con haver sesado la reolucion, aunq.^e el estado hostil en q.^e se halla el Gl. Rivera hasen estar a la mira este Gov.^o p.^r si quebrantasen el derecho internacional; yo no lo creo, pero si tal sucediese tendrian las autoridades de ese Continente mucha responsabilidad. El Gob.^o del Janeiro a contestado respecto á los emigrados q.^e se hallan en ese territorio de un modo amistoso i conforme con la neutralidad q.^e ambos paises deven mantener en sus dicenciones domesticas; este Gov.^o no faltara a ella jamas por mas q.^e algunos escritores de esa misma Nacion lo hayan dicho, o por engaño o malicia.

.....

Te desea salud tu aff.^{mo} padre.

Joaquin Suarez.

Monter.^o 23 de Nob.^{ra} de 1836.

(N.º 82)

Monter.^o 11 de Mayo de 1837.

Querido Jose Luis:

.....

Que estraño que en esa se mienta acerca de las cosas del dia, quando aqui se miente sin quenta.

Se dice que el Gl. Rivera está proximo á pisar el territorio de la Republica p.^r segunda vez con algunos portugueses de uno i

otro partido q.^e lo acompañan; si así fuese la guerra será mas encarnizada particularm.^{te} con los q.^e toman parte en causa ajená.

El Presid.^{te} Orive se hallava el 6 de este en el arroyo malo con 2,000 hombres i estavan al llegar á su campo los contingentes de algunos Departamentos p.^a engrosar su fuerza.

Salio de esta Plaza el Coronel Garzon por mar con 200 hombres de Inf.^a i dos piezas, para cubrir el Pueblo de Paysandú i un buque armado p.^a sostenerle en aquella costa.

Ya estaran vien desengañados, que este gob.^o no á echo otra cosa que mantener la mas estricta neutralidad en las desaveniencias de ese continente, i que si alguna ocasion habido motibos para dudar de esta buena fé, no ha tenido la mas mínima parte el Gob.^o sino los intereses particulares que mobian a la ganancia a los especuladores en una frontera dilatada.

.....

Tu affimo padre.

Joaquin Suarez.

—————

(N.º 83)

Montev.º 19 de Junio de 1837.

Querido José Luis :

.....

En Maldonado aparecio un corsario de los Republicanos del Continente a despendar los efectos q.^e tenia a su bordo de un barco q.^e habia tomado, como el Gob.^o tomo providencias al momento, i un bergantin de Guerra Brasileiro tanvien salio a perseguirlo, se mando mudar i sin víveres p.^r q.^e no se lo permitieron; en seguida aparecio p.^r S.^o Gregorio, serca del Colla; el Gob.^o mando dos lanchones armados se batieron i se retiro el Corsario haviendo tenido de nuestra parte quatro eridos, uno gravem.^{te}; no es extraño q.^e landen p.^r aqui quando a la bista del Janairo se presento otro q.^e fue perseguido por una corbeta i un Bergantin de guerra i se les fue sin ningun apuro.

El Comercio padecera si siguen los corsarios i no les persiguen en todas direcciones.

Te incluyo un manifiesto del Senado i te desea la mejor salud tu affi.^{mo} p.^e.

Joaq.ⁿ Suarez.

(N.º 84)

Sor. D. Bern.^{do} Suarez.

Montev.º 14 de 1837.

Mi estimado padre: recivi su apreciable de ayer con el docum.^{to} de donaciones del campo á Jose Luis q.^e lo firmé como Vd. me lo ordena, i remitiré en primera ocasion quedandome con una copia.

Oy a las dies me presentaré en el Senado á prestar el juram.^{to} de ley estando invitado p.^a esta ora, i mañana será la apertura de la Asamblea.

Tenga V. salud como lo desea su affi.^{mo} hijo.

Q. B. S. M.

Joaquin Suarez.

(N.º 85)

Montev.º 30 de Agosto de 1838.

Querido Jose Luis:

.....

Antes de ayer llegue de la costa de Uruguay del Campo de Rivera adonde fui mandado p.^r este Gob.^o en comicion con otros dos S. S. p.^a transar estas desabeniencias q.^e desgraciadam.^{te} no se han concluido.

Ayer salió toda la familia a los Cerrillos p.^r q.^e esta Plaza esta escasa de carne i la arroba se ha bendido a un real la libra. Una divicion de Rivera está sitiando esta Plaza, i de consig.^{te} esta con escases de comestibles.

.....

Joaquin Suarez.

(N.º 86)

Cerrillos 4 de Nob.^{re} de 1838.

S. D. Luis Martinez.

Querido :

.....

Nada ay comparable a la tranquilidad del espiritu, la familia salio de la Plaza en Agosto p.^r conseguir este objeto, pues a mi arribo del exto. de Rivera al frente de Paisandu a esta ciudad calculaba con datos positivos q.^e seria acediada i llena de pribacion.^s de q.^e no quise aser participe a mi familia; en esta marcha, Costa se me quedo en Paisandu donde lo habia mandado con una comunicacion oficial p.^a la Balleja, i me contesto que havia enfermado i quedo en aquel punto; ignoro la suerte q.^e correrá, ella no deve ser buena pues de un loco no se pueden esperar mas q.^e locuras.

No estrañes q.^e no hayas sabido nada de esta tu casa ni tenido carta mia en todo este largo periodo, yo e estado mas de tres meses de un lado a otro con el motivo de la maldita guerra, i no me han dejado parar ni gusto p.^a escribir. Todo a sido biolento mas al fin el 15 del pasado se principiaron las negociaciones y el 21 a las 5 de la tarde firmamos los tratados de paz i fueron ratificados p.^r el Gl. Rivera.—Como Precidente del Senado recayo el Gob.^o interinario en D. Grabiél Pereira.—Oribé D. Manuel con unamaquina de oficiales se retiro p.^a B.^s Ay.^s menos D. Ign.^o q.^e no se ha mobido.

El orden i tranquilidad q.^e a sucedido a buelto las esperanzas a todos los amantes de la paz, y deseamos participe de ella ese precioso continente de un modo amistoso y permanente.

.....

Sin embargo de la Paz, quien sabe si algunos compromisos con poderes extraños o afeccion.^s politicas i de circunstancias no comprometen nuebam.^{te} la tranquilidad de esta Republica; no creas q.^e tenga ningun antecedente p.^a arrojar esta idea, algunos tengo i estan en la condicion humana.

Exp.^s de toda la familia, etc.

Joaquin Suarez.

(N.^o 87)

Toledo 30 de Nob.^{ra} de 1838.

S. D. Jose Luis.

Estimado:

.....

Soi de opinion como te dije en mi anterior q.^e alg.^a complicacion de alg.^s poderes en la politica del pais podria alterar su quietud o amagarla; esto no pasa de una opinion aislada mia q.^e pudiera suceder, i como escamados no es estraño pensemos lo peor; lo que te aseguro esta seguro que lo demas es cuento.

Expres.^s etc.

Joaquin Suarez.

(N.º 88)

Cerrillos 25 de Diz.^{re} de 1838.

Querido Jose Luis:

.....

Ayer llegue de la Ciudad, esta todo mui tranquilo p.^o con apresto de tropas infantes p.^a Martin Garcia, i probablen.^{te} a B.^s Ay.^s 3000 hombres de Caballeria. Crehere q.^e seran p.^a Entre Rios, en fin mientras se aleje del pais la guerra no es lo peor. El Gl. Rivera saldra brebe, esta mui gordo, ayer antes de mi salida estubo en casa, me pregunto por Mariquita i bos, i para ambos me recomendo sus afectos.....

Joaq.ⁿ Suarez.

(N.º 89)

Montev.^o 17 de Abril de 1839.

S. D. Jose Luis Martinez.

Se dice, q.^e los correntinos y Entre Rianos se han batido fuertem.^{te}; q.^e los primeros fueron rechazados con perdida de 500 hombres y 300 los segundos Anoche e bisto una esquelita de Pereira a Graceras diciendole: que diez y ocho buques Argentinos eran prision.^s con un entre riano q.^e fondeo ayer q.^e el coronel Nuñez q.^e paso al otro lado del Uruguay con 800 hombres se le incorporaron 200 milicianos de guarnicion q.^e estaban en el arroyo de la China i bolbio a este lado con 2000 caballos, antes que se aproximasen los Entre-rianos; tambien se dice q.^e S.^{ta} Cruz tiene sitiado á los Chilenos p.^r mar y tierra dicen, en la ciudad de Lima, i tantas cosas se q.^e es un laberinto lo que se agitan los partidos.

.....

Te incluyo esos periodicos, mañana salgo a marcar á los Cerrillos i dejarme estar descansado en aquel lugar para mi de delicias.

Tu affmo. p.^e y am.^o

Joaquin Suarez.

(N.^o 90)

Toledo 14 de Junio de 1839.

S.^{or} D. Bernardo Suarez.

Mi estimado padre:

.....

En todo el mes de Agosto hasta Sept.^{bre} estara echa la transacion del Almirante Frances con el Gob.^o de B.^s Ay.^s q.^e se mantiene mas fuerte q.^e nunca. El Ingles y los demas consules de las Nacion.^s han principiado a quejarse principalm.^{te} la prim.^a por el perjuicio gral. q.^e causa un bloqueo infundado e imperfectisimo, mas alla del tiempo q.^e prescribe el dro. de jentes i el de guerra de esta clase; se me a asegurado esto, por persona de respetabilidad y relacion.^s con la actual Administracion.

Con Mejico tambien transaron entregando el Castillo de S.ⁿ Juan de Ulua q.^e habian tomado por asalto.—El Gb.^o pidio al Cuerpo Legislatibo permiso p.^a contraer un emprerito de 4 millon.^s i exigir que le sancionasen tres proyectos de nuebos dros. fuertes de mar i tierra i el de pagar una patente de un mes los propietarios de fincas del balor de lo q.^e cada casa ganase, dentrando la misma en q.^e biviesen los dueños, todo esto asi como lo digo lo sanciono la Camara de Diputados, mas en la de Senadores hasta esta fha. nada ha pasado, y piden á los Ministros quenta de la inbercion de los caudales hasta la fha.

Yo estado en los Cerrillos mes y beinte dias y ocho en Montev.^o

Que Vd. siga i se conserbe con salud es lo que le desea su affmo. hijo.

Q. B. S. M.

Joaquin Suarez.

(N.º 91)

Toledo 30 de Junio de 1839.

.....

Yo hando como desterrado de mi familia por no subsistir quatro dias en la Ciudad.—Nuevos impuestos afligen á la poblacion, entre ellos, el de pagar los propietarios o sacar tantas patentes de las casas q.^e posean p.^r los alquileres q.^e ganen, dentrando en la que vive el propietario, por un mes en calidad de emprestito, en la Ciudad, Cordon i Aguada, q.^e no bajará de medio millon de pesos.—Por el arquiler de mis Casas, i el balor de la que bive mi familia tenia que pagar 360 p.^s, emos arreglado a 260 q.^e e mandado pagar sin querer berles la cara.

Pronto le imitare a Vd. en lo misantropo, p.^r q.^e cada dia boi tomando tedio á todo lo que pertenece a politicos del siglo 18—y año 39.

Conservese Vd. q.^e es lo principal su salud, i es lo q.^e mas desea su affmo. hijo.

Q. B. S. M.

Joaquin Suarez.

(N.º 92)

Toledo 30 de Junio de 1839.

Querido Jose Luis:

.....

Te incluyo el adjunto diario q.^e te dará una idea de los nuevos impuestos q.^e grabitan sobre los habitantes de la Ciudad, Cordon y Aguada, q.ⁿ save en adelante sino se estendera á la Campaña, muestrasela á mi padre p.^a q.^e forme idea de lo fuerte de esta medida.

Tengan salud como lo desea su affmo. p.^e

Joaquin Suarez.

(N.º 93)

Montv. 16 de Dz.º de 1899.

S. D. Jose Luis Martinez.

Querido Jose Luis:

El exercito de Rivera marcha atacar al Entre Riano q.º se alla su banguardia en Cagancha i el cuerpo del exercito en la barra de Carreta Quemada en S.º Jose; sino se retira como es de esperar lo carga Rivera con 5.000 hombres de pelea i 10 piezas de artilleria q.º se compone su exercito exactamente; dentro de 8 o 10 dias o se han puesto en retirada o se ha decidido p.º una batalla que será sangrienta.

Joaquin Suarez.

P. D. Ayer paso en Juan Chazo el exercito de Rivera.

(N.º 94)

Montevideo 8 de Enero de 1840.

S.º D.º Jose Luis.

.....

Oy ase como diez i seis dias que una manga como de 300 hombres Entre-Rianos i guaquiruses pasaron en Belastiqui i asolaron robando todas las casas de Cerrillos con furor encarnizado!!! Mas esto no era nada, pero, con las familias que han encontrado en sus casas han cometido las mayores biolencias que se pueda imaginar, acesinando vecinos pacificos como Jose M. Lenzina i violando hasta las criaturas! El vecindario, aun aquellos mismos partidarios de estos hombres estan indignados i en la persecucion de la derrota q.º han sufrido el que tomen pagara su justa indignacion.

Es una bergtieuza q.^e en el siglo de las luces se haya echo la guerra de bandalos talvez autorizandolo las mismas autoridades; la guerra es la fuerza con la fuerza !

.....

Joaquin Suarez.

(N.º 95)

Toledo 22 de Enero de 1840.

S.^r D.ⁿ Jose Luis Martinez.

Querido i estimado: p.^r el dador he sabido que te persiguen los blancos como si les hubieras echo mal; mañana seran los colorados i pasado los azules, verdes etc. etc! Desgraciado pais i mas sus habitantes!

.....

Joaquin Suarez.

(N.º 96)

Montevideo 3 de Agosto de 1840.

Querido Jose Luis:

Poco paro en esta ciudad con la atencion de la Chacara i poco o nada me ocupo de cosas políticas; te diré lo q.^e se dice; como lo veras p.^r el parte adjunto q.^e pasa la Valle del ataque del 16 del pasado al Gob.^r Ferrer. Se dice q.^e la Valle a pasado el Parana dejando en el Entre-rios al coronel Nuñez, con el objeto de reunirse con una fuerza q.^e viene de Cordoba i reforzarla con 2000 hombres q.^e lleba por si Rosas en ese transito quisiese atacarlos

con alguna fuerza. Si es verdad lo ignoro mas anda muy balida esta noticia.

Lo que no tiene duda es que el precid.^{te} Rivera no estaba contento con la Valle ni Ferrer, que se quejaba de ambos, q.^e despues de aberles prodigado recursos y ayudado a pacificar el Entre-rios en compensacion lo difamaban, i minaban sus tropas; de estas resultas hizo retirar la esquadrilla i las tropas orientales q.^e habian pasado; este paso puede ser muy fecundo p.^a los Argentinos de muchos males pues por mucho que digan importava sí la co-peracion de Rivera p.^r sus recursos i por todo lo demas; talvez se le haya dado una satisfaccion a Rivera p.^r el Gob.^o de Corrientes segun lo exigia, o tal vez la necesidad haga ser cautos a los hombres p.^a salir de sus compromisos antes q.^e ser estrangeros en su misma Patria. Nada mas se mi amigo i tan poco me importa saver nada segun el odio que tengo a las cosas politicas o a las embrollas de los hombres.

Tu affm.o p.^e y amigo:

Joaquin Suarez.

(N.º 97)

Bella-vista Julio 7. de 1841.

Querido Jose Luis:

Brown ase tres dias q.^e esta fondeado a tiro i m.^o de la fortaleza con su Esquadra conpuesta de seis buques inclusa una fragata de fuerza; oy se concluye de alistar el Bergantin Frontidon i mañana (q.^e asi pienso) saldra nuestra Esquadra y habra muchas morzillas p.^r que ha de ser fuerte el conbate siendo las fuerzas iguales.

Que gozes de salud es lo q.^e te desea tu aff.^o p.^e y buen amigo.

Joaquin Suarez del Rondelo.

(N.º 98)

Montevideo 30 de Setiembre de 1841.

Querido Jose Luis:

.....

Rosas desechó la mediacion Inglesa sobre el asunto de una transacion de paz con esta Republica, esto es lo que ay para tu gov °.

De-eo tengas salud y disfrutes de tranquilidad trasmitiendo mis recuerdos a D. Juan Antonio i de-nas familia de parte de tu affmo. p.º y amigo.

Joaquin Suarez del Rondelo.

(N.º 99)

Bella Vista 8 de Octubre de 1841.

Querido Jose Luis:

.....

En mi anterior te dije q.º Rosas habia desechado la mediacion Inglesa; los resultados de esta negativa a una conciliacion nacional a mas de afectar los intereses del comercio Ingles podra serlo tanvien de su amor propio.

El Precid.º mañana sale p.ª campaña; el 30 del corriente se reúne el cuerpo Legislatibo i crehere que yo saldré amolado por q.º estan empeñados, particularm.º el Precid.º para que yo lo sea del senado i de este modo aserme cargo del Gob °. Crehere q.º asi sucedera.

Disfruta de salud como lo desea tu affmo. p.º y amigo:

Joaquin Suarez del Rondelo.

S.º D.º Jose Luis Martinez.

(N.º 100)

Noviembre 3 do 1841.

.....

Estoi metido asta el pescuezo y no hay mas remedio que tirar del carro, amagados de una inbacion fuerte el Gob.^o se prepara aser grandes sacrificios p.^a defender la Independencia del pais; no ay remedio es preciso plegarse a las circunstancias de un modo firme i resuelto.

A llegado un Almirante Ingles i quatro buques de guerra de esta Nacion; a mas se esperan tres mas de la estacion de Janeiro; ignoramos hasta esta fecha los objetos de esta fuerza pues alguno deve ser i de grande entidad. Nuestro pais con el gabinete Ingles esta en la mejor armonia, i este dia ha pasado el Gob.^{no} á la Camara del Senado un tratado pendiente con este Gobierno sobre la bolicion de negros de este trafico en lo subsiguiente en el territorio de la Republica.

Deseo que te conserves sin novedad como lo desea tu affso. p.^{te} y amigo.

Joaquin Suarez.

(N.º 101)

Montevideo Noviembre 6 de 1841.

Querido Jose Luis.... por aqui seguimos abrumados con las atenciones criticas del pais i amagados de una inbacion fuerte q.^e es preciso prepararse a resistirla a fuerza de sacrificios p.^r q.^e otro remedio no hay.

Dios nos saque de tantos apuros.

Tu apasionado p.^e y amigo:

Joaq.ⁿ Suarez del Rondelo.

S.^r D.ⁿ Jose Luis Martinez.

(N.º 102)

Diciembre 4 de 1841.

Querida Mariquita:

.....

Estoi muy de prisa, havido noticia q.^e el ex.^{to} de Echague a sido derrotado p.^r los Correntinos quedando en su poder todo el bagaje, artilleria e infanteria sin escapar uno. Echague se puso en fuga con su caball.^a i es perseguido hasta desacerlo q.^e no podra escapar; esta noche saldra nuestra Esquadra. Brown esta al frente i habra un combate horroroso.

.....

Con el afecto. de su apasionado padre.

*Joaquin Suarez.*D.^{ña} Mariquita Suarez de Martinez.

(N.º 103)

Montevideo 4 de Enero de 1842.

Querido Jose Luis:

.....

La batalla de Caaguarú ganada p.^r los Correntinos de q.^e estaran inpuestos ha sido tan completa q.^e hasta esta fecha se han estado tomando en la persecucion pricioneros oficiales i soldados; ha sido tan sangrienta q.^e a esta altura de muertos pasan de 1500 hombres y otros tantos pricioneros, tal era el encono de pago largo q.^e los Correntinos conserbavan en su memoria.

Somos 5 i por el paquete q.^e vino de B.^s Ay.^s se dice q.^e Rosas delega el mando en su Ministro Arana; tambien se dice que Brown ha sido erido de un artillazo en la pierna en el ultimo combate. Se dice, que en Cordova se han levantado nuebas mon-

toneras y Oribe aun subsistia en Tucuman p.^r falta de caballos p.^a moverse; en fin, lo que te puedo decir de cierto segun se presentan los sucesos q.^e Rosas nunca se ha visto mas apurado i jamas a tenido enemigos, ni mas reconcentrados, ni mas metodizado un plan invariable en que se estrellara su poder contra una maza unida, diciplinada i vien dirigida p.^r el G.^l mas abil de la Republica.

El 30 del pasado estaba la banguardia de los Correntinos en Mandesobuy i el cuerpo de la columna en Macoreta, territorio Entreriano; otro cuerpo de Exercito seguia p.^r el Parana hasta la Capital. Echague llego á B.^s Ay.^s con su familia i Urquiza fue nombrado Gob.^r de Entre rios p.^r aquella sala i durara tanto en su gob.^o quanto dilaten las diviciones correntinas i talvez orientales en llegar aquel punto a no ser que dentrase en algun convenio.

Tu affo. p.^e y amigo.

Joaquin Suarez.

(N.º 104)

20 de Enero de 1842.

Querido Jose Luis:

.....

Paz ba sobre el arroyo la China, se dice q.^e Urquiza ha sido desamparado de los suyos i pasaba a B.^s Ay.^s con Serbando. En este momento tenemos pasageros de B.^s Ay.^s, dicen q.^e la mashorca principiado con algunas degollaciones; todo esta escaso en aquel pueblo hasta la carne pues no han dejado un hombre que no estea empleado en las armas, miserias i horrores rodean aquella poblacion desgraciada! Dios nos libre de caer en manos de unos hombres q.^e profesan semejantes principios de aflixir la humanidad.

Gozen de salud como lo desea tu afecto. p.^e y amigo.

Joaq.ⁿ Suarez.

(N.º 105)

Montevideo 27 de Enero de 1842.

Querido Jose Luis:

.....

Ya sabras que el Precid.^{te} Rivera ha pasado a el Entre rios con 2500 hombres vien equipados, arreglados i prontos p.^a obrar en combinacion con el exercito correntino de 5000 hombres q.^e marcha en direccion al Parana i en su transito tendra aq.¹ General una entrevista con Rivero, i ambos con el Gov.^{or} Lopez de S.^{ia} Fée que esta obrando contra la Prov.^a q.^e manda Rosas estaran en un todo acordes en las operacion.^s de la guerra.

Rosas se alla apuradísimo. Cordoba i los demas puntos q.^e estan libres de su influencia se lebanan en grupos p.^a unir sus esfuerzos a la causa de la humanidad i la civilizacion, creo pues segun las cosas se preparan q.^e el termino de aquel Gob.^{no} tan sanguinario no esta distante de su termino, i entonces la tranquilidad de todos los Pueblos de la confederacion i nuestra Republica gozaran de una paz no interrumpida por muchos años.

D.ⁿ Juan Nin a quebrado en 180 mil p.^s, q.^e tal, a echo entrega de todo i lo tengo en casa con su familia desgraciada, yo tanvien cay en 3000 p.^s p.^a ayuda de costo.

Que tengan salud es lo que les desea su affso. p.^e y amigo.

Joaquin Suarez.

(N.º 106)

Montevideo 15 de Marzo de 1842.

Querido Jose Luis:

.....

Brown lo tenemos al frente; parte del Ejercito livertador se dice que ha pasado el Parana, de oficio nada sabemos.

Oy á las 10 se ha puesto en capilla uno q.^e a sido oficial i cometido horrores, morira el 17 sin duda alguna; quedan tres q.^e seguiran la misma suerte.

Exp.^s a todos y recibe el afecto de tu padre y amigo.

Joaquin Suarez.

(N.º 107)

Montev.º 14 de Septiembre de 1842.

Querido Jose Luis: en este momento recibo tu apreciable de 1.º del corriente q.^e contesto en el acto diciendote, q.^e respecto a noticias no tengo q.^e aumentar a la q.^e te escrivi p.^r el correo, q.^e los Ministros Ing.^s y Franceses han hecho una protesta a Rosas sobre la guerra con el estado Oriental; esto lo sabemos particularm.^{te} p.^r el Comercio Ingles lo mismo q.^e la mediacion no ha querido admitir Rosas; de oficio lo sabremos de oy a mañana, mas yo no dudo de que sea cierto uno i otro, i entonces beremos las medidas q.^e toman los Ministros p.^r aser efectiba las ordenes de sus gobiernos.

La corbeta de Guerra Aretuza q.^e salio el 30 del pasado p.^a el Janeyro probablemente con ordenes de benir la Esquadra q.^e alli se halla aun no ha llegado, yo te escrevire indudablem.^{te} p.^r el correo qualq.^a noticia de interes p.^a tu gob.^o.

No tengo lugar para mas. . . tu aff^{mo} p.^e y amigo.

Joaquin Suarez.

(N.º 108)

Montev.º 4 de Nob.º 1842.

S.ºr D. Jose Luis Martinez.

Querido:

Rosas desecho la mediacion Inglesa y Francesa, la guerra seguira hi ya nuestras tropas con esta fha. deben de ir marchando sobre el Gualaguay á enseñarles á esos fanfarrones q.º no estan en Mendoza y S.º Juan.

Puedo asegurarte sin abenturar q.º Oribe concluire en el Entre Rios tal vez sin dar una batalla, p.º lo demas de Rosas ya está bisto nada ay que esperar mas q.º guerra y desolacion.

Salud, etc.

Joaquin Suarez.

(N.º 109)

Montev.º 5 de Nobre. 1842.

Querido Jose Luis: te incluyo el adjunto boletin p.º q.º veas los prim.ºs encuentros de nuestras armas. El Precid.º Rivero á esta fha. estara marchando sobre el Gualaguay con todo el exercito fuerte de ocho mil hombres.—Desde haora te aseguro q.º el exercito de Oribe morira en Entre Rios apesar de sus amenazas ó repasara el Parana q.º equibaldra a una derrota, de todos modos esta perdido, el tiempo justificara esta absoluta.

.....

Que goces de salud es lo q.º te desea tu aff.ºmo p.º y amigo.

Joaquin Suarez.

(N.º 110)

Montv.º Octubre 7 de 1843.

Querido Jose Luis:

..... inmensas han sido las enfermedades en esta poblacion, donde se han aglomerado algunos miles de familias de la Campaña e inmediaciones.

Ya dentramos a los nueve meses de sitio, haste cargo el pobre-rio de dentro i fuera q.º encierra esta ciudad qual sera la miseria i necesidades q.º habran sufrido apesar de los auxilios del Gob.º en medio de sus circunstancias apuradas.

Aqui se alla un Ministro recidente del Imperio del Brasil el S.º Consancao de Cinimba, hombre de gran capacidad i recomendable, crehese q.º las reiac.º de amistad i buena intelig.ª con el Imperio del Brasil se uniformaran p.º medio de un trato q.º concilie los intereses de ambos Gobiernos i su permanencia nos ligue p.ª lo futuro con los binculos cinceros i leales q.º hagan la felicidad de ambos Gobiernos. — Este es el boto del de esta Republica, si fallase no sera p.º nosotros ni p.º falta de lealtad i cumplimiento en lo q.º se estipulase.

Gozen de salud, etc.

Joaquin Suarez.

Sor. D. Jose Luis Martinez.

(N.º 111)

Montevideo, 19 de En.º de 1844.

Querido Jose Luis:

Podras aserte cargo lo que es una Plaza sitiada por mar i tierra caminando pª un año de trabajos i sacrificios de todo tamaño; tan-

vien te puedo asegurar q.^e p.^r la fuerza jamas, nunca, la tomara el enemigo, tal es la resolucion energetica del Gob.^o i las tropas q.^e lo sostienen; si aesto se agrega la clase de guerra q.^e asen estos hombres de que no hay exemplo en los tiempos de la barbarie, no ay termino que elegir, i nuestra resolucion esta tomada.

Creemos triunfar de un exercito de 14000 hombres q.^e han inbadido la Provincia de cuyo n.^o se ha rebajado considerablemente. Por la costa del Uruguay ha sido echa pedazos una Divicion de 1000 hombres q.^e mandaba Lucas Moreno y Piris p.^r el coronel Baens. Serbando a sido desbandado, la guarnicion q.^e tenian los enemigos en Maldonado ayer desembarco en el buceo, prueba ebidente de la proximidad de las fuerz.^s de Rivera p.^r aquel Departamento; en este pueblo baliente sin encarecimiento, las tropas en sus salidas diarias a bayonetazos desalojan a los enemigos de las pociones, tal es la superioridad de nuestras tropas i tal es su moral i decicion q.^e los hombres se disputan los peligros; el dia de una batalla será un dia de triunfo, tal es nuestra confianza; si esto sucede, la paz, la tranquilidad i seguridad de nuestro territorio sera inperturbable como la de los Pueblos litorales circunvecinos, mas si por una fatalidad lo q.^e no creo, fueros desgraciados bien caro pagarian el egoismo de no haver tomado la parte q.^e reclamara su bien estar i conserbacion; tal es la question q.^e se ajita i no hay q.^e equivocarse que a todos amagan si esto llegaran a dominarlo dejando satisfechos los afectos de tu p.^e y amigo q.^e te aprecia.

Joaquin Suarez.

(N.^o 112)

Montev.^o, 19 de En.^o de 1844.

Mi querida Mariquita:

.....
 No quiero affigir tu censivilidad con noticias de guerra, necesidades i miserias en esta Capital; ya serca de un año de sitio de mar i tierra puedes aserte cargo lo q.^e será, con preferencia las familias emigrad.^s de toda la campaña q.^e con lo puesto

dentraron á refugiarse á esta capital, apesar q.^e el Gob.^o da a las familias pobres sinco mil raciones diarias, arros, leña, porotos, aceite, etc.; tanvien se han vestido, i para decirte la berdad se han echo milagros que yo mismo estoi abismado.

Te incluyo el tambor de la linea q.^e te divertira las ocurrencias de los sitiados en las noches penosas del inbierno.

Joaquin Suarez.

S.^a D. Mariquita Suarez de Martinez.

(N.^o 113)

S.^r D.ⁿ Jose Luis Martinez.

Montev.^o 15 de Abril 1844.

Querido Jose Luis:

Salud tenemos aunque no abundante i no es extraño, en esta bida tan fuerte, tan llena de disgustos i cinsabores. La guerra si-gue con encarnizamiento, los enemigos estan dominados i llenos de terror de la brabura de nuestras tropas, no lo dudes q.^e es una berdad, i de inbasores haora estan a la defensiba; si hubieramos tenido 1500 hombres de caball.^a ya estos hombres no existirian al frente de Montev.^o.

Dentro el mes pasado el Coronel Flores con 400 homb.^s al cerro, i otros tantos q.^e nosotros montaremos esperamos en todo este mes apurar la guerra hasta donde nos sea posible.

Lo que se á echo en esta Plaza peligra la berdad mas la histo-ria de su defensa q.^e se esta escribiendo hara conoser a todo el Uniberso que Montev.^o no puede ser una linea inferior en su de-fensa i echos eroicos a los Pueblos mas abentajados q.^e nos cuenta la historia.

Tu p.^e y amigo q.^e te aprecia.

Joaquin Suarez.

(N.º 114)

Montev.º 28 de Mayo de 1844.

Querido Jose Luis: Voi a decirte q.^e estamos buenos i bregando con la estacion i la estreches de un aislamiento q.^e p.^r su duracion es mas fatigoso, mas es preciso sufrir i nada mas hasta q.^e la Provid.^a sea servida poner termino á esta guerra barbara esterminadora; si fuera solo estaria tranquilo i todo me seria mas lladero.

Siguiendo la coleccion de los numeros q.^e te mando del Nacional y Constitucional te remito los que siguen hasta el 27 del corriente, esto te servira de guia i ocupara un lugar en los ratos ociosos pero agradables en el seno de la familia o de buenos amigos, se daran idea de la politica i el estado de la presente guerra, i eso me alibia a mi no ocupandome de escribir que ya detesto, tal vez con el cansancio i la fatiga.

El enemigo tiene mucha desercion, esta desmoralizado i la tropa acobardada p.^r la brabura de las nuestras como p.^r su poder numerico; — como e dicho siempre, la Plaza, todo el poder de Rosas no la toma con las tropas q.^e tenemos no faltandonos los recursos necesarios p.^a subsistir. — Se dice q.^e Urquiza esta entre S.^{ta} Lucia grande y chico en la inbernada de los Garcias, q.^e ha sufrido una derrota una parte de su fuerza p.^r el Gen.^l Rivera, i de esas resultas bino a reconcentrarse a la proximidad de las de Oribe, esto es lo que dicen todos los pasados, es lo que dicen barías familias q.^e han echado de los Pueblos i han benido a refugiarse a esta Plaza, i es lo q.^e dicen barios extrangeros i capitanes de buques q.^e se han aproximado a las costas del rio de la Plata, i p.^r ultimo se dice q.^e las fuerzas de Rivera estan en S.ⁿ Jose, más nosotros con seguridad no lo sabemos, si asi fuese i se aproximasen esto estaria decidido mas pronto.

.....

Joaquin Suarez.

Junio 3.

Hoy emos tenido noticias del Exercito q.^e te instruirá el boletin q.^e te adjunto, los puntos q.^e ocupan nuestras fuerzas, las de el enemigo i su estado crit.^o p.^r falta de caballos i dentro de breves dias de subsistencia, casi puedo asegurarte sin abenturar q.^e sin tirar un tiro los tendremos bencidos si por nuestra parte no nos faltan viveres p.^a no precipitarnos a los resultados de una batalla q.^e siempre suele ser incierta aun q.^e se tengan grandes probabilidades del triunfo.

(N.^o 115)

Sr. D.ⁿ Jose Luis Martinez.

El portador nada otra cosa me ha traído que una carta del Coronel Jacinto Pereyra invitandome á una entrevista que yo la acepto y llegare p.^a ello, hasta la Chacara de Joaq.ⁿ Pereyra, donde el debe venir acompañado de mi Edecan el Coronel Vidal.

Nada otra cosa me ha indicado de paz, pues yo entiendo que el solo viene á verme p.^r amistad y ocuparse conmigo de particulares intereses; sin embargo pudiera ser que á algo pueda arribarse p.^r su medio, cerca del S.^r Baron de Caxias que ya esta en el Ej.^{to} aunq.^e todavía un poco incomodado de sus molestias.

Es todo cuanto puede instruirte tu amigo y S.^{dor}.

Q. B. T. M.

Fructuoso Rivera.

Paso de Valiente, Sept.^o 25 1844.

(N.º 116)

Montev.º 7 de Nov.º de 1844.

Querido Jose Luis: no extrañes mi incomunicacion causada por mis muchas ocupaciones que son todos los momentos del dia, li ya tanvien por el mal humor de tan complicada tarea en esta lucha de vida o muerte, donde es preciso toda la constancia i decicion para llevarla al cabo, sin mas centimiento que la conservacion, sin mas esperanza que el triunfo, que ultimamente nos dara nuestros esfuerzos, a la berdad heroicos i dignos de este premio. Este motibo, i el de haverte remitido por dos ocaciones los diarios de esta Capital, como lo hago haora, creo estaras i quedaras impuesto del estado de nuestra política, el estado de la guerra, i todo lo que baste para quedar vien instruido de quanto a sucedido.

Te dire: que lo unico que pudiera bencernos seria la falta de elementos de boca i guerra, unica esperanza del enemigo fundada en nuestras necesidades, vien desengañados de su impotencia i nuestra superioridad fisica i moral de nuestra tropa; mas esta esperanza les ha fallado, desde q.º este Gob.º ha celebrado un contrato por ocho meses p.ª la subsistencia de nuestra tropa, con la Sociedad de accionistas que remataron la mitad de los dros. del año presente i el de 46 que se ha celebrado y concluido; pero suponiendo que nada tubieramos mas que nuestro corazon nos arrojariamos a la suerte de las armas seguros del triunfo, i de llebar por delante quanto se opusiera a nuestra resistencia ó perecer con honra; el campo quedaria cubierto de cadaveres que atestiguazen los esfuerzos de los hombres que defienden esta tierra, su bida, el onor de sus familias y la dignidad de nuestros dros. e imdependencia; esta es la resolucion del Gob.º que puedes asegurar á tus amigos.

Esta es una guerra de civilizacion, i de una tendencia amenazadora á la integridad quietud y reposo de los Gobiernos litorales de este continente; de consiguiente no es el interes solo nuestro de nuestra conserbacion; mas inter tanto, estamos brazo abrazo por 22 meses con todo el poder de Rosas; si en esta contienda llegaramos á sucumbir ya sentiria el Gob.º del Janeiro los efectos de su neutralidad é indiferencia en una guerra de interes i de onor p.ª el Brasil particularmente; si triunfamos habremos

conquistado la tranquilidad de ambos territorios; y tendremos este titulo onorifico a su gratitud.

Grandes son los sacrificios que se han echo, grandes cosas se han ejecutado, se han echo milagros.

La estacion es buena, la necesidad urgente de apurar la guerra; si alguna divicion se aproxima á esta Plaza creo lewantaremos el acedio teniendo proteccion de caball.^a

La de 8 de Octubre recivi con las demas de familia, i di un recibo p.^r q.^e asi me lo exijio el interesado, Margarita en la suya recivio quatro onz.^s

Puedes tener por cierto, q.^e cuando me falte la seguridad fisica y moral q.^e no pudieramos resistir, ó por que ya nuestros recursos los habiamos consumido cada uno particularm.^{te} alla tendrias toda la familia y tendrias paciencia, vien seguro de tu generosidad de ampararles en la desgracia.

Mi suerte la esperare tranquilo como hombre de onor entre el peligro del ultimo combate q.^e seria a muerte, esto es en el ultimo caso.

Somos 14 de Nobre. hasta esta fha. te remito todos los periodicos; inmensas son mis atenciones; ayer con una ballenera llamada Constitucion se apreso un pailebo de Bs. Ay.^s (el nombre De Dios) que dentro al puerto al medio dia á vista de la Esquadra de Rosas mui interesado q.^e seguia biaje al Paraguay; ya sabran q.^e en Corrientes tomaron la flota q.^e hiba con el mismo destino con mas de 40 buques.

Dios te conserbe como á toda la familia con la mejor salud como lo desea tu afecto p.^e y am.^o

Joaquin Suarez.

(N.º 117)

Sor D. Jose Luis Martínez.

.....

Oy los enemigos repitieron el recurso miserable de minas en las imediaciones del Cerro, tres rebentaron en distintos puntos sin haver causado mas daño q.^e el de los edificios; su desesperacion,

i convencimiento de la imposibilidad de triunfar adoptan quanto medio p.^r reprobado que sea p.^a conseguir lo que no pueden con su poder; la seduccion les ha dado un desengaño de la firmeza con q.^e han sido rechazados sus manejos y ofertas.

La Plaza es un peñon, i la resolucion oy es mayor que nunca, triunfaremos sin duda con nuestra constancia.

Te remito los periodicos que siguen a los numeros q.^e ya debes tener en tu poder por dos ocasiones.

Brown ayer a parecido a recibirse del mando de la Esquadra bloqueadora, se crehe que piensa atacar la Isla de la libertad lo que yo no creo, mas si me engañase mucho lo celebrare i ellos recibirán un desengaño.

Exps. etc.....

Joaquin Suarez.

(N.º 118)

Montev.º, 3 de Dbre. 1844.

14 Ase seis dias q.^e se descubrio en el Cerro estaban los artilleros Españoles q.^e alli havia p.^a incendiar el Almacen de polvora con una mecha calculada, bolar la fortaleza i mas 300 homb.^s de guarnicion, obra del oro del enemigo; mas ayer los culpables pagaron con sus bidas sus horrendos crímenes en la Plaza de Cagancha — Pasado mañana 16 ha dicho Brown al Comodoro Americano que sera atacada la plaza p.^r mar i tierra, yo no lo creo, pero si tal locura cometiesen al menos p.^r tierra seria asunto concluido, sus tropas estan mui desmoralizadas, acobardadas, la decercion es grande i toda p.^a la campaña.

Tu aff.^{mo} p.^e y amigo q.^e te aprecia.

Joaquin Suarez.

(N.º 119)

Montev.º 22 de Mayo de 1845.

Querido Jose Luis: tiempo q.º no te escribo por que ni el animo estaba preparado, ni momentos de tranquilidad han reposado por mi ni ligeramente, asi no extrañes esta falta propia de nuestra agitacion i sinsabores de la epoca.

La mal hadada batalla de la India muerta nos á echo mucho mal i sin necesidad de ninguna abentura, desde q.º el Jeneral estaba inpuesto p.º este Gob.º de la resolucion de acer cesar la guerra los Gov.º Ing.º y Frances, ya por una mediacion ó p.º interbencion en el ultimo caso; claro esta q.º la conservacion de nuestro exercito nos ponia en mejor pocicion i balia mas en la balanza de la politica respecto de nuestras circunstancias; ya paso, i haora no hay q.º pensar mas sino el modo de volver esa fuerza al territorio de la Republica p.º q.º mucho interesa q.º asi sea; al G.º Medina le escribo á este respecto haga todo lo q.º pueda de su parte.

Anoche salio p.º el Janeyro de este puerto el bueno de Men-debil, el Ministro Vustey sigue en Bs. Ay.º desempeñando la comicion serca de Rosas i por momentos esperamos al de igual clase de Francia q.º deve reunirsele con un Almirante Inges. q.º p.º su graduacion provablemente mandara la escuadra convinada.

Que la guerra de un modo ú otro ba a cesar no lo dudes, lo q.º esto podra demorar no lo se, desde que no depende de nosotros; los aprestos son de estar prontos todos los buq.º de guerra p.º obrar en el primer aviso que uno de los dos vapores q.º estan en B.º Ay.º llegue, porque se cré que trahera ordenes desisivas.

Conserbate con toda tu familia con salud es lo q.º les desea tu aff.º p.º y am.º

Joaquín Suarez.

(N.º 120)

Sor. D.ⁿ Jose Luis Martinez.

Montev.º y Junio 14/845.

.....

Con esta misma fha. escribo al S.^r Coron.¹ Silva, para que el dinero que produzca la venta de unos 600 ó 1000 Novillos que me ha mandado ofertar por conducto del Comand.^{te} Ortega lo ponga por mitad a tu disposicion i del Sr. Gral. Medina para que sea distribuido en el Exto. y familias de las que se encuentran en ese territorio a causa del suceso del 27 de Marzo, y yo espero que tendras el mayor escrupulo en hacer una prolija distribucion con la mitad respectiva que el Coron.¹ Silva te entregue en esas benemeritas y desgraciadas familias dignas de toda nuestra consideracion, procurando documentarte devidamente de dha. distribucion, para publicarla en esta como corresponde, y remitiendome en primera oportunidad la relacion respectiva al efecto.

Nuestra capital cada dia se hace mas invencible, el valor y constancia de sus heroicos defensores es cada ves mas sorprendente, asi es que yo me cubro de gloria considerando tanta heroicidad.

Estamos por momentos esperando un termino feliz a nuestra causa, y no dudo que este llegara breve y muy breve.

Los enemigos sufriran el peso de su tenacidad, y nosotros reposaremos á la sombra de la paz y felicidad que se nos esta anunciada, llenos de contento, dando por bien empleados nuestros padecimientos.

.....

Joaquín Suarez.

(N.º 121)

Montev.º 4 de Agosto de 1845.

Querido Jose Luis: este Gob.º ha nombrado una Comicion bastante^{te} autorizada con el objeto q.º el diploma é instrucciones indicara serca de las autoridades territoriales de esa Provincia del Rio Grande.

Las personas q.º la componen son, el S.ºr Representante D. Martin Garcia de Zuñiga, sugeto respetable, i que te lo recomiendo como a mi propia persona, i el segundo D. Jose Luis Martinez, i espero con toda justicia, q.º te prestaras aser este servicio á esta Republica, y corresponderle a la confianza q.º ella ha depositado en bos, como americano, hombre de onor y amigo de la Justicia i vien estar de nuestros semejantes.

Sr. D. Jose Luis Martinez.

Joaquin Suarez.

(N.º 122)

Sor. D.º Jose Luis Martinez.

Montev.º 7bre 22 de 1845.

My estimado amigo y Sor: le participo que he llegado á este punto con toda felicidad y que sigo convaleciendo con la esperanza de que muy en breve estare enteram.^{te} restablecido.

Mucho me ha lisongeadó saber la Micion que mi Gobierno ha tenido a bien confiarle para desempeñar cerca del S.ºr Conde de Caxias, y expero que V. por su conocida providad y alta reputacion de que goza p.^a con aquel Magistrado, sabrá desempeñarla con feliz resultado para nuestra causa, yo al menos mucho y mucho me felicito por la eleccion acertada que el Gobierno ha hecho de su persona, y no dudo ver realizadas las esperanzas, que me he prometido.

Ha sido ya establecido el Bloqueo de B.^s Ay.^s y demas puertos bajo el dominio de Rosas, por las fuerzas Navales Francesas é Inglesas, y por todas partes se muestra ya cercano el total esterinio de nuestros enemig.^s.

Sin mas que comunicarle por ahora, aprovecho esta oportunidad para repetirme de nuevo su muy affimo. amigo y S. S. Q. B. S. M.

Ven.^o Flores.

(N.^o 123)

S. D. Jose Luis Martinez.

Montev.^o y 8bre 9 1845.

Estimado y querido hijo: tengo el gusto de tomar la pluma para saludarte en comp.^a de mi querida hija y familia a quienes deseo la mejor salud, en esta todos estamos buenos, no hay la menor novedad y con la esperanza de que terminen los males que esta guerra barbara a acarreado a nuestra Patria.

El estado de nuestra capital siempre es el mismo respecto a su fortaleza y valentia; no tememos al enemigo, este existe a nuestro frente en una posicion bien marchita y silenciosa ya se concluyo el tiempo de venirnos á importunar con tiros y patrañas, hoy yacen como digo en silencio convencidos de su incapacidad se contentan con destruir las casas y cometer ese genero de males que tanto abunda en ellos; la desercion se ha pronunciado de un modo que manifiesta claro el convencimiento de esos soldados aburridos y engañados; tenemos dias de 6 pasados 4, 3 etc. y estos dicen estar deseando el momento de aprovechar la fuga apesar de las severas ordenes y castigos que les han impuesto.

Nuestra escuadrilla sigue llena de brio Uruguay arriba; el brabo Garibaldi ha hecho una sorpresa en Gualaguaychú tomando alli al Comand.^{te} Villeg.^s Gefe del Pueblo con toda su guarnicion 300 caballos, ganado, vestuario, municiones, algunas armas y 3 piezas de artilleria, mas despues el vecindario hiso una representacion a Garibaldi pidiendo la libertad de aquel Gefe porque se

conducia bien y el queriendo llenar debidamente las instrucciones de su Gob.^o accedio a la solicitud acreditando por este medio la diferencia que hay de unos a otros; este paso ha sido digno, mucho pues esperamos en adelante de esta operacion maritima que así que haiga algo tendre el gusto de comunicarlo. Tenemos al valiente Flores de Comandante General de Armas en la Capital, y cada dia este Ejto. manifiesta su mejor disposicion y todos se felicitan por este nombramiento.

Nuestros buenos amigos los SS. Ministros y Almirantes cada dia se hacen mas dignos de nuestro aprecio y particular estimacion, solo en ese destino es de donde nada tememos, que yo no quisiera otra cosa mas que ver a mis dignos compatriotas pisar el suelo de la Rp.^{ca} bajo las ordenes de su Gral. Medina, que estoy cierto que seria vastante para cortar el termino de la guerra.

Sobre este asunto debo decirte que es de necesidad hacer todo lo posible porque se llene este deseo; el es de suma importancia; no menos que se tenga presente á esas dignas y benemeritas familias que sufren el peso de la emigracion, sus padecimientos graban cada dia mas y mas mi corazon contemplando el genero de sufrimientos que habran padecido y como padre de hijos es parte de (Padre Supremo) (?), valoro y concidero esos males, así es que no me cansaré de recomendarles á todos y cada uno de los de mi amistad, para que por ellas hagan cuanto este de su parte, que esto yo agradeceré altamente; espero con ansiedad resultados del S.^r Zúñiga porque desearia que estos fuesen amedida de nuestro deseo y venciase las dificultades que se puedan presentar para facilitar la salida del Ejto. de la Rep.^{ca}.

En fin espero que tanto sobre este negocio como sobre cualquier incidente, no pierdan oportunidad como yo hare toda vez que haya algo bueno. Despues de escrita esta he recibido la tuya f.^{cha} 23 del ppdo. por conducto del Dr. Juan Climaco de la Torre y la encomienda que me mandaste, por todo ello te doy repetidas gracias y espero hacer por el todo cuanto pueda con el fin de serle util; da mis expreciones a Mariquita como igualmente de su Madre y hermanos y á toda la familia en g.^{ral} mis cariños a mis apreciados nietos y tu recibe el verdadero afecto que te profesa tu Padre y Servidor que desea verlos.

Joaquin Suarez.

P. D. Como el Brasil es probable no tome parte en esta question segun su política, i nuestro ejercito de caballeria se alla en ese territorio incapaz de moverse i nosotros de socorrerlos por falta de recursos, la guerra tomaria un caracter de duracion desde que nos falta la caballeria, i por esto quiero prepararme para cubrir ami familia de la mas pequeña necesidad; en esta virtud, yo necesito contar con seis mil p.^s ideseo que por tus relaciones me los proporciones asignandolos bajo la hipoteca de mis campos, i con el premio que combiniessen ó de otro modo bendiendo la mitad de ellos p.^a lo qual mas adelante te mandare un poder especial con este objeto p.^a poder realizarlo. — Aqui todo esta concluido, yo llebo mas de 50 mil p.^s gastados igastare hasta la camisa; asi estamos todos i nada mas.

(N.º 124)

Sor. D.ⁿ Jose Luis Martinez.

Montev.^o Octubre 10 de 1845.

Mi estimado amigo i Sor : apezar de no ser V. hijo de este Paiz, estoy sin embargo penetrado de que V. se intereza demasiado en su suerte, y en esta virtud yo quiero rogarle p.^a que haciendo uso de la amistad q.^e le dispensa el Conde de Caxias interponga V. su influjo con aquel Magistrado p.^a q.^e sin comprometer las instrucciones que tenga de su Gob.^{no}, facilite cuanto antes les sea posible la salida de la fuerza q.^e se halla emigrada en esa Provincia perteneciente á este Estado; bien haga su marcha por tierra ó por agua seg.ⁿ aqui lo disponga el Gob.^{no} interesando en este negocio la amistad de algunos amigos de V. que tambien lo sean del Sr. Conde.

Vd. comprenderá perfectam.^{te} lo que ganará nuestra causa con la reaparicion de esa fuerza en el territorio, y por consig.^{te} la Justicia de mi solicitud como hombre patriota y amante de la Libertad de mi Patria.

Yo espero pues que mis votos no sean desviados, y que V.

trabajaré con afán á la concecuc.ⁿ de lo que dejo indicado, bien cierto que sabrá agradecerle estos buenos oficios su muy affimo. amigo y S. S. Q. B. S. M.

Ven.º Flores.

(N.º 125)

Sor. D.ⁿ Jose Luis Martinez.

Montev.º Ene.º 4 de 1846.

Mi estimado amigo y S.^r: es en mi poder su ultima apreciada que recibí p.^r el mismo conducto p.^r que escribo esta, a la q.^º contesto con placer anunciandole que los motivos de disgusto que hubo entre Su Sor. Suegro y yo, han cesado; quedando como siempre de perfecto acuerdo.

La bondad de aquel Magistrado quizá (dejandose p.^r ella llevar de los consejos de un circulo de hombres en todo tiempo funestos al bien general del Paiz;) pudo ser el origen de nuestros des-acuerdos; pero mis desavenencias nunca fueron como desafeccion.^s á la persona de D.ⁿ Joaq.ⁿ Suares, y solo sí, como a la del primer Magistrado de la Nacion. En fin: todo concluido ya, yo me dispongo á marchar á campaña dentro de muy pocos dias con destino al Salto donde espero siempre sus noticias.

El conductor le instruira de todo, porque á la distancia mucho se desfiguran los sucesos.

Con este motivo, y ofreciendo mis respetos y los de mi S.^{ra} á 1a de V. le saluda cordialmente su affimo amigo y S. S.

Q. B. S. M.

Ven.º Flores.

(N.º 126)

S. D.ⁿ Jose Luis Martinez.Monter.^o Marzo 23 de 1846.

Estimado hijo :

.....

Aqui seguimos siempre en el mismo estado ; sin embargo ahora mas q.^e nunca esperamos q.^e esto concluire pronto ; en el Salto y en el Departamento de Maldonado tenemos un plantel de egercito ; creo q.^e pronto se aumentara ; esperamos tambien por momentos fuerzas de Europa, toda la familia esta buena y desea verlos.

Le remito a V. algunos periodicos.

Soy de V. affimo. S. y amigo.

Joaquin Suarez.

(N.º 127)

Monter.^o 8 de Agosto de 1846.S.^{or} D. Jose Luis Martinez.

Mi buen amigo :

La guerra sigue bencida p.^r nuestra parte, los enemigos han reconcentrado sus fuerzas de todos puntos i sufrido una desercion horrorosa. — El Departam.^{to} de Maldonado esta libre, se esta artillando el Pueblo, foseandolo, q.^e quedara mui fuerte, mañana mando en un bapor 200 Infantes p.^a la guarnicion. Panchito compone parte de ella, i mas tres piez.^s p.^a aumentar las primeras tres q.^e havia mandado.

M.^r Hood lleugo de B.^s Ay.^s el 1.^o del Corriente i el dos paso al buseo donde permanese hasta el dia ; nada sabemos de su mision, i poco nos affigimos por saber nada, p.^r q.^e creo que nada

sera si no farsa, ganar tiempo Rosas, i embromarlos como acostumbra sera el resultado.—Mucho se ablado sobre paces i condiciones de ellas, bulgaridades. El Gob.^o de la Republica desea como el primero la paz, bajo la base q.^e propuso al principio á los Gob.^s de Inglaterra y Francia, la mas pequeña alteracion no la admitiria, no siendo solida i digna de la Independ.^a de este Pueblo eroico; esto te lo aseguro.

Esta primavera sera la tremenda, los resultados confirmaran mis anuncios anteriores, que cada dia tengo nuevos datos p.^a asegurarme mas i mas que triunfaremos.—El pais se ha lebandado i basta, i los enemigos se han desbastado i desmoralizado.

Goza de salud como lo desea su afecto p.^e y amigo que te aprecia.

Joaquin Suarez.

(N.^o 128)

Monter.^o 12 de Septiembre de 1846.

Sr. D. Jose Luis Martinez:

Apreciado Jose Luis: recivi tu faborecida de 12 del pp.^{do} con el plaser que recibimos del buen estado de salud de toda la familia; en esta tu casa estan satisfechos con tal noticia i disfrutan de regular salud, qual se puede apetecer en un sitio de 43 meses de trabajos, desgracias i aficciones de todo tamaño, no siendo indiferente a la miseria publica en tan largo priodo q.^e aflige la cencibilidad de los buenos corazones, mas apesar de todo, todos viven aun que con trab. ^o, i el Gob.^o en medio de sus necesidades ha mantenido y mantiene mas de 6000 personas de familia.

Los tres mil patacon.^s q.^e endozaste a favor de Figueiras á los 60 dias de su fha. fue aceptada, probblem.^{te} llegado el vencimiento el Ministro tal vez no podra cubrirla por los muchos apuros en que nos encontramos diariam.^{te} p.^a atender á las urgen-

cias de la guerra, i mucho mas haora q.^e la principiamos de nuevo, sin embargo, yo no descuidare q.^e se baya pagando aun q.^e sea por partes, i se hara como lo digo.

Mr. Hood vino de B.^s Ay.^s; no hay paz ni puede averla con hombres de tan mala fée i perversos en todo el sentido de la palabra, por los documentos q.^e te adjunto te impondras de todo lo que ay.

Puedo asegurarte, q.^e en la campaña estamos fuertes, el enemigo escarmentado, desmoralizado, cansado y desengañado q.^e no son las propiedades de los salvajes p.^a ellos como Oribe se los ha prometido, i a estado repartiendo escrituras de lo q.^e ha dado p.^a alentar a los ilusos. — Esta noche sale en el bapor el Gorgon p.^a Inglaterra el Sr. Hood; los Ministros le han mado retirar p.^r que no tiene q.^e aser en esta.

El 17 al 18 del corriente saldra el G.^l Rivera p.^a enprender operacion.^s de guerra i no dudes que los resultados corresponderran a nuestras esperanzas. El coronel Barrios i Camilo Vega con alguna gente se incorporaron al infatigable Coronel Brigido Silverio i se hallan en Maldonado, alli se encuentra Panchito de guarnicion con 500 hombres, 6 piez.^s de artill.^a i dos bolantes, esta foseado el Pueblo i no hay temor que lo tome el enemigo.

Todos los orientales q.^e estan con Oribe a ecexcion de mui pocos desean la paz, asi q.^e se ronpan las hostilidades i de el Gob.^o un decreto q.^e ponga al corriente q.^e Rosas no la quiere, habra muchas defecciones indudablem.^{te}, esto sucedera p.^r q.^e estoi en antecedentes....

.... 14.... hoy han roto las hostilidades los enemigos, i se han disipado las iluciones de alg.^s simples q.^e Oribe dentraria a la Plaza a cumplir los quatro meses q.^e le faltaban de Gob.^{no} q.^e hera una de las condicion.^s de las bases de paz.

Exp.^s etc.

Joaquin Suarez.

(N.º 129)

Montev.º 26 de Octubre de 1846.

Querido Jose Luis:

.....

La letra de los tres mil patacon.^s q.^e endozaste a favor de Figueiras a los cesenta dias de aceptada p.^r el Ministerio, mas al vencim.^{to} no la pudo cubrir el Ministro por las erogacion.^s q.^e se havian echo de equipos, armamentos etc p.^a llebar el G.^l a campaña, Figueiras quiso protestarla p.^a salbar su responsavilidad, mas yo no lo permiti p.^r q.^e no era honor p.^a el Gob.^o i ese yo lo reprecentava; tome la letra i le di recibo de la cantidad q.^e contenia quedando de mi q.^{ta} su cobro de que ya me dava p.^r recibido.

.....

El General Rivera salio de esta ciudad ase dias, i dentro de seis, saldra el Ministro de la Guerra con el Batallon de Cazadores Vascos i pronto principiarian las operaciones con mas vigor q.^e nunca, por q.^e nuestro destino es pelear i bencer.

Fortunato tubo una suerte desgraciada por su confianza, e hizo participe de ella a sus oficiales, que rendidos bajo palabra de onor de ser considerados como prisioneros, i respetadas sus bidas despues de entregar las armas, los lanzearon con la mayor crueldad.

.....

Exp.^s etc.

Joaquin Suarez.

(N.º 130)

Sr. D. Jose Luis Martinez.

Montev. Abril 15 de 1847.

Querido Jose Luis: mis grandes atenciones, los disgustos continuados de mi pocicion, i los acontecimientos diversos i desfavorables q.^e emos sufrido, ni tiempo, ni humor e tenido en los cortos momentos q.^e me dejan mis tareas p.^a tomar la pluma i dirigirles la exprecion de mi cariño paternal tan reconcentrado en mi alma; yo creo q.^e vm.^s deven de conocerle i atribuir a sola esta causa la falta de mi comunicacion i mal humor.

Despues de los sucesos gloriosos q.^e fue una carrera de triunfos en la parte del N. del rio negro q.^e los enemigos fueron en todas partes arrollados, paso una fuerza de Rosas del Entre Rios de 900 hombres q.^e se reunieron a Cerbando, i que estaba yo en relaciones con Urquiza, sucedio el ataque del Salto q.^e se defendio p.^r 24 horas con bizzarria, i los enemigos perdieron mucha fuerza ya p.^a desistir, mas como sucedio la muerte del Coronel Blanco q.^e manda aquel punto principio a desorganizarse la fuerza, i la guarnicion salbo pasando al Entre Rios.

El G.^l Rivera con una fuerza de 400 caballos de Mercedes hizo la travecia p.^a reunirse a Silverio en el Departamento de Maldonado i dar un golpe al Comand.^{te} Barrios; haviendoles tomado en el transito mas de dos mil caballos, fueron sentidos, los enemigos los cargaron con fuerza doble, i como tanvien p.^a mas embarazo arreaba mas de 2000 reses p.^a aquella guarnicion q.^e disminuyese la fuerza de pelea, fue derrotado perdiendo todo i pudiendo salvarse llegando a Maldonado con 200 hombres en dispercion.

Paso a esta Ciudad, i en el mismo dia de su llegada el Gob.^o le mando salir p.^a las bacas p.^r q.^e se corria q.^e nuestra guarnicion de mas de 1000 hombres havian evaquado aquel punto; en efecto asi sucedio, i esa retirada nos causo grande mal pues todos los materiales de exercito, caballos etc se perdio; la fuerza paso a la Isla del Biscaino i de alli a la de Martin Garcia; se reforzo Maldonado, ultimamente se mando aquel punto al G.^l Rivera con 1200 hombres donde permanece esperando oportunidad

de proporcionar alg.^s elementos de movilidad, este es nuestro estado.

Tenemos entendido q.^e los Gov.^s coligados han resuelto concluir la question del Plata imbitando al Imperio del Bracil a tomar parte, a cuyo efecto mandar de Plenipotenciario a un Sor. q.^e tal vez estea en la Corte, si el Bracil dentra, la question concluirá faborablemente como lo esperamos.

Te incluyo diarios p.^a que se entretengan i se pongan al corriente, el Plata es el mas beridico.

Que ce conserben con salud es lo q.^e les desea tu afecto p.^e y am.^o.

Joaquin Suarez.

(N.º 131)

Montev. 22 de Abril de 1847.

Sor. D. Jose Martinez:

.....

Despues de la ultima de este mes q.^e te diriji por D. Jose Zaz nada de nuevo ha ocurrido q.^e meresca tu atencion; siempre esperando el ultimo resultado de la Intervencion, i con alguna esperanza del Bracil q.^e sera inbitado p.^r los Gob.^s de Inglaterra i Francia a tomar parte en una question q.^e se bersan tanvien intereses del Imperio.

Los 3000 patacones de la letra de Garcia, i endozada p.^r bos a Figueiras, me lize cargo de ella p.^r evitar q.^e fuese protestada; nuestros apuros de Gob.^o han sido grandes, el pobre Ministro hasta esta fha. solo a podido entregarme 800 ps., me los pagara p.^r mensualidades, pues solo en viveres p.^a esta guarnicion, Colonia, Isla de Martin Garcia y Maldonado, q.^e todos viven de aqui, tenemos 4000 ps. de gastos todos los dias q.^e amanece, agrega á esto articulos de guerra, polbora, plomo, bestuario, calsado, gastos de maestranza i Marina, Hospitales, etc., etc.; haste cargo como nos veremos.

.....

Tu afecto. p.^e y amigo.

Joaquin Suarez.

(N.º 132)

S.^{or} D. Ismael Suarez da S.^a.Cuartel General, Sept.^{re} 15 de 1847.

Mi querido amigo:

Ya habia contestado a una carta de V., posterior á otra que acabo de recibir. A su recomendado Martinez este V. cierto que no ha de hacersele injusticia, como á nadie; p.º V. vera que los procedimientos sobre el embargo de los campos del salvage unitario Suarez, no son sino muy arreglados por parte de las Autoridades del Cerro-largo y por mi parte. — Yo tomo sin embargo en consideracion lo que conviene á su respecto, y le repito que á nadie ha de ser hecha injusticia.

Deseo que V. y su familia no tengan novedad y que disponga de su affmo. amigo y S. servidor.

Q. B. S. M.

Manuel Oribe.

(N.º 133)

Montev.^o, 8 de Nobre. de 1847.

Querido Jose Luis:

.....

Aun estamos aqui peleando por nuestra conservacion, esperamos particularm.^{te} de la francia una resolucion concluyente p.^a poner termino a la guerra si algun interes tienen en que se concluya, pues hasta el presente, su intervencion a sido floja, bacilante i no decidida. Nosotros no tenemos mas remedio que ser el blanco de la politica, del temor ó de la mala fée, mas no hay q.^e engañarse, si Rosas triunfase, que desengaños profundos de arrepentimiento;

particularmente ese territorio del Rio Grande seria la presa de Rosas donde ban sus tiros, i no ay que equibocarse, si esto se perdiese eso se lo llebava el Diablo, en la desgracia encontraria el Dictador su fortuna, i quenta q.^e su poder en ese caso seria mui respetable, compuesto de soldados mui aguerridos i con la esperanza del botin de 15 ó 20 mil hombres, esta es mi opinion, no pasa de opinion pero mui fundada.

Urquiza ha marchado contra Corrientes, el Comand.^{te} de la banguardia Nicanor Caceres se paso á Urquiza con alguna fuerza, se dice asi. Rosas le ha mandado caballadas i fuerzas á Urquiza, i tiene una flotilla sutil de un n.^o considerable en el parana.

Yo estado medecinandome ase mas de 20 dias, la duracion de mi mando en marcha á 7 años, los disgustos continuados en esta serie de acontecimientos tan diversos, i algunos q.^e ha costado mucho dominarlos no es extraño q.^e se recintiese mi naturaleza cansada con este peso i el de los años, mas como no hai mas remedio que sufrir, sufriremos.

Te incluyo un folleto que te pondra al corriente de los ultimos sucesos con Rivera.

A Mariquita i los niños mil expresiones de tu afecto p.^e y amigo que te aprecia.

Joaquin Suarez.

Sr. D. Jose Luis Martinez.

(N.^o 134)

Montev.^o, Casa de Gob.^o, Nobre, 8 de 1847.

Querido Bernardo:

.....

Unicamente yo, me he sentido enfermo i me estoi medecinando con mi medico Hougon que boi mui mejorado emanado de mi tarea fuerte é insoportable p.^r seis años ya cumplidos, i que es preciso sacrificarlo todo por la salud publica quando el destino asi lo ha querido, marcandome una epoca la mas fuerte q.^e este pais ha co-

nosido, y como gobernante tengo q.^e conservar el puesto por que no hay otro remedio apesar de mis deseos de separarme.

Esperamos en todo el mes resultados de la determinacion que tomaran los Gov.^s interventores respecto de la question de esta Republica. — Por parte de la Francia soi de opinion que no abandonara la causa i los compromisos de millares de sus compatriotas comprometidos en ella, si esto sucede provablem.^{te} la Inglaterra por onor creo le seguira apesar de la conducta escandalosa de su Ministro Sor. Audem.

....Te incluyo el folleto sobre el G.^l Rivera.

....Recibe el afecto de tu padre que mucho te aprecia.

Joaquin Suarez.

P. D. Le digo a Jose Luis q.^e si esto se perdiese el continente de D.ⁿ Pedro se lo llevaria el Diabolo no hay que dudarlo, un exercito fuerte, aguerrido i dispuesto con el alago del botin, reuniria, lo engrosaria, i cuidado, no hay q.^e alucinarse creo q.^e no lo resistirian, el tiene sus miras alli puestas i su audacia le da p.^a todo.

(N.^o 135)

Montev.^o, 3 de Dbre. de 1847.

Querido Jose:

.....
Margarita me entrego el din.^o i la lista de la distribucion q.^e le havias mandado p.^a q.^e lo repartiese por su orden....!

Yo no se que decirte, mi naturaleza se conmovio, reparti con exactitud i les recorde el dever de la gratitud; ay cosas q.^e callando se dice mas q.^e con la palabra, i esta es una de ellas.
.....

Tu aff.^o p.^e y amigo.

Joaquin Suarez.

(N.º 136)

S.^{or} D. Jose Luis Martinez.

Montv.º 3 de D.º de 1847.

Querido Jose Luis:

.....

En este momento savemos p.^r cartas particulares de Europa q.^e el Gob.º Ingles á desaprobado la conducta de su Ministro Sor Audem en estas aguas retirando la interbencion, i contrariando la politica de su Gob.º, q.^e la Francia seguira la question con la Inglaterra, i se espera ordenes del Almirantazgo a los Gefes de mar de ambas Nacion.^s p.^r una Goleta q.^e viene en mar.....

(Este documento está incompleto).

.....

(N.º 137)

S.^r D. Jose Luis Martinez.

Montev.º 2 de En.º de 1848

Querido Jose Luis:

.....

Por momentos esperamos el paquete de Europa i ultima resolucion de esos Gobiernos sobre la question del Plata, creo sea deciciba en fuerza de la justicia i el dro. publico q.^e nos asiste, reconocido i confesado pero no sostenido despues de tantas declaraciones! Pero que extraño es de intereses que estan a 2500 leguas de nosotros, con intereses nacionales para haver sido mas ejecutibos p.^r intereses i onor comprometidos, si el Brasil inmediato, (no hace ?) causa comun p.^r intereses locales, p.^r sistema, p.^r seguridad, p.^r principios conservadores, por compromiso y onor, como Nacion comprometida á sostener su Independ.^a contra un enemigo barbaro i cruel que no tiene otro dro. q.^e el de la fuerza p.^a su

conquista asolante i la de ese territorio si fuésemos vencidos ¿no se ve indiferente i casi parcial con un beligerante a quien a tolerado insultos de toda clase i de quien todo deve temer? no tolera el robo escandaloso de haciendas q.^e introducen nuestros enemigos á ese territorio, quando la mayor parte de ellas son propiedades de Bracileros mismos q.^e seran testigos del despojo de sus propiedades en el mismo punto donde impera la autoridad de su Gobierno? esto solo viendolo.

No extrañes este desahogo de mis sentimientos, son justos i naturales, i no es el Brasil si esto se pierde, q.^e ha de contener su poder arastrado por su ambicion; nuestros intereses son los de Ustedes, nuestro triunfo es la causa del Imperio no hay q.^e equivocarse.

Exp.^s a toda la familia de esta tu casa, i recibe de mi extremado cariño la espreccion cinsera del aprecio con q.^e te saluda tu afecto p.^e y amigo.

Joaquín Suarez.

(N.º 138)

Montev.º 20 de En.º de 1848.

S.ºr D. Jose Luis Martinez.

Querido Jose Luis:

.....

Te incluyo haora otros modernos, (diarios) i por ellos te inpondras en politica todo lo que ay hasta el presente; sí, puedo asegurarte q.^e por momentos esperamos de los Gob.^s Interbentores resoluciones difinitibas sobre esta cuestion cansada del Plata que no se ha calculado su trascend.^a funesta en un buelco de fortuna, i mas q.^e nadie el Imperio del Brasil cuyos intereses quedarian altamente comprometidos como su tranquilidad i reposo, quiera Dios que yo sea el equibocado q.^e mucho lo celebraría.

.....

Tu afecto p.^e y amigo que mucho te aprecia.

Joaquín Suarez.

(N.º 139)

Montev.º 17 de Marzo de 1848.

S.ºr D. Jose Luis Martinez.

Querido:

.....
Ayer recivi parte de la guarnicion de Maldonado del 15 del corriente muy desagradable.

El Comand.º Carrion con 50 hombres de la guarnicion bajo a la plaza a conducir viveres q.º se desembarcaron p.ª la Plaza, los enemigos se havian enboscado la noche antes, cargan sobre ellos con fuerzas triples, pelean hasta el ultimo extremo; el Comandante quedo muerto con dos oficiales y 31 soldados; este acontecimiento es devido a la confianza, pues si hubiera llebado 200 Infantes ni lo hubieran atacado.

Te incluyo el Plata, en el n.º de este dia esta un remitido de ese punto.

Goza de salud como lo desea tu af.º p.º y amigo.

Joaquin Suarez.

— 18 — acaba de llegar el Ministro Ingles.

— 19 — llego a las 7 1/2 de la noche el Ministro Frances, — 20 — a la una de la tarde mande á cumplimentarlos a bordo con el oficial 1.º de Relaciones Exteriores, y el Coronel Ordoñez Edecan del Gob.º pues aun no han desembarcado. — A las 7 de la noche acesinaron al D.ºr D. Florencio Barela al dentrar a su casa; este suceso ha consternado esta ciudad, el oro de Rosas se derrama, es preciso mucho cuidado, hi yo tengo q.º vivir mas prevenido.

Las adjuntas p.ª Figueroa y Sarmiento son del G.ºral Medina; me las recomienda, hi yo lo hago contigo p.ª q.º lleguen a su titulo.

Te incluyo los numeros de este mes h.ºa la f.ºa del Com.º del Plata.

Exp.º etc.

Joaquin Suarez.

(N.º 140)

Montev.º 10 de Abril 1848.

Sor. D. Jose Luis Martinez.

Querido: supongo habras recibido mis ultimas comunicaciones diarias q.º te dirijo p.º Pablo, haora solo agregare, q.º el 20 del pasado llegaron los Ministros, emos tenido nuestra entrevista de cumplimiento, hi ya tenemos una comunicacion proponiendo las bases de la retirada de las tropas Argentinas, desarme de las Legac.ºs Estrangeras i suspencion de hostilidades; el Gob.º aceptado la base i entraremos en pormenores hasta conseguir el objeto, que yo dudo, no siendo la bentaja por ellos, y la superioridad de dominarnos.

Yo quiero estar preparado p.º en todos casos i para eso necesito me mandes á S.ºr Eugenio ó qualq.º otro de tu confianza q.º estea en este punto por si fuese preciso retirar la familia donde tu esteas pueda mandarmela i quedar mas desenbarazado i tranquilo en la ultima hora, esta es una precaucion pero oportuna i fundada.

Exp.º a toda la familia de tu af.º p.º y amigo.

Joaquin Suarez.

(N.º 141)

Montev.º 13 de Junio de 1848.

Querido Jose Luis: alla va Pancho a tu lado i el de tu hermano hasta la conclusion de esta guerra que sera quando Dios quiera, e querido separarlo del peligro despues de cesenta i quatro meses continuos que á estado en ellos i en los puestos mas dificiles; su arrojo en la guerra me ase tenblar todos los momentos, mucho mas, quando ya tiene hijos a quien consagrar su existencia; el dever de su Patria i la causa publica lo ha llenado con onor, i esto me basta para tranquilizarme.

S.^{or} Eugenio llevo á esta el 4 del corriente, estoi mas tranquilo p.^a poder retirar la familia al primer amago de peligro q.^e nunca sera por temor de los enemigos sino de nuestros recursos tan agotados; i estos interbentores, que han tenido en su mano mejorar nuestro estado, apesar de nuestras exigencias fundadas en principios de Justicia nada emos podido conseguir, no descuidare en salbar la familia q.^e es mi mayor interes.— Las negociacion.^s han sido rotas como el armisticio, se han negado al bloqueo de B.^s Ay.^s p.^a dejar las cosas en instato quod; ultimam.^{te} solo los Franceses han convenido ponerlo en la costa Oriental dando al Gob.^o 40 mil p.^s mensuales hasta recibir arm.^s de sus Gobiernos, save Dios si lo cumple.

El Ingles M.^r Gore se separo del S.^{or} Gros por considerarlo sin poderes por la desaparicion de su Gob.^o. Ayer se le dio el exequator de Consul g.^{ral} nombrado p.^r Reyna Victoria; el abandono del bloqueo de B.^s Ay.^s nos mata.

Este dia pasa el Gob.^o todos los documentos que han tenido lugar en la negociacion dando quenta de su resultado.

— 16 — acava de llegar de Maldonado la guarnicion mas de 700 hombres i las familias q.^e es un mundo, a sido preciso re-concentrar esa fuerza q.^e estava espuesta, i aquel punto hoy no tiene objeto.

Esta madrugada salio p.^a Francia el S.^{or} Gros.

Dios lo bendiga, Amen.

Exp.^s a la familia de tu afecto p.^e y amigo.

Joaquin Suarez.

Legislación de ferrocarriles

POR EDUARDO ACEVEDO

La ley de Agosto de 1884, que es la primera de nuestras leyes generales sobre ferrocarriles, formó el trazado para todo el país, con ayuda de seis grandes troncos, distribuidos en esta forma: Línea del Central del Uruguay, desde Montevideo hasta el pueblo de Rivera, con un ramal desde el Paso de los Toros sobre el Río Negro, hasta el Salto y Paysandú; línea de Montevideo á la Colonia; línea del Oeste, desde la estación 25 de Agosto al Carmelo y Nueva Palmira, con un ramal á Mercedes; línea del Nordeste, desde Montevideo á Artigas, con un ramal á Treinta y Tres; línea del Este, desde Montevideo á la Laguna Merín; línea del Salto á Santa Rosa, con un ramal desde la Isla de Cabello á San Eugenio.

Estableció la uniformidad de la trocha y dispuso que la distancia entre los costados interiores de los rieles, sería siempre de 1 metro 44 centímetros á 1 metro 45 centímetros; que las Empresas no pueden oponerse á que otro ferrocarril empalme con el suyo; que están obligadas á compartir el uso de cualquiera de sus estaciones, debiendo fijarse de común acuerdo el precio y demás condiciones de esta comunidad; que cuando se unan en un punto dos ó más ferrocarriles construídos por diferentes Empresas, éstas podrán traficar libremente, y correr sus vagones y carruajes por la vía que pertenezca á la otra, pagando la servidumbre con arreglo á las condiciones que se establecieren de común acuerdo, ó por árbitros; todo lo cual debe entenderse siempre que no se estorben ni interrompan los servicios regulares de la Empresa propietaria del camino.

La Nación garante, con ayuda de la mitad del producido de la Contribución Inmobiliaria y otras rentas, el 7 % sobre el valor

correspondiente á cada kilómetro de vía pronta y abierta al servicio público, cuyo costo no puede exceder de cinco mil libras esterlinas; pero la garantía sólo empieza á correr en secciones que no bajen de 50 kilómetros. Las sumas pagadas por concepto de garantías, serán devueltas sin intereses á la Nación, toda vez que el rendimiento neto de las Empresas pase del 8 %, verificándose el reintegro á expensas de los sobrantes después de cubierto ese tipo. Se computan como rendimiento neto, las mejoras en la línea que no estén comprendidas en los proyectos primitivos, salvo que se hicieran de acuerdo con el Poder Ejecutivo y con capitales nuevamente introducidos. Las Empresas pueden renunciar á la garantía, toda vez que el rendimiento neto no exceda del 4 %, librándose entonces de reintegrar las cantidades ya anticipadas por el Estado.

En lo relativo á las tarifas, la ley que extractamos se limita á establecer que cuando un ferrocarril produzca más del 12 % de utilidad anual sobre el capital invertido, el Poder Ejecutivo podrá intervenir y dictar rebajas oyendo previamente á la Empresa.

Una segunda ley dictada en 1888, introdujo modificaciones esenciales en nuestro sistema de ferrocarriles. Amplió en primer lugar el trazado, estableciendo una línea del Durazno á Trinidad, empalmando con el Central del Uruguay, una línea á la frontera en dirección al camino de Bagé, empalmando en la línea del Nordeste sobre las puntas del Yí, y una tercer línea de Pando á Minas, empalmando en la línea del ferrocarril del Nordeste. Agregó que en el caso de que las líneas de Montevideo á la Colonia, y la del Oeste hasta el Carmelo y Nueva Palmira sean construídas por cuenta del Estado, la línea central irá de Montevideo á Mercedes é Independencia con tres ramales: uno del Rosario á la Colonia, otro del Perdido al Carmelo y otro de Dolores á San Salvador.

Estableció en segundo lugar, que los ferrocarriles comprendidos en el trazado general, no concedidos hasta entonces, podrían ser construídos por cuenta del Estado ó por concesión á Empresas particulares. Autorizó igualmente y en cualquiera de esas dos formas, la construcción de ferrocarriles locales de trocha angosta ó ancha, de costo no superior á 3.000 libras esterlinas por kilómetro, incluyendo tren rodante, estaciones y telégrafos, destinados á ligar y poner en comunicación directa los centros rurales de campaña entre sí y con la capital.

Relativamente á las concesiones de líneas del trazado general, la nueva ley mantuvo por una parte la facultad de acordar una garantía del 7 % sobre el precio máximo de 5.000 libras esterlinas por kilómetro durante 33 años; pero á la vez dispuso que si por las dificultades que ofreciese el trayecto, el costo real del kilómetro fuese mayor, entonces el Poder Ejecutivo fijaría el tanto por ciento de garantía proporcionalmente sobre el valor legal del kilómetro, que en ningún caso podría subir de 7.000 libras, y de modo que la suma total á satisfacer sea la misma del 7 % sobre 5.000 libras que prescribe la ley.

Y relativamente á los medios de pagar los ferrocarriles construídos por el Estado, se autorizó al Poder Ejecutivo para emitir títulos de Deuda Pública, denominados "Bonos de ferrocarriles", con un servicio de 6 % de interés y 1 % de amortización, no pudiendo el costo kilométrico exceder del límite fijado para los ferrocarriles concedidos. Los bonos pueden ser negociados por el Ejecutivo, depositándose su importe en un Banco para ser aplicados al pago de las obras, ó bien entregarse al constructor á un tipo no inferior al 85 % de su valor nominal.

Otras disposiciones importantes de la nueva ley, son: que en adelante no se otorgará concesión alguna sino á condición de que la línea pase á ser propiedad del Estado sin remuneración alguna á los noventa años de su otorgamiento; que en todo contrato de concesión, se estipulará la tarifa máxima de los precios que la Empresa podrá cobrar al público, siendo facultativo del Poder Ejecutivo, exigir la reducción de las tarifas é intervenir en su formación desde que el ferrocarril produzca más del 8 %, en cuyo caso la rebaja se limitará al exceso sobre el 8 % que corresponde al Estado por devolución de garantía, de acuerdo con la ley de 1884; que la construcción de los ferrocarriles del Estado será sacada á licitación, exceptuándose las líneas ya concedidas á particulares, de conformidad á la ley de 1884 y cuyos concesionarios convinieren á solicitud del Gobierno en construirlos por cuenta del Estado; que las tarifas de los ferrocarriles oficiales las formará anualmente el Poder Ejecutivo y las someterá luego á la aprobación de la Asamblea.

Para complementar las indicaciones que preceden, necesitamos extraer las concesiones más importantes otorgadas antes de la ley de 1884.

Entre ellas figura la del Ferrocarril Central del Uruguay, cuya

concesión fué otorgada en 1865 y Octubre de 1866, debiendo arriancar la línea desde la plaza de Artola ú otro punto conveniente hasta el Durazno, pasando por la Unión, Las Piedras, Canelones, Santa Lucía y Florida, con facultad de prolongarla hasta la frontera del Brasil. El apoyo del Estado consistió principalmente en garantizar el 7 % durante 40 años sobre la cantidad de diez mil libras por cada milla inglesa de vía y en suscribirse con dos mil acciones de la Empresa, pagaderas por mensualidades de dos mil libras esterlinas, una vez comenzados los trabajos. En materia de tarifas, se reservó el Estado la facultad de intervenir toda vez que las utilidades líquidas de la Compañía excediesen del 16 %. Varios años más tarde, en 1877, se consumó un nuevo arreglo, en cuya virtud la Empresa renunció á la garantía de intereses, que no era pagada con regularidad. En compensación de esas y otras renunciaciones, el Estado se obligaba á pagar los atrasos por garantía y otros conceptos; cedería á la Compañía, para ser destruídas por el fuego, cinco mil acciones ordinarias que poseía como dueño, y prestaría una ayuda ó subvención de cinco mil pesos anuales durante el término de diez años. Todavía dos años después, en 1879, se dictó una ley autorizando al Poder Ejecutivo para contratar con la Empresa del Ferrocarril Central la prolongación de la vía desde la ribera Norte del Río Yí hasta la ribera Norte del Río Negro, en el Paso de los Toros, mediante el abono de quinientas libras esterlinas por milla, pagaderas en títulos de una Deuda especial llamada "Fomento de ferrocarriles" con 4 % de interés, que la propia Empresa tendría que amortizar con el excedente del 8 %, del rendimiento de toda la línea y á medida que ese rendimiento se produzca, siendo obligatoria la exhibición de libros, registros y demás documentos de la Compañía, cada vez que el Gobierno lo requiera.

Otra línea, que después fué comprada por la misma Empresa del Central, el ferrocarril á Higueritas, cuya primera y única sección de 25 de Agosto á San José, fué inaugurada en 1876, obtuvo también la garantía del 7 % sobre 10.000 libras esterlinas por milla inglesa, de 1.609 metros cada una. En 1888 se contrató con la Empresa explotadora la renuncia de la garantía, mediante el pago por cancelación de garantías y compensación de atrasos, de la cantidad de \$ 700.000 en títulos llamados "Deuda del ferrocarril á Higueritas, de la misma especie y en iguales condiciones que los títulos emitidos en favor del Central.

El ferrocarril Nord-Oeste, que va del Salto al Cuareim en la frontera del Brasil, fué concedido en las mismas condiciones que el ferrocarril Central. Pero en el año 1881 quedó renunciada la garantía sobre la parte de línea construida, desde el Salto hasta la estación Yacuy (97 1/2 kilómetros), pagando el Estado á cambio de esa renuncia, garantías atrasadas y relevación del compromiso de tomar cierto número de acciones, la cantidad de 1:800.000 pesos en títulos del 4 % de interés y 2 % de amortización acumulativa.

He aquí ahora el estado de todas las concesiones otorgadas dentro y fuera del trazado general, según el cuadro de la Memoria escrita por el señor don Juan José Castro, para ser enviada por el Ministerio de Fomento á la Exposición de Chicago:

En explotación: Ferrocarril Central de Montevideo al Paso de los Toros, 273 kilómetros; Extensión Norte del Central, del Paso de los Toros á Rivera, 294 kilómetros; Ramal del Central de 25 de Agosto á San José, 34 kilómetros; Ramal del Central de Sayago á Treinta y Tres, 8 kilómetros; Ramal del Central del Paso de los Toros al saladero Piñeyrúa, 1 kilómetro; Ferrocarril de Montevideo á Minas, 123 kilómetros; Ferrocarril Nord-Este, de Toledo á Nico Pérez, 206 kilómetros; Ferrocarril del Este, de Olmedo á Solís Chico, 30 kilómetros; Miiland, del Paso de los Toros á Paysandú y Salto, 318 kilómetros; Nord-Oeste, del Salto á Santa Rosa, 179 kilómetros; Norte, de Isla Cabello á San Eugenio, 114 kilómetros; Norte, de Montevideo á la Barra de Santa Lucía, 23 kilómetros. Total 1.601 kilómetros 840 metros.

En construcción: Ferrocarril de Solís Chico á Maldonado, 83 kilómetros; línea del Oeste, de Montevideo al Rosario y la Colonia, 224 kilómetros. Total 307 kilómetros 346 metros, que están absolutamente paralizados.

Estudiados: línea de Maldonado á la Laguna Merín, 306 kilómetros; Ferrocarril interior del Uruguay, de la Colonia á San Luis en la frontera del Brasil, pasando por el Perdido, Trinidad y Durazno, 581 kilómetros; Ramal del Cerro Chato, 37 kilómetros; línea del Puerto del Sauce al Rosario y San José, 86 kilómetros. Total 1009 kilómetros 622 metros.

En estudio: línea de Nico Pérez á Melo y Artigas, 305 kilómetros; Ramal á Treinta y Tres, 70 kilómetros (ambos pertenecen al ferrocarril Nord-Este que va de Toledo á Nico Pérez); lí-

nea del Rosario á Mercedes y Fray-Bentos, 149 kilómetros; ramal del Perdido á Carmelo y Palmira, 115 kilómetros, y ramal á Dolores, 30 kilómetros (los tres pertenecen al ferrocarril del Oeste, que debe arrancar de Montevideo en dirección á la Colonia). Total 714 kilómetros.

Los caracteres de nuestra legislación ferroviaria pueden resumirse así, según los extractos que anteceden:

1.º El Estado se reserva el derecho de hacer el trazado general de los ferrocarriles;

2.º Las líneas pueden ser construídas indistintamente por el Estado ó por Empresas concesionarias, pudiéndose pedir en el último caso la garantía de un mínimum de interés;

3.º En materia de tarifas de ferrocarriles concedidos, el Estado sólo puede intervenir después que las utilidades de la Empresa excedan de cierto límite, que es el 8 % con arreglo á la ley de 1888, el 12 % con arreglo á la ley de 1884 y el 16 % con arreglo á la concesión del ferrocarril Central del Uruguay.

Respecto del primer punto, no hay ni puede haber motivos de duda. Los legisladores orientales han procedido con mucha sensatez al determinar sobre el mapa de la República la red ferroviaria. Desde que existe entre nosotros el sistema de la garantía del interés, salta á los ojos que el Estado no debe ni puede comprometer su responsabilidad en favor de dos líneas concurrentes ó de una Empresa mal inspirada, que tire sus rieles en una zona que no ofrezca porvenir alguno. Pero, aun cuando así no fuera, aun cuando el Estado no ligara su responsabilidad por la garantía de un mínimum de interés, todo ferrocarril envuelve un monopolio, y es indudable entonces el derecho del legislador para exigir que la línea siga la dirección que más convenga á los intereses generales del país.

Nuestra red de ferrocarriles está sabiamente combinada y da plena satisfacción á las exigencias de la industria, del comercio y de la defensa nacional. La ciudad de Montevideo es el punto de arranque de los grandes troncos, que luego se bifurcan y extienden sus ramales y prolongaciones sobre los principales puntos estratégicos de la frontera terrestre y del Uruguay. Como todas las líneas son de la misma trocha y la ley impone la servidumbre

general de ferrocarriles, los trenes pueden correr en todas direcciones, sin sufrir trasbordos ni esperas de ninguna especie. Lo único que todavía nos falta, son las vías económicas, que partiendo de las principales zonas del país, den acceso á los grandes troncos; pero ellas se construirán con el andar del tiempo.

No puede encontrarse la misma uniformidad de ideas respecto del segundo punto, respecto de los sistemas de construcción. La ley de 1884 fué más sabia que la de 1888, al establecer que todos los ferrocarriles serían concedidos á Empresas particulares, sobre la base de una garantía de interés.

Estamos lejos de suponer que el sistema de las concesiones sea superior al de la construcción por Empresas particulares. Así en materia de ferrocarriles, como en materia de bancos, la intervención del Estado puede ser buena ó mala, según los progresos políticos y administrativos que haya conquistado cada país. Las soluciones que se adopten, tienen desde entonces que ser muy relativas.

Para demostrarlo basta analizar el primer ensayo de ferrocarriles oficiales, verificado en la República al amparo de la ley de 1888.

Comprendió la propia Asamblea Legislativa que, dado nuestro medio económico y financiero, las líneas construídas por el Estado tenían que ser más caras que las particulares, y autorizó una suba en el precio kilométrico, que vale la pena de constatar.

La ley de 1884 había establecido que el Estado garantizaría el 7 % sobre el capital máximo de cinco mil libras esterlinas por kilómetro; y la ley de 1888 agregó que, cuando por las dificultades que ofreciere el trayecto, el costo real de la línea excediere de ese precio, el Poder Ejecutivo fijaría el tanto por ciento de garantía sobre el valor legal del kilómetro, pero de modo que el desembolso del Estado siguiera representando el 7 % sobre cinco mil libras.

Relativamente á las Empresas concesionarias, á los ferrocarriles particulares, dicha ampliación carecía de objeto y no había para qué hacerla materia de un artículo de la ley. Desde que siempre y en todos los casos, el Estado sólo abona el 7 % sobre cinco mil libras, es claro que si el capital invertido resulta mayor, la Empresa tendrá que prorratar el interés entre esa suma mayor. El prorrato es un acto privado de la Empresa conce-

sionaria, que lo mismo se hacía ó podía hacerse antes que después de la ley de 1888.

Pero la ampliación tiene otro grave alcance tratándose de la construcción de ferrocarriles por el Estado. Para el pago de las líneas oficiales, según ya lo hemos dicho, el Poder Ejecutivo emitirá títulos de Deuda Pública, llamados "Bonos de ferrocarriles", con 6 % de interés y 1 % de amortización, garantidos con las propias líneas y subsidiariamente con las rentas generales de la Nación.

Pues bien: el artículo 14 de la ley vigente establece que *el máximo del costo del kilómetro* de las líneas construídas por el Estado será fijado por los estudios técnicos de las oficinas competentes, no pudiendo exceder del determinado en el artículo 6.º Y el artículo 6.º es el que previene que el Estado garantizará á las compañías particulares el 7 % sobre el costo máximo de cinco mil libras, sin perjuicio de que cuando el trayecto ofreciere dificultades, el precio kilométrico pueda elevarse hasta siete mil libras.

Basta poner dos sencillos ejemplos, para persuadirse del distinto alcance de la ley, según se trate de líneas garantidas ó de líneas oficiales.

Supóngase que una línea concedida sobre la base de la garantía del Estado impone la construcción de numerosas obras de arte y costosos desmontes, y que hechas todas las cuentas, resulta que cada kilómetro de vía pronta y en estado de funcionar, cuesta siete mil libras esterlinas. El Estado sólo garante el 7 % sobre cinco mil libras, ó sean 350 libras esterlinas anuales por kilómetro. Habrá entonces que prorratear las 350 libras sobre un capital de siete mil libras, distribuyéndose á los accionistas de la Empresa un interés, que ya no será del 7 %, sino del 5 1/2 %. Para el Estado es indiferente que la línea cueste mucho ó cueste poco. El único que sufrirá quebranto es el accionista, que desembolsará mayor capital, sin percibir á la vez mayores intereses.

Pero supóngase que la línea es construída por cuenta del Estado. En ese caso, es la Nación quien desembolsa el capital de las obras, y ya no será indiferente para los intereses fiscales, que el kilómetro valga 5 ó 7 mil libras esterlinas. Hay más: la ley de ferrocarriles establece que los Bonos podrán ser negociados directamente por el Poder Ejecutivo, depositándose su importe para ser aplicado al pago de la línea, ó bien ser entregados al

constructor á un tipo no inferior al 85 % de su valor nominal. Un kilómetro de siete mil libras esterlinas, representará 8.050 libras en Bonos aforados al 85, con un servicio de intereses (al 6 %) de 483 libras.

Es evidente, pues, que la ley de 1888 introdujo un aumento considerable en el precio kilométrico, que pasó inadvertido, porque se encaraba el precio del punto de vista de las Empresas concesionarias, en que efectivamente no tenía importancia, en vez de encararlo del punto de vista de las líneas construídas por el Estado, que constituía el blanco de la ley.

El punto de vista de las líneas oficiales pasó con tanto mayor motivo inadvertido, cuanto que el Mensaje del Poder Ejecutivo adjuntando el proyecto á las Cámaras, contenía las seguridades más amplias y completas de que el costo de los ferrocarriles del Estado bajaría todavía del máximo de las cinco mil libras por kilómetro que regía para las concesiones desde la ley anterior de 1884.

En ese Mensaje, de Enero 5 de 1888, comentando la ley de 1884, decía el Poder Ejecutivo: "La opinión casi unánime de todos los autores, en los países nuevos como el nuestro, donde los ferrocarriles son causa creadora de la población y del comercio que mientras no nacen y se forman, no pueden alimentar la vida de aquellas Empresas, allí donde el Estado tiene que garantir y pagar fuertes intereses á los capitales empleados en ferrocarriles, para ser posible su construcción, el sistema aconsejado por la razón y por la ciencia y aceptado por la absoluta mayoría de las naciones que se encuentran en el caso de la nuestra, es el de construir ferrocarriles por cuenta del Estado, por medio de empréstitos, cuyo interés y amortización se paga con lo mismo y aun con menos de lo que en razón de garantía hubiera sido necesario pagar á una Empresa particular. Así, por ejemplo, nuestra ley actual de ferrocarriles garante á las Empresas constructoras el 7 % sobre el capital empleado á razón de cinco mil libras esterlinas por kilómetro y por el término de cuarenta años.

"Mientras que el Estado puede construir hoy por su cuenta las líneas que quiera, emitiendo títulos de 6 % de interés y 1 % de amortización, garantido por las mismas líneas, de colocación segura y ventajosa. Esos títulos no se colocarían á la par, por ahora al menos, lo que haría que su depreciación aumentase

el costo de la vía; pero este exceso estaría compensado por el menor costo real de la misma; en vez de ser cinco mil libras esterlinas el kilómetro, no sería nunca mayor de cuatro mil á cuatro mil quinientas libras esterlinas, según lo demuestran las diversas propuestas que en ese sentido y en esas condiciones ha recibido el Gobierno. Con ese servicio de interés y amortización igual al de la garantía que hoy paga el Estado, los títulos emitidos quedarían amortizados á los 33 años; es decir, que da una economía de siete años de servicio de garantía sobre el sistema actual. Pero con esta otra ventaja más decisiva: que los ferrocarriles serían desde el primer día propiedad del Estado, que podría enajenarlos ó explotarlos, según lo entendiera más conveniente, mientras que por el sistema actual, paga ese mismo 7 % durante cuarenta años, para que al cabo de ese tiempo, los ferrocarriles queden de propiedad de las Empresas constructoras."

Al año siguiente de sancionada la ley, en Febrero de 1889, el Poder Ejecutivo celebró el famoso contrato para la construcción por cuenta del Estado del ferrocarril del Oeste, cuyo tronco principal iría de Montevideo á la Colonia, con ramales hasta Palmira, Carmelo y Perdido. Llegaba la línea á 563 kilómetros y el precio pactado fué el de seis mil libras esterlinas por kilómetro, pagaderas en bonos de Ferrocarriles al 85 % de su valor nominal. El Estado venía desde entonces á desembolsar 6.900 libras nominales de 6 % de interés y 1 % de amortización, en vez del 7 % sobre el máximo de cinco mil libras, que antes se daba por concepto de garantías. ;Qué diferencia con el precio de cuatro mil libras á que se reducían las propuestas que aseguraba tener en su poder el Poder Ejecutivo!

Pero el sacrificio de los intereses fiscales no estaba terminado. A mediados del mismo año, en Julio de 1889, se extendió un segundo contrato con la Casa de Baring Brothers de Londres, para la negociación de los Bonos de ferrocarriles, correspondientes á la primera sección de la vía, compuesta de 240 kilómetros, que importaba 1:440.000 libras esterlinas. La casa Baring tomaba los bonos al 85 % de su valor, y con el producido de ellos, acreditado en la cuenta del Gobierno, se obligaba á pagar el valor de los certificados de los ingenieros fiscales por el importe de los materiales y los giros que hiciere el Banco Nacional del Uruguay contra certificados de los ingenieros fiscales para el pago de trabajos de construcción.

Prontos ya todos los contratos, empezó el trabajo de utilizar el producido de los bonos, sin tender un solo riel. Se encargó de ello uno de los grandes especuladores de Bolsa, el Presidente de la Compañía Nacional de Crédito y Obras Públicas, cuya Compañía era dueña de una parte del ferrocarril del Norte, pequeña vía de 23 kilómetros, que va de Montevideo á los Corrales de Abasto, mediante una concesión que sólo tenía pocos años por delante, vencidos los cuales la línea con todo su material pasaría sin indemnización alguna á ser propiedad de la Municipalidad de Montevideo.

El Gobierno quería librar de la bancarrota á ese especulador, y entonces se convino que los ingenieros fiscales extendieran certificados por el valor del ferrocarril del Norte, que la Empresa constructora de la línea oficial tomaría como cabecera ó punto de arranque de sus trabajos de construcción. Se extendieron los certificados, que el Banco Nacional descontó en el acto, girando contra Baring. La casa Baring no aceptó los giros; pero ya el Banco había asumido la responsabilidad y tuvo que hacer frente al pago de un millón setecientos mil pesos, á que ascendían.

¿Se había vendido algo efectivamente? En la Memoria del ferrocarril del Norte, correspondiente al segundo semestre del año 1892, se expresa en estos términos el Directorio: "Lo que el Directorio actual puede afirmar, es que esta sociedad volvió otra vez á su funcionamiento regular y que todas las negociaciones que la administración comenzada en 29 de Agosto de 1889 intentó llevar á cabo, no afectaron ni afectan en lo más mínimo, por su misma insubsistencia, evidente irregularidad é invalidez, la existencia legal, ni la integridad de personería de esta sociedad; ni han menoscabado en lo más mínimo derecho alguno de esta empresa; y por lo tanto, el ferrocarril y tranvía del Norte, que como entidad social jamás estuvo debida ni legalmente representada en la administración extraordinaria mencionada, perteneció y pertenece siempre á sus accionistas, sin que haya salido jamás de su dominio, como lo prueba el hecho de existir en vuestras manos casi la totalidad de las acciones en debida forma registradas para constituir legalmente la asamblea."

Resulta, pues, que el ferrocarril del Norte jamás fué transferido, jamás salió del dominio de sus accionistas. La Compañía Nacional ó los especuladores que la manejaban y hacían el negocio, tenían cierto número de acciones del ferrocarril del Norte,

pero que estaban caucionadas en el Banco Inglés del Río de la Plata y que más tarde dieron lugar á que se hiciera efectiva la ejecución de la prenda. Es ilustrativo agregar que á los cuatro años, esas mismas acciones fueron adquiridas por el Estado, en compensación de cuentas con la liquidación del Banco Inglés, provenientes de giros para el servicio de la deuda pública, que el Gobierno tomó á dicho Banco y que fueron envueltas en la quiebra de éste, ocurrida en 1891.

La impresión fué tan grande, que cuando el Poder Ejecutivo, para subsanar algunos defectos, se dirigió á las Cámaras solicitando la aprobación del contrato de construcción de los ferrocarriles del Oeste, si bien la Asamblea no se animó á rechazar el onerosísimo contrato, se apresuró, mediante la ley de Febrero 7 de 1890, á declarar que el Poder Ejecutivo no podría en adelante contratar ninguna nueva línea por cuenta del Estado, sino después de aprobados los contratos por el Cuerpo Legislativo, derogando á ese respecto la libertad de contratar que contenía la ley de 1888.

Después de este primer ensayo tan deplorable de ferrocarriles por cuenta del Estado, habrá que convenir que el sistema menos peligroso dentro de nuestro medio político y administrativo, es el de las concesiones á Empresas particulares. Es el que teníamos antes de 1888 y el único que volveremos á tener por mucho tiempo, después de la ley limitativa de 1890.

El sistema de las concesiones garantidas, tiene sin duda alguna inconvenientes graves para el fisco, por la imposibilidad de controlar exactamente los beneficios de la Empresa, para establecer el *quantum* de la garantía.

El Estado ordinariamente desembolsa el máximum ó casi el máximum de la garantía. En el año 1892, por ejemplo, el 3 y 1/2 %, que es la actual garantía á todas las Empresas, subía á 933.500 pesos, y la Nación tuvo que pagar 919.400, lo que importa decir que el rendimiento de todas las Empresas fué casi nulo. Por decreto de Febrero de 1892, se ha organizado la oficina de control de ferrocarriles, en forma que permite esperar que algunos de los abusos puedan corregirse. Dicha oficina está facultada para intervenir y fiscalizar en la construcción, explotación y administración de las líneas, en los consumos de materiales, cerciorándose de sus precios, calidad y aplicación, en la contabilidad, con derecho á rechazar las cuentas que no estuvieren en forma.

En países nuevos como el nuestro, las líneas férreas no vienen á satisfacer las exigencias del tráfico, sino á fomentarlas, á crearlas, más bien dicho, de manera que en los primeros años no ganan nada y hasta pueden perder. Es claro entonces que si el Estado no les asegura un mínimum de interés para esos primeros tiempos, las Empresas no se constituirán y el progreso del país quedará grandemente retardado. Las sumas que el Estado desembolsa por concepto de garantías, impulsan el desenvolvimiento industrial, extienden la población y la vida á zonas desiertas é inexploradas y promueven así el crecimiento de la riqueza pública, que hace aumentar la materia gravada por todos los impuestos internos, quedando compensados aquellos desembolsos desde los primeros momentos y resultando después saldos favorables en las rentas.

Para abreviar el tiempo de duración de la garantía y dar á las líneas férreas toda su gran influencia civilizadora, es menester que la ley conceda siempre al Poder Ejecutivo y á las Cámaras cierta intervención en las tarifas. Ya hemos visto que en las concesiones y leyes hasta aquí dictadas, poco han hecho nuestros legisladores en el sentido de facilitar esa intervención. La concesión del ferrocarril Central, sólo permite intervenir al Estado una vez que el rendimiento de la Empresa pase del 16 %; la ley de 1884, cuando el rendimiento pase del 12 %, y la ley de 1888, cuando el rendimiento exceda del 8 % anual. Es lo mismo que renunciar á la intervención del Estado, en primer lugar por lo elevado del límite, y luego porque las Empresas pueden muy fácilmente recargar los gastos de explotación, á fin de aplazar la intervención del Estado.

Bajo el propio sistema de los ferrocarriles libres, sin garantía de interés, es evidente el derecho del Estado para colaborar en las tarifas. Todo ferrocarril es un monopolio para el transporte, en este sentido que rara vez se establecen dos líneas concurrentes, y si acaso se establecen, no tardan en refundirse ó en ponerse de acuerdo para que los precios se mantengan altos. El propio inventor de los ferrocarriles, previó el hecho y dijo con profunda verdad que dos Empresas que se hallan condenadas á hacerse la guerra siempre, concluyen por entenderse. Se explica la competencia de tarifas entre dos compañías de vapores, porque una de ellas puede en cualquier momento llevar la flota á otra parte y salvar su capital. Pero no sucede lo mismo con los fe-

rocarriles, cuyos rieles, estaciones, obras de arte y desmontes no pueden llevarse de un lado á otro. El Parlamento inglés, que no concede garantías, ha creído con razón que no podía ni debía abandonar las tarifas á la voracidad de las Empresas, y en diversas oportunidades ha intervenido para exigir y obtener rebajas importantes.

Con mucho mayor motivo debe aceptarse y facilitarse siempre esa intervención dentro de nuestro sistema de la garantía de un *mínimum* de interés. Desde que la Empresa tiene garantido el beneficio de un 7 % sobre 5.000 libras esterlinas por kilómetro, lo menos que debe y puede el Estado es colaborar en las tarifas, hasta convertir el ferrocarril en un agente real de progreso, que impulse el desarrollo de las industrias y la repoblación de la campaña con ayuda de fletes bajas, que á la vez tendrían la ventaja de aminorar el tiempo de la garantía y de rodear á la Empresa de mayores fuentes de ganancia.

La garantía de los ferrocarriles en explotación, se encuentra actualmente reducida á la mitad, por el concordato celebrado en Londres el año 1891, después de haber suspendido la República el pago de las deudas y garantías, por efecto de la violentísima crisis comercial y financiera que estalló á mediados de 1890. El Gobierno adeudaba por concepto de garantías liquidadas y vencidas, cerca de tres millones de pesos, cuya suma se convino abonar con títulos de la Deuda Consolidada del 3 1/2 % de interés; y á contar desde el 1.º de Enero de 1892, se estableció que el *mínimum* garantido por todo el tiempo de la concesión sería el 3 y 1/2 % sobre 5.000 libras esterlinas por kilómetro, siendo entendido además: que cuando las entradas netas de las Compañías no excediesen de 1 y 1/2 %, se pagaría íntegra la garantía; pero que excediendo de ese límite, el exceso sería aplicado á reducir la garantía; y por último, que cuando las mismas entradas netas excedan del 6 %, empezaría la devolución al Gobierno de las cantidades pagadas por garantías.

Los ferrocarriles en explotación representan un capital de 49 millones de pesos, de los cuales 26 y 1/2 millones corresponden á las líneas garantidas. El valor de toda la red, una vez construídas las líneas que antes hemos enumerado, será de 98 millones de pesos y constará de 3.524 kilómetros de vía, sin contar la pequeña vía á la Barra de Santa Lucía y la del Puente del Sauce al Rosario.

El Ferrocarril Central del Uruguay, que con sus extensiones á Minas, Rivera y Nico Pérez, consta de 938 kilómetros de vía en explotación, movilizó en 1889-90, 652.000 pasajeros y 621.000 toneladas de carga; en 1890-91, 579.000 pasajeros y 460.000 toneladas de carga, y en 1891-92, 498.000 pasajeros y 312.000 toneladas de carga. Se ve un notable descenso, efecto de la honda crisis de 1890, en todas las cifras, que es todavía más sensible, si se tiene en cuenta que la extensión á Rivera recién fué abierta hasta su punto terminal en Febrero de 1892, que la línea á Nico Pérez se abrió en Septiembre de 1891 y la de Minas en Febrero de 1889. Conviene notar que en ciertas cargas, como los cereales, el progreso se manifiesta constante en los 3 años, puesto que en 1889-90, el ferrocarril transportó 54 y 1/2 toneladas de cereales; en 1890-91, 65 toneladas; en 1891-92, 71 y 1/2 toneladas, y en 1892-93, 84 y 1/2 toneladas. A medida que se ha ido extendiendo la vía se han formado diversos centros agrícolas al Sud y al Norte del Río Negro, especialmente al Norte, en cuya región son muy activos los progresos agrícolas, desde Marzo de 1891 y Febrero de 1892, en que la vía llegó respectivamente á Tacuarembó y Rivera. Según una nota que pasó la Empresa al Gobierno, de Junio de 1893, en el Departamento de Tacuarembó, donde antes de llegar los rieles apenas se plantaba un poco de maíz en las quintas de los alrededores, se ha producido un aumento de cinco mil fanegas de cereales y ha tomado importancia considerable la plantación de tabacos, no obstante las tarifas, que todavía son excesivas y deben reducirse considerablemente.

Documentos oficiales

Secretaría de la Universidad.

Llámase á concurso de oposición para proveer la regencia de las aulas de Terapéutica y Materia Médica, Fisiología, Patología Externa y tercer año de Farmacia de la Facultad de Medicina de la Universidad de la República.

Las solicitudes de los señores aspirantes se recibirán en esta Secretaría hasta el 1.º de Diciembre próximo. Las oposiciones se verificarán en la Facultad de Medicina el 15 del propio mes.

Montevideo, Agosto 22 de 1893.

Enrique Azarola,
Secretario.

Secretaría de la Universidad.

Llámase á concurso de oposición para proveer la regencia del aula de Zoología y Botánica de la Sección de Enseñanza Secundaria de la República.

Las peticiones de los señores aspirantes se recibirán en esta Secretaría hasta el 1.º de Enero del año próximo entrante. Las oposiciones se verificarán en la Sección de Enseñanza Secundaria, el día 1.º de Febrero.

Montevideo, Agosto 22 de 1893.

Enrique Azarola,
Secretario.

Secretaría de la Universidad.

Llámase á concurso de oposición para proveer la regencia del Aula de Geometría Analítica de la Facultad de Matemáticas de la Universidad de la República. Las solicitudes de los señores aspirantes se recibirán en esta Secretaría hasta el 1.º de Febrero del año próximo entrante.

El acto del concurso tendrá lugar el 20 del propio mes.

Montevideo, Octubre 16 de 1893.

El Secretario General.

ÍNDICE DEL TOMO IV

ÍNDICE

AÑO II—TOMO IV

ENTREGA I — MAYO DE 1893

	<u>Págs.</u>
Jurisprudencia, por el Dr. D. Pablo De-María.....	7
✓ Los impuestos en la República Oriental (continuación), por el Dr. D. Eduardo Acevedo.....	17
Curso de Cosmografía (continuación), por D. Nicolás N. Piaggio.....	51
✓ Lecciones de Procedimiento Civil (primer año), por el Dr. D. Pablo De-María.....	79
Estudio sobre el Derecho, por el Dr. D. Federico E. Acosta y Lara.....	94
Agrimensura Legal (continuación), por D. Carlos Burmester.....	106
<i>Documentos Oficiales</i>	131

ENTREGA II—JUNIO DE 1893

Anteproyecto y proyecto de carretera, tesis presentada á la Facultad de Matemáticas por José Serrato, para optar al título de Ingeniero de Puentes y Caminos.....	145
Agrimensura Legal (continuación), por D. Carlos Burmester.....	217
Curso de Cosmografía (continuación), por D. Nicolás N. Piaggio.....	239

	<u>Págs.</u>
✓ Lecciones de Procedimiento Civil (primer año), por el Dr. D. Pablo De-María.....	266
✓ Los impuestos en la República Oriental (conclusión), por el Dr. D. Eduardo Acevedo.....	286
<i>Documentos Oficiales</i>	305

ENTREGA III — JULIO DE 1893

✓ La legislación bancaria en la República Oriental, por el Dr. D. Eduardo Acevedo.....	309
Agrimensura Legal (continuación), por D. Carlos Burmester.	331
Curso de Cosmografía (continuación), por D. Nicolás N. Piaggio	350
✓ Principios de organización de la Beneficencia Pública, por el Dr. D. Carlos M. de Pena.....	381
<i>Documentos Oficiales</i>	447

ENTREGA IV — AGOSTO DE 1893

Agrimensura Legal (continuación), por D. Carlos Burmester.	455
Curso de Cosmografía (continuación), por D. Nicolás N. Piaggio	479
<i>Documentos históricos</i>	518
La población y la riqueza pública, por el Dr. D. Eduardo Acevedo.....	559
<i>Documentos Oficiales</i>	579

ENTREGA V — SEPTIEMBRE DE 1893

Estudio compendiado de la literatura contemporánea, por el Dr. D. Samuel Blixén.....	585
Curso de Cosmografía (continuación), por D. Nicolás N. Piaggio	667

	<u>Págs.</u>
✓ Apuntes para un Curso de Derecho Administrativo (continuación), por el Dr. D. Carlos M. de Pena.....	(712)
<i>Documentos Oficiales</i>	724
Homenaje á la memoria del Dr. D. Alejandro Magariños Cervantes: resoluciones del Consejo de Enseñanza Secundaria y Superior, y discurso del Dr. D. Samuel Blixén...	729
<i>Documentos históricos</i> (continuación).....	735

ENTREGA VI—OCTUBRE DE 1893

Estudio compendiado de la literatura contemporánea (continuación), por el Dr. D. Samuel Blixén.....	773
Resolución general analítica de un problema sobre división de polígonos, que tiene frecuente aplicación en la práctica, por D. Antonio R. Benvenuto	876
<i>Documentos históricos</i> (continuación).....	896
✓ Legislación de ferrocarriles, por el Dr. D. Eduardo Acevedo	946
<i>Documentos Oficiales</i>	961